# El Kitáb-i-Íqán

## El Libro de la Certeza

# El Kitáb-i-Íqán

## El Libro de la Certeza

Revelado por

Bahá'u'lláh

Editorial Bahá'í de España

Título original en inglés:
*The Kitáb-i-Íqán, the Book of Certitude*



Editorial Bahá'í de España
Bonaventura Castellet, 17
08222 Terrassa (Barcelona)

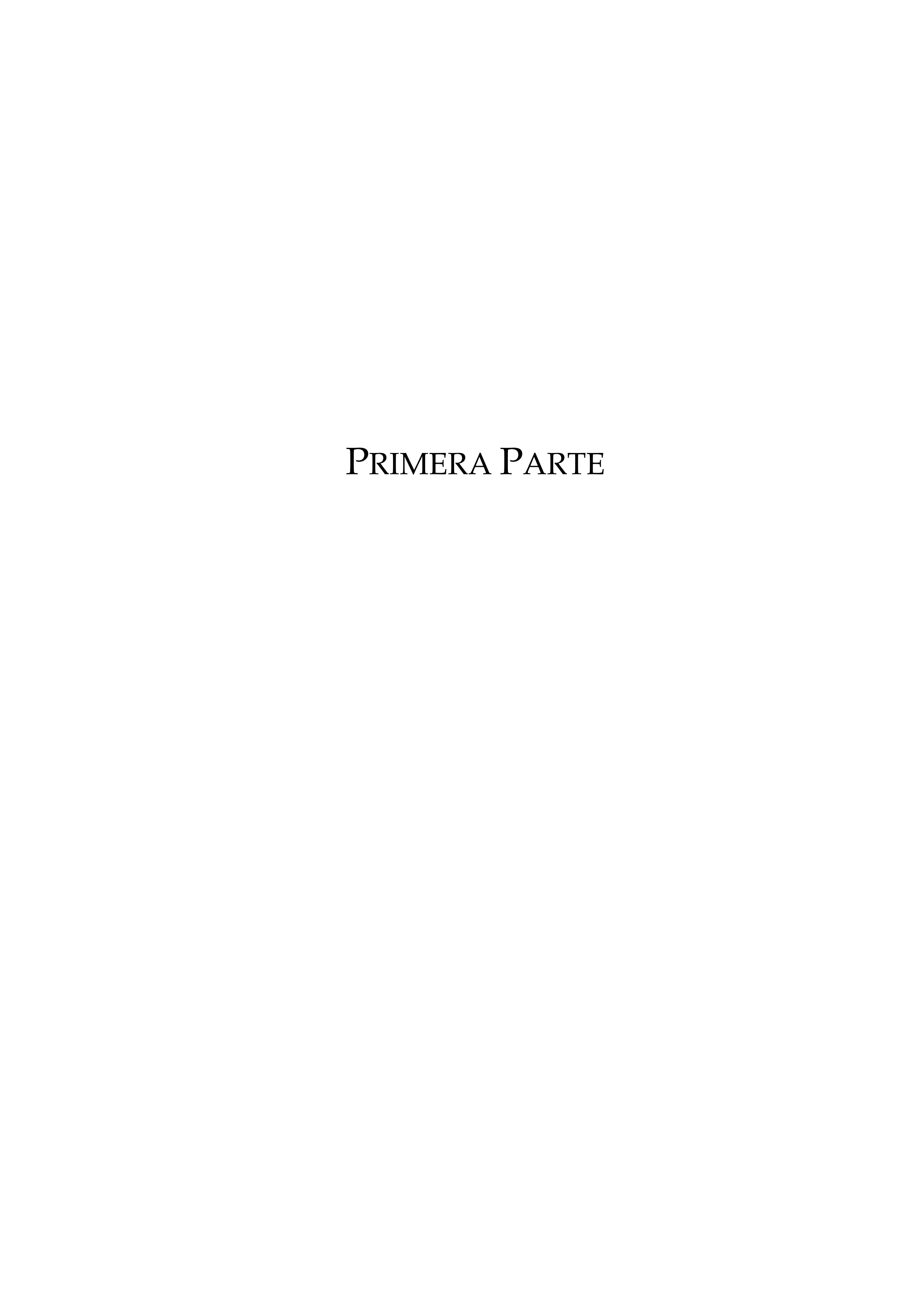
Portada: Eva Celdrán Esteban

Primera edición en España: 1995

Depósito Legal:
ISBN: 84-85238-84-2

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 265 S.G. - Polígono Industrial Can Trias,
c/Ramón Llull, s/n - 08232 Viladecavalls (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España



# PRIMERA PARTE

# Prefacio de Shoghi Effendi a su traducción al inglés de *El Kitáb-i-Íqán*

Es ésta otra tentativa más de dar a conocer a Occidente, si bien en lenguaje insuficiente, un libro que ostenta preeminencia insuperada entre los escritos del Autor de la Revelación Bahá'í. Esperamos que sirva de ayuda a otros en sus esfuerzos por aproximarse a lo que siempre ha de considerarse como la meta inalcanzable: una versión digna de la incomparable expresión de Bahá'u'lláh.

SHOGHI

# En el Nombre de Nuestro Señor, El Exaltado, El Altísimo

*Ningún hombre podrá alcanzar las orillas del océano del verdadero entendimiento a menos que se haya desprendido de todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Santificad vuestras almas, oh pueblos del mundo, para que quizás alcancéis la posición que Dios os ha destinado y entréis así en el tabernáculo que, conforme a las dispensaciones de la Providencia, ha sido erigido en el firmamento del Bayán.*

La esencia de estas palabras es que quienes hollan el sendero de la fe, quienes ansían el vino de la certeza, deben purificarse de todo lo terrenal: sus oídos, de la palabrería ociosa; sus mentes, de las imaginaciones vanas; sus corazones, de las aficiones mundanas, y sus ojos, de aquello que perece. Deben poner su confianza en Dios y, asiéndose firmemente de Él, seguir su camino. Entonces se harán merecedores de las resplandecientes glorias del sol del divino conocimiento y comprensión y llegarán a ser los recipientes de una gracia que es infinita e invisible, por cuanto el hombre nunca tendrá esperanza de alcanzar el conocimiento del Todoglorioso, nunca podrá beber de la corriente del divino conocimiento y sabiduría, nunca podrá entrar en la morada de

la inmortalidad, ni tomar del cáliz de la divina cercanía y favor, a menos que deje de considerar las palabras y acciones de los hombres como norma para la verdadera comprensión y reconocimiento de Dios y Sus Profetas.

Considera el pasado: Cuántos hombres, elevados y humildes, han esperado ansiosamente, en toda época, el advenimiento de las Manifestaciones de Dios en la santificada persona de Sus Elegidos. Cuántas veces han esperado Su venida; con qué frecuencia han suplicado para que sople la brisa de la misericordia divina y aparezca la Belleza prometida desde detrás del velo del encubrimiento y sea revelada a todo el mundo. Y siempre que se abrieron las puertas de gracia y las nubes de munificencia divina se vertieron sobre la humanidad y la luz del Invisible brilló sobre el horizonte de poder celestial, todos ellos Le negaron y se apartaron de Su rostro, el rostro de Dios mismo. Remítete, para verificar esta verdad, a lo que ha sido escrito en todos los Libros sagrados.

Detente por un momento a reflexionar sobre cuál ha sido la causa de tal rechazo por parte de quienes Le han buscado con tanto fervor y anhelo. Sus ataques han sido más feroces de cuanto la lengua o la pluma puedan describir. Ni una sola Manifestación ha aparecido que no haya sido afligida por la negación, el repudio y la oposición vehemente de quienes La rodeaban. Así se ha revelado: "¡Oh la miseria de los hombres! Ningún Mensajero llega a ellos sin que se mofen de Él".[1] Y en otro lugar Él dice: "Toda nación se ha conjurado contra su Mensajero para dominarle violentamente, y ha disputado con palabras vanas para invalidar la verdad".[2]

Asimismo, las palabras que han brotado de la fuente del poder y han descendido del cielo de la gloria, son innumerables y están fuera de la comprensión común del hombre. Para quienes posean verdadera comprensión y perspicacia, el Súrih de Húd de seguro bastará. Recapacita un momento

sobre esas santas palabras y, con total desprendimiento, esfuérzate por comprender su significado. Examina el maravilloso comportamiento de los Profetas y trae al pensamiento las difamaciones y recusaciones proferidas por los hijos de la negación y la falsedad, para que quizás logres que el ave del corazón humano emprenda su vuelo desde los parajes de la negligencia y la duda, hacia el nido de la fe y la certeza, y puedas beber hondamente de las aguas puras de la antigua sabiduría y participar del fruto del árbol del conocimiento divino. Tal es la porción del pan proveniente de los reinos de la eternidad y santidad que ha sido destinada a los puros de corazón.

Si te informases de las indignidades acumuladas sobre los Profetas de Dios y comprendieras las verdaderas causas de las objeciones hechas por sus opresores, de seguro apreciarías el significado de su posición. Asimismo, cuanto más atentamente examines las acusaciones de quienes se han opuesto a las Manifestaciones de los atributos divinos, tanto mayor será tu fe en la Causa de Dios. Por consiguiente, se hará en esta Tabla breve mención de diversos relatos referentes a los Profetas de Dios, para demostrar que, en todos los siglos y épocas, las Manifestaciones de poder y gloria han sido sometidas a crueldades tan atroces, que ninguna pluma se atreve a describirlas. Tal vez ello haga que algunos dejen de ser perturbados por el clamor y las protestas de los sacerdotes y necios de esta época, y les fortalezca su certeza y confianza.

Uno de los Profetas fue Noé. Durante novecientos cincuenta años exhortó suplicante a Su pueblo, convocándole hacia el refugio de seguridad y paz. Sin embargo, nadie atendió a Su llamado. Día tras día causaban a Su bendita persona tanto dolor y sufrimiento, que nadie creía que pudiese sobrevivir. ¡Cuántas veces Le zahirieron, con qué malevolencia insinuaban sus sospechas contra Él! Así se ha re-

velado: "Y cada vez que pasaba ante Él un grupo de Su pueblo, se mofaba de Él. Y a ellos les decía: Aunque ahora os mofáis de nosotros, nos burlaremos de vosotros después, tal como os burláis de nosotros. Pero al final ya sabréis'".[3] Mucho después hizo varias promesas de victoria ante Sus compañeros y fijó un plazo para su cumplimiento. Mas cuando llegó la hora, la promesa divina no se cumplió. De ahí que algunos de Sus pocos seguidores se alejaran de Él, tal y como de ello dan testimonio los libros más conocidos. A buen seguro los has leído; si no, indudablemente los leerás. Por último, conforme se refiere en los libros y tradiciones, tan sólo permanecieron junto a Él cuarenta o setenta y dos de Sus seguidores. Hasta que por fin, desde lo más profundo de Su ser, exclamó Noé: "¡Señor, no dejes sobre la tierra ni un solo habitante de entre los infieles!"[4]

Y ahora pondera la obstinación de este pueblo y reflexiona siquiera un momento sobre ella. ¿Cuál pudo haber sido la razón de que Le negaran y rehuyeran de ese modo? ¿Qué pudo haberles inducido a rehusar quitarse la vestidura de la negación y adornarse con el manto de la aceptación? Además, ¿cuál pudo haber sido la causa del incumplimiento de la promesa divina, que llevó a los buscadores a desechar lo que habían aceptado? Medita profundamente para que te sea revelado el secreto de cosas invisibles, aspires una fragancia espiritual imperecedera y reconozcas el hecho de que, desde tiempo inmemorial, el Todopoderoso ha probado a Sus siervos y continuará probándoles hasta la eternidad, a fin de que la luz sea distinguida de las tinieblas; la verdad, de la falsedad; lo justo, de lo injusto; la guía, del error; la felicidad, del infortunio; y las rosas, de las espinas. Pues como Él ha revelado: "¿Piensan los hombres cuando dicen 'creemos' que se les dejará en paz y no serán probados?"[5]

Y después de Noé la luz del semblante de Húd brilló sobre el horizonte de la creación. Cerca de setecientos años, según dicen los hombres, exhortó al pueblo a volver su rostro y a acercarse al Riḍván de la presencia divina. Qué lluvia de aflicciones cayó sobre Él, hasta que por fin Sus conjuros sólo dieron por todo fruto mayor rebeldía, y Sus constantes esfuerzos terminaron en la ceguera contumaz de Su pueblo. "Y a los incrédulos, su incredulidad sólo acrecentará su propia ruina".[6]

Y después de Él apareció, proveniente del Riḍván del Eterno, el Invisible, la santa persona de Ṣáliḥ, Quien nuevamente convocó al pueblo hacia el río de la vida eterna. Durante más de cien años les amonestó para que se aferraran a los mandamientos de Dios y evitaran lo que está prohibido. Sin embargo, Sus amonestaciones no dieron fruto alguno y Sus ruegos resultaron inútiles. Varias veces Se retiró y vivió aislado. Y todo a pesar de que aquella eterna Belleza no llamaba a las gentes sino a la ciudad de Dios. Así ha sido revelado: "Y a la tribu de Thamúd enviamos a su hermano Ṣáliḥ. 'Oh pueblo mío', dijo, 'adorad a Dios; no tenéis otro Dios más que Él...' Mas ellos replicaron: 'Oh Ṣáliḥ, hasta ahora habíamos puesto nuestras esperanzas en ti; ¿acaso nos prohíbes que adoremos lo que adoraron nuestros padres? A decir verdad dudamos y sospechamos de aquello hacia lo que nos llamas'".[7] Todo esto fue infructuoso hasta que, por fin, se elevó un gran clamor y todos cayeron en la mayor ruina.

Más tarde, apareció por detrás del velo la belleza del rostro del Amigo de Dios,[8] y otro estandarte de guía divina fue enarbolado. Invitó a la gente de la Tierra hacia la luz de la rectitud. Cuanto más enardecidamente les exhortaba, tanto más feroz se tornaba la envidia y la contumacia de la gente, con excepción de quienes se habían desprendido enteramente de todo salvo de Dios y habían ascendido, en alas de la certeza, a la posición que Dios ha exaltado por encima de la

comprensión de los hombres. Es bien sabido que Le asedió una hueste de enemigos, hasta que al fin se encendió contra Él el fuego de la envidia y la rebelión. Y después del episodio del fuego, Él, tal como figura en todos los libros y crónicas, la lámpara de Dios entre los hombres, fue expulsado de Su ciudad,.

Y cuando Su día hubo terminado llegó el turno a Moisés, Quien armado con la vara del dominio celestial, adornado con la blanca mano del conocimiento divino, procedente del Párán del amor de Dios, y empuñando la serpiente del poder y majestad eterna, brilló sobre el mundo desde el Sinaí de la luz. Llamó a todos los pueblos y razas de la Tierra al reino de la eternidad y les invitó a participar del fruto del árbol de la felicidad. Seguramente eres sabedor de la feroz oposición del Faraón y su pueblo, y de las piedras de ociosa fantasía que las manos de los infieles lanzaron contra ese Árbol bendito. Tanto es así que, finalmente, el Faraón y su pueblo se alzaron para extinguir denodadamente, con las aguas de la falsedad y la negación, el fuego de ese Árbol sagrado, olvidando la verdad de que ningún agua terrenal puede apagar la llama de la sabiduría divina, ni pueden ráfagas mortales extinguir la lámpara del dominio eterno. Más aún, semejante agua no puede sino intensificar el ardor de la llama y tales ráfagas no pueden sino asegurar la conservación de la lámpara, ¡si observaras con el ojo del discernimiento y caminaras por el camino de la santa voluntad y complacencia de Dios! Qué bien ha observado esto un creyente de la casa del Faraón, cuya historia es narrada por el Todoglorioso en Su Libro revelado a Su Bienamado: “Y un hombre de la familia del Faraón, que era creyente y ocultaba su fe, dijo: '¿Mataréis a un hombre porque dice mi Señor es Dios, después que ha venido a vosotros con signos de vuestro Señor? Si resultase mentiroso, sobre él recaerá su mentira, mas si fuere veraz, os sobrevendrá parte de aquello

con que os amenaza. En verdad, Dios no guía a quien es un transgresor, un embustero'".[9] Finalmente, fue tan grande su iniquidad que a ese mismo creyente le dieron una muerte afrentosa. "¡La maldición de Dios caiga sobre el pueblo de la tiranía!"

Y ahora medita lo siguiente: ¿Qué pudo haber causado semejante contienda y conflicto? ¿Por qué el advenimiento de toda verdadera Manifestación de Dios ha sido acompañado de lucha y tumulto tales, de semejante tiranía y revueltas? Y ello no obstante el hecho de que todos los Profetas de Dios, sin excepción, cuandoquiera que se han revelado a los pueblos del mundo, han predicho la venida de otro Profeta posterior y han fijado los signos que habrían de anunciar el advenimiento de la futura Dispensación. De esto dan testimonio los escritos de todos los libros sagrados. ¿Por qué, entonces, a pesar de la expectación de los hombres en su búsqueda de las Manifestaciones de Santidad y de los signos que aparecen en los libros sagrados, han sido perpetrados en cada edad y ciclo tales actos de violencia, de opresión y crueldad contra todos los Profetas y Elegidos de Dios? Y así Él ha revelado: "Siempre que viene a vosotros un Apóstol con lo que no desean vuestras almas, os ensoberbecéis acusando a unos de impostores y matando a otros".[10]

Reflexiona: ¿Cuál pudo haber sido el motivo de tales actos? ¿Qué pudo haber incitado a semejante comportamiento para con los Reveladores de la belleza del Todoglorioso? Cualquier cosa que en días pasados fue la causa del repudio y la oposición de aquellas gentes, ha ocasionado ahora la perversidad de la gente de esta época. Sostener que el testimonio de la Providencia era incompleto y que tal hecho ha sido la causa del rechazo de los hombres, no es sino blasfemia manifiesta. ¡Cuán lejos está de la gracia del Todomunífico, de Su amorosa providencia y tierna misericordia, elegir a un alma de entre todos los hombres para que guíe a Sus

criaturas y luego, por una parte, privarla de la medida plena de Su testimonio divino y, por otra, infligir severo castigo a Su pueblo por haberse apartado de Su Elegido! Es más, las múltiples generosidades del Señor de todos los seres han rodeado, en todo tiempo, mediante las Manifestaciones de Su divina Esencia, a la Tierra y a todos los que viven en ella. Ni por un momento ha sido retenida Su gracia, ni tampoco las lluvias de Su amorosa bondad han dejado de verterse sobre la humanidad. Por consiguiente, semejante comportamiento no puede atribuirse sino a la estrechez de mente de aquellas almas que vagan en el valle de la arrogancia y el orgullo, que están perdidas en el desierto del alejamiento, que caminan tras sus vanas fantasías y siguen las órdenes de los jefes de su fe. Su interés principal es la mera oposición y su único deseo es desconocer la verdad. Para todo observador perspicaz es evidente y manifiesto que si en los días de cada una de las Manifestaciones del Sol de la Verdad estos hombres hubiesen santificado sus ojos, sus oídos y sus corazones de todo lo que hubieran visto, oído y sentido, de seguro no se habrían privado de ver la belleza de Dios, ni se habrían extraviado lejos de los aposentos de gloria. Pero pesaron el testimonio de Dios con la medida de su propio conocimiento, tomado de las enseñanzas de los jefes de su fe, y al encontrarlo en desacuerdo con su limitado entendimiento, se alzaron para perpetrar actos tan indignos.

En toda época los jefes religiosos han impedido a la gente alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido causa de esa privación de las gentes. Por su sanción y autoridad, todos los Profetas de Dios han tenido que beber del cáliz del sacrificio y han alzado el vuelo hacia las alturas de gloria. ¡Qué indescriptibles crueldades no han sido perpetradas contra los verdaderos Monarcas del

mundo, esas Joyas de virtud divina, por quienes han ocupado las sedes de autoridad y erudición! Contentos con un dominio transitorio, se han privado de una soberanía sempiterna. Así, sus ojos no vieron la luz del rostro del Bienamado, ni tampoco escucharon sus oídos las dulces melodías del Pájaro del Deseo. Por esta razón, en todos los libros sagrados se ha hecho mención de los sacerdotes de la época. Y así Él dice: "¡Oh pueblo del Libro! ¿Por qué dudáis de los signos de Dios, de los cuales vosotros mismos habéis sido testigos?"[11] También dice: "¡Oh pueblo del Libro! ¿Por qué vestís lo verdadero con lo falso? ¿Por qué a sabiendas ocultáis la verdad?"[12] Y nuevamente dice: "Di: ¡Oh pueblo del Libro! ¿Por qué ahuyentáis del camino de Dios a los creyentes?"[13] Es evidente que por "pueblo del Libro" que ha ahuyentado a sus semejantes del recto sendero de Dios no se designa sino a los sacerdotes de la época, cuyos nombres y forma de ser se ha puesto de manifiesto en los libros sagrados y a los cuales se ha aludido en los versículos y tradiciones que en ellos aparecen; ¡si observaras con el ojo de Dios!

Con mirada fija y constante, nacida del infalible ojo de Dios, escudriña durante un tiempo el horizonte del conocimiento divino y contempla esas palabras de perfección que ha revelado el Eterno para que, quizás, los misterios de sabiduría divina, hasta ahora ocultos bajo el velo de la gloria y atesorados dentro del tabernáculo de Su gracia, sean puestos de manifiesto ante ti. Las acusaciones y protestas de estos jefes religiosos se han debido, principalmente, a su falta de comprensión y conocimiento. Jamás entendieron ni desentrañaron aquellas palabras pronunciadas por los Reveladores de la belleza del Dios único y verdadero en que se exponían las señales que debían anunciar el advenimiento de la Manifestación siguiente. De ahí que izaran el estandarte de la revuelta y provocaran discordia y sedición. Es obvio y manifiesto que el verdadero significado de las palabras pro-

nunciadas por las Aves de la Eternidad no ha sido revelado a nadie excepto a quienes manifiestan al Ser Eterno, y las melodías del Ruiseñor de la Santidad no pueden llegar a ningún oído salvo al de los moradores del reino sempiterno. Un egipcio tiránico no podrá nunca beber de la copa que los labios de un judío justo han tocado, y el Faraón incrédulo nunca tendrá esperanza de reconocer la mano del Moisés de la verdad. Pues tal como Él dice: "Nadie sabe el significado de esto, excepto Dios y quienes están bien fundados en el saber".[14] No obstante, han pedido la interpretación del Libro a quienes están envueltos en velos, rehusando buscar ilustración en la fuente misma del conocimiento.

Y cuando los días de Moisés llegaron a su fin, y la luz de Jesús, brillando desde la aurora del Espíritu, envolvió al mundo, todo el pueblo de Israel se alzó contra Él. Reclamaban que Aquel cuyo advenimiento había predicho la Biblia, debía necesariamente promulgar y cumplir las leyes de Moisés, en tanto que aquel joven nazareno, quien se atribuía la posición del Mesías divino, había anulado las más importantes de todas las leyes de Moisés: la ley del divorcio y del sábado. Y, además, ¿qué decir de las señales de la Manifestación que había de venir? ¡Este pueblo de Israel, aun hasta el día de hoy aguarda a la Manifestación predicha por la Biblia! ¡Cuántas Manifestaciones de Santidad, cuántos Reveladores de la luz sempiterna, han aparecido desde el tiempo de Moisés y, sin embargo, Israel, envuelto en los más densos velos de fantasía satánica y falsas imaginaciones, aún espera que el ídolo creado por él mismo aparecerá con los signos que ha concebido! Así Dios les ha castigado por sus pecados, ha extinguido en ellos el espíritu de fe, y les ha atormentado con las llamas del fuego del infierno. Y ello sólo a causa de que Israel rehusó comprender el significado de aquellas palabras que fueron reveladas en la Biblia referente a los signos de la próxima Revelación. Como jamás comprendió su

verdadera significación, y aparentemente tales acontecimientos nunca ocurrieron, permaneció privado de reconocer la belleza de Jesús y de ver la faz de Dios. ¡Y aún esperan Su venida! Desde tiempo inmemorial hasta el presente, todas las razas y pueblos de la Tierra se han aferrado a semejantes fantasías y pensamientos indignos, privándose así de las claras aguas que fluyen de las fuentes de pureza y santidad.

Al revelar estos misterios en Nuestras Tablas anteriores, dirigidas a un amigo en la melodiosa lengua de Ḥijáz, hemos citado algunos de los versículos revelados a los Profetas de antaño. Y ahora, respondiendo a tu petición, nuevamente citaremos en estas páginas esos mismos versos, pronunciados esta vez en el maravilloso idioma de 'Iráq, para que, quizás, los sedientos en los desiertos del alejamiento lleguen al océano de la presencia divina, y quienes languidecen en las soledades de la separación sean guiados al hogar de reunión eterna. Así podrán ser disipadas las brumas del error, y podrá amanecer la resplandeciente luz de guía divina sobre el horizonte de los corazones humanos. Ponemos en Dios nuestra confianza y a Él imploramos ayuda para que, quizás, fluya de esta pluma aquello que haga revivir las almas de los hombres, para que todos ellos se levanten de sus lechos de negligencia y escuchen el murmullo de las hojas del Paraíso, que provienen del árbol que, con el consentimiento de Dios, la mano del poder divino ha plantado en el Riḍván del Todoglorioso.

Para quienes están dotados de entendimiento, es claro y manifiesto que, cuando el fuego del amor de Jesús consumió los velos de las limitaciones de los judíos, y Su autoridad se hizo evidente y fue puesta parcialmente en vigor, Él, el Revelador de la Belleza invisible, al dirigirse un día a sus discípulos, se refirió a Su muerte y, encendiendo en sus corazones el fuego de la aflicción, les anunció: "Yo me voy y vengo otra vez a vosotros". Y en otra parte refirió: "Yo me voy y

vendrá otro, Quien os dirá todo lo que no os he dicho, y cumplirá todo lo que he hablado”. Ambos dichos poseen un mismo significado, ¡si comprendieses a las Manifestaciones de la Unidad de Dios con percepción divina!

Todo observador perspicaz reconocerá que, en la dispensación del *Qur'án*, fueron confirmados tanto el Libro como la Causa de Jesús. Y en cuanto a los nombres, Muḥammad mis-mo declaró: “Yo soy Jesús”. Él reconoció la verdad de las señales, profecías y palabras de Jesús, y atestiguó que todas eran de Dios. En este sentido, ni la persona de Jesús, ni Sus escritos han diferido de los de Muḥammad y de Su Libro Sa-grado, por cuanto ambos han abogado por la Causa de Dios, han entonado Su alabanza y revelado Sus mandamientos. Y así es como Jesús mismo declaró: “Me voy y vengo otra vez a vosotros”. Toma el sol como ejemplo. Si dijera “Soy el sol de ayer”, diría la verdad. Y si pretendiese ser otro sol, habida cuenta de la sucesión de las horas, diría también la verdad. Asimismo, si se dijera que todos los días no son sino uno y el mismo, ello sería correcto y verdadero. Y si respecto de nombres particulares y designaciones se dijera que difieren, ello también sería verdad. Pues si bien son los mismos, se reconoce en cada uno una designación distinta, un atributo específico, un carácter particular. Así pues, conforme a lo dicho, comprende las características de distinción, la variedad y unidad de las diversas Manifestaciones de santidad, para que llegues a entender las alusiones con que el creador de todos los nombres y atributos se ha referido a los misterios de la distinción y unidad, y puedas descubrir la respuesta a tu pregunta acerca de por qué la Eterna Belleza, en épocas distintas, Se ha dirigido a Sí misma con nombres y títulos diferentes.

Posteriormente, los compañeros y discípulos de Jesús Le preguntaron acerca de los signos que debían necesariamente indicar la vuelta de Su manifestación. ¿Cuándo -inquirieron-

sucederán estas cosas? Varias veces interrogaron a aquella incomparable Belleza y, cada vez, al responder, indicó Aquél un signo particular que debería anunciar el advenimiento de la Dispensación prometida. Así lo atestiguan los cuatro Evangelios.

Este Agraviado citará sólo uno de los pasajes aludidos, confiriendo así a la humanidad, por amor de Dios, generosidades que aún están guardadas en los tesoros del oculto y sagrado Árbol, para que quizás los hombres mortales no se priven de su porción del fruto inmortal, y logren una gota de las aguas de vida eterna que, desde Baghdád, la "Morada de Paz", son conferidas a toda la humanidad. No pedimos premio ni recompensa. "Alimentamos vuestras almas por amor de Dios; no queremos de vosotros paga ni agradecimiento."[15] Éste es el alimento que confiere vida eterna a los puros de corazón y a los iluminados de espíritu. Éste es el pan del cual se dice: "Señor, haz descender sobre nosotros Tu pan del cielo".[16] Este pan nunca les será retenido a quienes lo merecen, ni tampoco podrá jamás agotarse. Crece eternamente en el árbol de la gracia; desciende en toda época de los cielos de la justicia y la misericordia. Pues como asegura Él: "¿No ves con qué compara Dios una buena palabra? Con un buen árbol; su raíz firme y sus ramas extendidas al cielo, dando su fruto en todo tiempo".[17]

¡Qué lástima que el hombre se prive de esta hermosa dádiva, esta gracia imperecedera, esta vida eterna! Le incumbe apreciar este alimento que viene del cielo para que quizás, mediante los maravillosos favores del Sol de la Verdad, sean devueltos a la vida los muertos, y las almas marchitas sean vivificadas por el Espíritu infinito. Daos prisa, oh mi hermano, para que mientras aún haya tiempo nuestros labios prueben el trago inmortal, pues la brisa de la vida, que ahora sopla desde la ciudad del Bienamado, no podrá perdurar, y el torrentoso río de la prolación divina deberá nece-

sariamente aquietarse, y las puertas del Riḍván no habrán de permanecer siempre abiertas. A fe cierta llegará el día cuando el Ruiseñor del Paraíso haya emprendido vuelo desde esta residencia terrenal a su nido celestial. Ya no se oirá entonces su melodía y habrá dejado de relumbrar la belleza de la rosa. Por tanto, aprovecha el tiempo antes de que la gloria de la primavera divina se haya consumido y el Ave de la Eternidad haya cesado de gorjear su melodía, para que tu oído interior no se prive de escuchar su llamado. Éste es mi consejo para ti y los amados de Dios. Quienquiera que lo desee, que se vuelva hacia él; quienquiera que lo desee, que se aparte. Dios, verdaderamente, es independiente de él y de lo que él vea y atestigüe.

Éstas son las melodías cantadas por Jesús, Hijo de María, con tonos de majestuosa fuerza en el Riḍván del Evangelio, las cuales revelan los signos que deben anunciar el advenimiento de la próxima Manifestación. En el primer Evangelio según Mateo está escrito: "Y cuando preguntaron a Jesús sobre los signos de Su venida, Él les dijo: 'En seguida, después de la opresión[18] de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y caerán las estrellas del cielo, y los poderes de la tierra se conmoverán. Entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con resonante trompeta'".[19] Vertido a la lengua persa,[20] el sentido de estas palabras es el siguiente: Cuando ocurra la opresión y las aflicciones que han de sobrevenir a la humanidad, entonces no dará el sol su resplandor, ni la luna su luz; caerán sobre la tierra las estrellas del cielo y se estremecerán los pilares de la tierra. En ese tiempo los signos del Hijo del hombre aparecerán en el cielo, es decir, cuando estos signos hayan aparecido, la Belleza prometida y Esencia de la vida surgirá en el mundo visible procedente

del reino de lo invisible. Y Él dice: en ese tiempo todos los pueblos y razas que habitan la tierra se quejarán y lamentarán, y verán a aquella divina Belleza venir del cielo cabalgando sobre las nubes con poder, grandeza y magnificencia, y enviando a Sus ángeles con resonante trompeta. De forma similar, las mismas expresiones se encuentran en los tres Evangelios restantes según Lucas, Marcos y Juan. Ya que Nos hemos referido a ellas extensamente en Nuestras Tablas reveladas en lengua árabe, no las hemos mencionado en estas páginas, limitándonos sólo a una referencia.

Por cuanto los sacerdotes cristianos no han comprendido el significado de estas palabras, no reconocieron su objeto y propósito, y se han aferrado a la interpretación literal de las palabras de Jesús, por lo tanto se han privado de la abundante gracia de la Revelación de Muḥammad y de sus copiosas dádivas. Los ignorantes de entre la comunidad cristiana, siguiendo el ejemplo de los jefes de su fe, se privaron igualmente de ver la belleza del Rey de gloria, por cuanto los signos que habían de acompañar el amanecer del sol de la Dispensación de Muḥammad, de hecho no se cumplieron. Así han pasado edades y han transcurrido siglos, y aquel purísimo Espíritu ha regresado a los retiros de su antigua soberanía. Una vez más el Espíritu eterno ha soplado en la trompeta mística, haciendo salir a los muertos de sus sepulcros de negligencia y error hacia el reino de guía y gracia. Y, sin embargo, aquella comunidad expectante aún exclama: ¿Cuándo acontecerán estas cosas? ¿Cuándo se manifestará el Prometido, el objeto de nuestra esperanza, para que nos levantemos por el triunfo de Su Causa, para que sacrifiquemos nuestros bienes por Él, para que ofrezcamos nuestras vidas en Su sendero? De igual modo, tales falsas imaginaciones han hecho que otras comunidades se aparten del Kawthar de la infinita misericordia de la Providencia, y estén ocupados en sus propios vanos pensamientos.

Además de este pasaje, hay en el Evangelio otro versículo en el cual Él dice: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".[21] Por eso los adherentes de Jesús han sostenido que la ley del Evangelio nunca será abrogada y que, cuandoquiera que se manifieste la Belleza prometida y se revelen todos los signos, Él deberá necesariamente reafirmar y establecer la ley proclamada en el Evangelio, de modo que en el mundo no quede otra fe que Su fe. Ésta es su creencia fundamental. Y su convicción es tal que si apareciera una persona con todos los signos prometidos y promulgara lo que es contrario a la letra de la ley del Evangelio, ellos de seguro le rechazarían, rehusarían someterse a su ley, le declararían infiel y se burlarían de él. Esto lo prueba lo ocurrido cuando apareció el sol de la Revelación de Muḥammad. Si en cada Dispensación hubiesen inquirido con humildad ante las Manifestaciones de Dios el verdadero significado de estas palabras reveladas en los libros sagrados -palabras cuya interpretación errónea ha hecho que los hombres se priven de reconocer el Sadratu'l-Muntahá, el Propósito último-, de seguro habrían sido guiados hacia la luz del Sol de la Verdad y habrían descubierto los misterios del divino conocimiento y sabiduría.

Este siervo desea ahora compartir contigo una gota del insondable océano de las verdades atesoradas en estas santas palabras para que, quizás, los corazones perspicaces comprendan todas las alusiones y consecuencias de las palabras de las Manifestaciones de Santidad, de modo que la imponente majestad de la Palabra de Dios no les impida alcanzar el océano de Sus nombres y atributos, ni les prive de reconocer la Lámpara de Dios, que es la sede de la revelación de Su glorificada Esencia.

En cuanto a las palabras "en seguida, después de la opresión de aquellos días", éstas se refieren al tiempo en que los hombres serán oprimidos y afligidos, tiempo en que habrían

desaparecido de entre los hombres los últimos vestigios del Sol de la Verdad y el fruto del Árbol del conocimiento y sabiduría, cuando hayan caído las riendas de la humanidad en manos de necios e ignorantes, cuando se hayan cerrado las puertas de la divina unidad y conocimiento -propósito esencial y último de la creación-, cuando el conocimiento verdadero haya cedido paso a la vana fantasía, y la corrupción haya usurpado el lugar de la rectitud. Semejante a ésta es la situación que se presencia en este Día, cuando las riendas de cada comunidad han caído en manos de caudillos insensatos, quienes se conducen por los impulsos de sus deseos y antojos. En sus lenguas, la mención de Dios se ha convertido en un nombre vacío y, en medio de ellos, Su santa Palabra ha pasado a ser letra muerta. Tal es la férula de sus deseos, que la lámpara de la conciencia y la razón se ha extinguido en sus corazones, y ello a pesar de que los dedos del poder divino han abierto las puertas del conocimiento de Dios, y la luz del conocimiento divino y gracia celestial ha iluminado e inspirado la esencia de todo lo creado, a tal punto que en todas y cada una de las cosas se ha abierto una puerta del conocimiento, y dentro de cada átomo se han manifestado vestigios del sol. Y sin embargo, a pesar de todas estas múltiples revelaciones del conocimiento divino que han envuelto al mundo, todavía ellos imaginan vanamente que está cerrada la puerta del conocimiento y quietas las lluvias de la misericordia. Aferrándose a la vana fantasía, se han desviado lejos del 'Urvatu'l-Vuthqá del conocimiento divino. Sus corazones parecen no inclinarse al conocimiento ni a la puerta de él; ni piensan en sus manifestaciones, por cuanto en la vana fantasía han encontrado la puerta que conduce a las riquezas terrenales, en tanto que en la manifestación del Revelador del Conocimiento no encuentran otra cosa más que el llamado a la abnegación. Ellos, por tanto, se aferran naturalmente a lo primero y huyen de lo otro. Aunque reco-

nocen en sus corazones que la Ley de Dios es una y la misma, sin embargo emiten en toda dirección nuevos mandamientos y proclaman en cada época un nuevo decreto. No hay dos que estén de acuerdo en una misma ley, porque no buscan a ningún Dios salvo su propio deseo, y no hollan sendero alguno que no sea el sendero del error. La jefatura es para ellos el último objeto de sus esfuerzos, y consideran el orgullo y la arrogancia como los más altos logros que puedan desear sus corazones. Han puesto sus sórdidas maquinaciones por encima del decreto divino, han renunciado a resignarse a la voluntad de Dios, se han ocupado en cálculos egoístas y han seguido el camino de los hipócritas. Con todo su poder y su fuerza tratan de asegurarse en sus despreciables ocupaciones, por miedo a que el menor descrédito socave su autoridad o manche la ostentación de su magnificencia. Si el ojo fuera ungido y alumbrado con el colirio del conocimiento de Dios, de seguro descubriría que una manada de bestias voraces se han reunido para alimentarse de la carroña de las almas humanas.

¿Qué "opresión" es mayor que la que ha sido referida? ¿Qué "opresión" es más dolorosa que el hecho de que un alma busque la verdad y desee alcanzar el conocimiento de Dios, y no sepa adónde dirigirse ni de quién obtenerlo? Pues las opiniones se han diversificado gravemente, y los caminos para alcanzar a Dios se han multiplicado. Esta "opresión" es el rasgo esencial de toda Revelación; y si no ocurre, el Sol de la Verdad no será revelado. Pues la aurora de la guía divina debe necesariamente seguir a la oscuridad de la noche del error. Por esta razón, en todas las crónicas y tradiciones se ha hecho referencia a esto, a saber: que la iniquidad cubrirá la superficie de la Tierra y la oscuridad envolverá a la humanidad. Como las tradiciones a que se ha hecho referencia son bien conocidas, y el propósito de este siervo es ser breve, Él se abstendrá de citar su texto.

Si esta “opresión” (que literalmente significa presión) se interpretara como que la Tierra habrá de contraerse, o si la vana fantasía de los hombres concibiera calamidades similares que hubieran de asolar a la humanidad, es claro y manifiesto que ninguno de tales hechos podrá jamás ocurrir. De seguro objetarán que este requisito previo para la revelación divina no se ha hecho manifiesto. Ésa ha sido, y aún es, su aseveración. Mientras que “opresión” significa la falta de capacidad para adquirir conocimiento espiritual y entender la Palabra de Dios. Significa que, cuando el Sol de la Verdad se haya puesto, y los espejos que reflejan Su luz hayan desaparecido, la humanidad será afligida por “opresión” e infortunio y no sabrá adónde dirigirse en busca de guía. Así te instruimos en la interpretación de las tradiciones y te revelamos los misterios de la sabiduría divina, para que quizás comprendas su significado y seas de aquellos que han bebido de la copa del divino conocimiento y comprensión.

Y ahora, respecto de Sus palabras “se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo”, los términos “sol” y “luna”, mencionados en las escrituras de los Profetas de Dios, no sólo significan el sol y la luna del universo visible. Más aún, son múltiples los significados que han querido asignar a estos términos. En cada caso les han dado una significación particular. Así, en un sentido, “sol” significa cada uno de los Soles de la Verdad que aparecen en la aurora de antigua gloria y llenan el mundo con una generosa efusión de gracia procedente de lo alto. Estos Soles de la Verdad son las Manifestaciones universales de Dios en los mundos de Sus atributos y nombres; así como el sol visible que, por decreto de Dios, el Verdadero, el Adorado, toma parte en el desarrollo de todas las cosas terrenales: los árboles, las frutas y sus colores, los minerales de la tierra, y todo lo que puede presenciarse en el mundo de la creación, así también las Lumbreras divinas, con su cuidado amoroso e

influencia educativa, hacen que existan y se manifiesten los árboles de la unidad divina, los frutos de Su unicidad, las hojas del desprendimiento, las flores del conocimiento y la certeza, y los arrayanes de la sabiduría y prolación. Así, mediante la aparición de estas Lumbreras de Dios se renueva el mundo, brotan las aguas de vida eterna, se agitan las aguas de amorosa bondad, se amontonan las nubes de la gracia y sopla la brisa de la munificencia sobre todas las cosas creadas. El calor que generan estas Lumbreras de Dios y los fuegos inextinguibles que encienden son los que hacen que la luz del amor de Dios brille intensamente en el corazón de la humanidad. Mediante la abundante gracia de estos Símbolos del Desprendimiento, los cuerpos de los muertos son inspirados por el espíritu de vida eterna. Ciertamente, el sol visible no es más que un signo del esplendor de aquel Sol de la Verdad, Sol que jamás podrá tener par, semejante o rival. Mediante Él viven, se mueven y tienen su existencia todas las cosas; son reveladas por Su gracia y a Él vuelven. De Él han surgido todas las cosas y todas han vuelto a los tesoros de Su revelación. De Él procedieron todas las cosas creadas y al depósito de Su Ley volvieron.

Que estas Lumbreras divinas parezcan a veces estar limitadas a denominaciones y atributos específicos, como ya has observado y observas ahora, se debe solamente a la comprensión limitada e imperfecta de ciertas mentes. Por otra parte, en todo tiempo han sido exaltadas por encima de todo nombre laudatorio y santificadas de todo atributo descriptivo, y continuarán siéndolo eternamente. La quintaesencia de ningún nombre tendrá esperanza de aproximarse a su corte de santidad; de todos los atributos, los más elevados y puros nunca podrán acercarse a su reino de gloria. Inmensamente exaltados son los Profetas de Dios por encima de la comprensión de los hombres, los cuales nunca les podrán conocer excepto por Ellos mismos. ¡Cuán lejos está de Su gloria

que Sus Elegidos sean magnificados por algún otro que no sea sus propias personas! ¡Glorificados están por encima de la alabanza de los hombres; exaltados están por encima del entendimiento humano!

El término "soles" ha sido aplicado muchas veces, en las escrituras de las "Almas inmaculadas", a los Profetas de Dios, esos luminosos Emblemas del Desprendimiento. Entre esas escrituras están las siguientes palabras de la "Oración de Nudbih":[22] "¿Adónde se han ido los Soles resplandecientes? ¿Hacia dónde han partido aquellas brillantes Lunas y centelleantes Estrellas?" Así, es evidente que los términos "sol", "luna" y "estrellas" significan primariamente los Profetas de Dios, los santos y sus compañeros, esas Lumbreras Cuyo conocimiento ha vertido su luz sobre los mundos de lo visible y lo invisible.

En otro sentido, mediante estos términos se indica a los sacerdotes de la Dispensación anterior que viven en los días de la Revelación siguiente y tienen las riendas de la religión en sus manos. Si estos sacerdotes son iluminados por la luz de la Revelación más reciente, serán aceptables para Dios y brillarán con luz sempiterna. De lo contrario, se les declarará oscurecidos aun cuando en apariencia externa sean caudillos de los hombres. Ya que la fe y el descreimiento, la guía y el error, la felicidad y la miseria, la luz y la oscuridad, todo depende de la aprobación de Aquel Que es el Sol de la Verdad. Cualquiera de los sacerdotes de cada época que, en el Día del Juicio, reciba de la Fuente del verdadero conocimiento el testimonio de la fe, ciertamente se convertirá en el receptor de la erudición, del favor divino y de la luz del verdadero entendimiento. De lo contrario, será marcado como culpable de insensatez, negación, blasfemia y opresión.

Es evidente y manifiesto para todo observador perspicaz que así como la luz de la estrella se apaga ante el refulgente resplandor del sol, del mismo modo la lumbrera del cono-

cimiento terrenal, de la sabiduría y entendimiento desaparece en la nada al ponérsele frente a frente a las resplandecientes glorias del Sol de la Verdad, Astro de la iluminación divina.

Que el término "sol" haya sido aplicado a los jefes religiosos se debe a su elevada posición, su fama y renombre. Tales son los sacerdotes de cada época, quienes son universalmente reconocidos, hablan con autoridad y cuya fama está firmemente establecida. Si se asemejan al Sol de la Verdad, de seguro serán considerados como los más exaltados de entre todas las lumbreras; de lo contrario, habrá de verse en ellos a los centros focales del fuego infernal. Así Él dice: "Verdaderamente, el sol y la luna están condenados ambos al tormento del fuego infernal".[23] Sin duda, te es familiar la interpretación de los términos "sol" y "luna" mencionados en este versículo; no es necesario por tanto referirse a él. Y quienquiera que sea de la índole de este "sol" y "luna", es decir, que siga el ejemplo de estos jefes, volviendo su rostro hacia la falsedad y apartándose de la verdad, sin duda ha salido de las tinieblas del infierno y vuelve allí.

Y ahora, oh buscador, nos incumbe asirnos firmemente al 'Urvatu'l-Vuthqá para que, quizás, dejemos atrás la lóbrega noche del error y abracemos la luz naciente de la guía divina. ¿Acaso no hemos de huir de la faz de la negación y buscar la sombra protectora de la certeza? ¿Acaso no hemos de liberarnos del horror de las tinieblas satánicas y apresurarnos hacia la luz naciente de la Belleza celestial? De este modo te conferimos el fruto del Árbol del conocimiento divino, para que, contento y alegre, mores en el Riḍván de la sabiduría divina.

En otro sentido, los términos "sol", "luna" y "estrellas" significan las leyes y enseñanzas que han sido establecidas y proclamadas en cada Dispensación, tales como las leyes de la oración y el ayuno. Después de que la belleza del Profeta

Muḥammad desapareciera detrás del velo, éstas, conforme a la ley del *Qur'án*, han sido consideradas como las leyes fundamentales y obligatorias de Su dispensación. Esto lo atestiguan los textos de las tradiciones y crónicas; a ellas no necesitamos referirnos aquí, habida cuenta de que son ampliamente conocidas. Es más, en toda Dispensación se ha hecho hincapié en la ley concerniente a la oración y ha sido puesta en vigor universalmente. De ello dan testimonio las tradiciones escritas, atribuidas a las luces que han emanado del Sol de la Verdad, la esencia del Profeta Muḥammad.

Las tradiciones han verificado el hecho de que en todas las Dispensaciones la ley de la oración ha constituido un elemento fundamental de la Revelación de todos los Profetas de Dios; ley cuya forma y manera han sido adaptadas a los cambiantes requerimientos de cada época. Por cuanto cada Revelación sucesiva ha abolido las costumbres, hábitos y enseñanzas que clara, específica y firmemente había establecido la Dispensación anterior, éstas, por tanto, se han expresado simbólicamente mediante los términos "sol" y "luna". "Para que Él pueda probaros cuál de vosotros sobresale en sus obras".[24]

Además, en las tradiciones se han aplicado los términos "sol" y "luna" a la oración y el ayuno; así se ha dicho: "El ayuno es iluminación, la oración es luz". Cierto día, un conocido sacerdote vino a visitarnos. Mientras conversábamos con él, se refirió a la tradición citada anteriormente. Dijo: "Por cuanto el ayuno hace que aumente el calor del cuerpo, se le ha comparado con la luz del sol; y como la oración de la noche refresca al hombre, se la ha comparado con la luz de la luna". Al momento se Nos hizo claro que aquel pobre hombre no había sido favorecido ni con una gota del océano del verdadero entendimiento, y que se había desviado lejos de la Zarza ardiente de la sabiduría divina. Entonces, cortésmente, le hicimos ver: "La interpretación que vuestra re-

verencia ha dado a esta tradición es la corriente entre la gente. ¿No podría ser interpretada de otro modo?" Él Nos preguntó: "¿Cómo podría ser?" Y Nos replicamos: "Muḥammad, el Sello de los Profetas, y el más distinguido de los Elegidos de Dios, ha comparado la Dispensación del *Qur'án* con el cielo por razón de la sublimidad de éste, su influencia suprema, su majestad, y el hecho de que abarca a todas las religiones. Y al igual que el sol y la luna constituyen las lumbreras más brillantes y prominentes de los cielos, de modo semejante, en el cielo de la religión de Dios han sido decretados dos astros radiantes: el ayuno y la oración. 'El Islám es el cielo; el ayuno, su sol; la oración, su luna'."

Éste es el propósito que subyace en las palabras simbólicas de las Manifestaciones de Dios. Por consiguiente, la aplicación de los términos "sol" y "luna" a las cosas ya mencionadas ha sido demostrada y justificada por el texto de los versículos sagrados y tradiciones escritas. De ahí que sea claro y manifiesto que las palabras "se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo", expresan la obstinación de los sacerdotes y la anulación de las leyes firmemente establecidas por Revelación divina, todo lo cual ha sido predicho, en lenguaje simbólico, por la Manifestación de Dios. Nadie excepto los justos participarán de esta copa, nadie sino los piadosos pueden compartirla. "Los justos beberán de una copa preparada en la fuente de alcanfor".[25]

Es incuestionable que, en cada sucesiva Revelación, el "sol" y la "luna" de las enseñanzas, leyes, mandamientos y prohibiciones que han sido establecidos en la Dispensación anterior, y que han amparado al pueblo de aquella época, se oscurecen, es decir, que se han agotado y dejan de ejercer su influencia. Y ahora recapacita: si el pueblo del Evangelio hubiera reconocido el significado de los términos simbólicos "sol" y "luna" y, a diferencia del obstinado y el perverso,

hubiera buscado iluminación en Aquel Que es el Revelador de conocimiento divino, de seguro habrían comprendido el propósito de estos términos y no habrían sido afligidos y oprimidos por la oscuridad de sus deseos egoístas. Es más, como no han obtenido el verdadero conocimiento de su misma Fuente, han perecido en el peligroso valle de la obstinación y el descreimiento. Ellos aún no han despertado para percibir que se han manifestado todos los signos anunciados, que el Sol prometido se ha elevado sobre el horizonte de la Revelación divina, y que se han oscurecido y han declinado el "sol" y la "luna" de las enseñanzas, las leyes y la erudición de una Dispensación anterior.

Y ahora, con la mirada fija y alas firmes, toma el camino de la certeza y la verdad. "Di: Es Dios; entonces déjalos que se entretengan en sus sutilezas".[26] Así, serás considerado entre aquellos compañeros de quienes Él dice: "Aquellos que dicen 'Nuestro Señor es Dios', y continúan firmes en Su camino, a ellos, ciertamente, descenderán los ángeles".[27] Entonces presenciarás todos estos misterios con tus propios ojos.

¡Oh mi hermano! Da el paso del espíritu para que, en un abrir y cerrar de ojos, atravieses raudo los desiertos del alejamiento y la privación, y llegues al Riḍván de reunión sempiterna y, de un aliento, comulgues con los espíritus celestiales. Ya que con pies humanos nunca tendrás esperanza de atravesar esas distancias inmensurables ni de alcanzar tu objetivo. Sea la paz con aquel a quien la luz de la verdad guía hacia toda verdad, y con quien, en el nombre de Dios y en el sendero de Su Causa, se yergue sobre la orilla del verdadero entendimiento.

Éste es el significado del versículo sagrado "¡Mas no! Juro por el Señor de los Orientes y Occidentes",[28] por cuanto los "Soles" a que se hace referencia tienen cada uno su levante y su poniente. Y, como los comentadores del *Qur'án* no logra-

ron comprender el significado simbólico de estos "Soles", tuvieron dificultades para interpretar el versículo antes citado. Algunos de ellos han sostenido que, debido a que el sol sale cada día en un punto diferente, los términos "orientes" y "occidentes" figuran en plural. Otros han escrito que este versículo indica las cuatro estaciones del año, por cuanto los lugares de salida y puesta del sol varían con el cambio de las estaciones. ¡Tal es la profundidad de su entendimiento! Y, sin embargo, persisten en imputar error y locura a esas Joyas del conocimiento, esos irreprochables y purísimos Símbolos de la sabiduría.

Asimismo, esfuérzate por comprender, mediante estas lúcidas, estas poderosas, concluyentes e inequívocas afirmaciones, el significado del "hendimiento del cielo", uno de los signos que deben necesariamente anunciar la venida de la Hora final, el Día de la Resurrección. Así Él ha dicho: "Cuando el cielo sea hendido".[29] "Cielo" indica el cielo de la Revelación divina, que es alzado con toda Manifestación y despedazado con la siguiente. "Hendido" indica que la Dispensación anterior es reemplazada y abrogada. ¡Juro por Dios que el hendimiento de este cielo es, para los que disciernen, un acto más poderoso que el rompimiento de la esfera celeste! Medita un momento: que una Revelación divina que durante años ha estado firmemente establecida, a cuya sombra todos cuantos la han abrazado han sido criados y educados, la luz de cuya ley ha disciplinado a generaciones de hombres, la excelencia de cuya palabra los hombres han escuchado relatar a sus padres, de modo tal que el ojo humano no ha visto nada sino la influencia penetrante de su gracia, y el oído mortal no ha oído nada sino la resonante majestad de su mandato; ¿qué acto es más poderoso que el hecho de que tal Revelación, por el poder de Dios, sea "hendida" y sea abolida con la aparición de una alma? Reflexiona: ¿es este acto más grande que lo que estos hombres

abyectos y necios imaginan que significa el "hendimiento del cielo"?

Por otra parte, considera las tribulaciones y amargura de la vida de esos Reveladores de la divina Belleza. Reflexiona, ¡cuán desasistidos y solos encararon al mundo y a todos sus pueblos, y promulgaron la Ley de Dios! Por muy severas que fueran las persecuciones infligidas sobre esas santas, esas preciosas y tiernas almas, sin embargo ellas permanecieron pacientes en la plenitud de su poder y, a pesar de su ascendiente, padecieron y perseveraron.

Asimismo, esfuérzate por comprender el significado del "cambio de la tierra". Has de saber que cualesquiera que sean los corazones sobre los cuales han caído las muníficas lluvias de la misericordia del "cielo" de la Revelación divina, la tierra de esos corazones ha sido verdaderamente cambiada por la tierra del divino conocimiento y sabiduría. ¡Qué arrayanes de unidad ha producido el suelo de sus corazones! ¡Qué flores de verdadero conocimiento y sabiduría han dado sus pechos iluminados! Si no hubiera cambiado la tierra de sus corazones, ¿cómo hubiesen podido aquellas almas a quienes no se había enseñado una letra, que no habían conocido maestros, ni entrado en escuela alguna, pronunciar tales palabras y desplegar tal conocimiento que nadie puede comprender? Me parece que han sido modelados de la arcilla del conocimiento infinito y amasados con el agua de la sabiduría divina. Por tanto se ha dicho: "El conocimiento es una luz que Dios derrama sobre el corazón de quienquiera sea Su voluntad". Esta clase de conocimiento es digna de alabanza y siempre lo ha sido; pero no el conocimiento limitado que ha nacido de mentes veladas y oscuras; ¡tal conocimiento limitado lo toman incluso clandestinamente unos de otros y se glorían vanamente de él!

¡Ojalá que los corazones de los hombres se limpiasen de estas limitaciones humanas y oscuros pensamientos impues-

tos sobre ellos!, para que, quizás, sean iluminados por la luz del Sol del conocimiento verdadero y comprendan los misterios de la sabiduría divina. Ahora considera: si la árida y estéril tierra de estos corazones hubiese de quedar inalterada, ¿cómo podrían ellos llegar a ser alguna vez los Recipientes de la revelación de los misterios de Dios y los Reveladores de la Esencia divina? Así Él ha dicho: "En el día en que la tierra será mudada en otra tierra".[30]

La brisa de la munificencia del Rey de la creación ha hecho que hasta cambie la tierra física, ¡si ponderaseis en vuestro corazón los misterios de la Revelación divina!

Y, ahora, has de comprender el sentido de este versículo: "En el Día de la Resurrección la tierra toda será sólo un puñado en Su mano, y en Su diestra serán replegados los cielos. ¡La alabanza sea para Él! y ¡exaltado sea sobre los socios que Le unen!".[31] Y ahora, sé sincero en tu juicio. Si estos versículos tuviesen el significado que le dan los hombres, ¿qué provecho -cabe preguntarse- podrían tener para el hombre? Además, es evidente y manifiesto que ninguna mano que puedan ver ojos humanos podría realizar tales hechos, ni tampoco éstos podrían atribuirse a la exaltada Esencia del Dios único y verdadero. Es más, admitir cosa semejante no es sino mera blasfemia y extrema desfiguración de la verdad. Y suponiendo que este versículo se refiere a las Manifestaciones de Dios, que han de ser llamadas en el Día del Juicio a efectuar tales hechos, ello también parece estar lejos de la verdad y no sería de ningún provecho. Por el contrario, el término "tierra" significa la tierra de la comprensión y conocimiento, y "cielos" indica los cielos de la Revelación divina. Reflexiona sobre cómo, por una parte, con Su poderoso puño Él ha tornado la tierra del conocimiento y comprensión, previamente desplegada, en un mero terrón; y cómo, por otra parte, ha esparcido en los corazones de los hombres una tierra nueva y altamente exalta-

da, haciendo así brotar las más frescas y hermosas flores y los más poderosos y erguidos árboles en el iluminado pecho de los hombres.

Asimismo, reflexiona cómo los sublimes cielos de las religiones del pasado han sido replegados por la diestra del poder, cómo los cielos de la Revelación divina han sido elevados por mandato de Dios y adornados por el sol, la luna y las estrellas de Sus maravillosos Mandamientos. Tales son los misterios de la Palabra de Dios que han sido revelados y manifestados para que, quizás, percibas la matutina luz de guía divina, extingas, por la fuerza de la confianza y la renunciación, la lámpara de la vana fantasía, de las ociosas imaginaciones, de la vacilación y duda, y enciendas, en la cámara íntima de tu corazón, la recién nacida luz del conocimiento y certeza divinos.

Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y alusiones abstrusas que emanan de los Reveladores de la santa Causa de Dios ha sido el de probar y someter a examen a los pueblos del mundo para que, con ello, la tierra de los corazones puros e iluminados sea separada del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los escritos de los libros sagrados.

Y, asimismo, reflexiona sobre el versículo revelado acerca del "Qiblih".[32] Muḥammad, el Sol de la Revelación, ya consumada Su huida desde la aurora de Baṭḥá[33] a Ya<u>th</u>rib[34], al rezar aún solía volver Su rostro hacia Jerusalén, la ciudad santa, hasta que llegó la hora en que los judíos comenzaron a proferir palabras indecorosas contra Él, palabras cuya mención serían impropias de estas páginas y molestarían al lector. Muḥammad se ofendió profundamente ante aquellas palabras. Mientras miraba al cielo, envuelto en meditación y arrobamiento, oyó la amable voz de Gabriel que decía: "Te

vemos desde lo alto volviendo Tu rostro hacia el cielo; Nos, sin embargo, queremos que Te vuelvas a un Qiblih que Te agrade".[35] Con posterioridad a aquel día, cuando el Profeta, junto con Sus compañeros, cumplía la oración del mediodía y había ya efectuado dos de los Rik'ats[36] prescritos, se oyó de nuevo la Voz de Gabriel: "Vuelve Tu rostro hacia la Mezquita sagrada".[37] En medio de esa misma oración, Muḥammad repentinamente apartó Su rostro de Jerusalén dirigiéndolo hacia la Ka'bih. Entonces, un profundo terror sobrecogió a los compañeros del Profeta. Su fe se vio remecida de forma severa. Tal fue su consternación, que muchos de ellos, interrumpiendo su oración, abandonaron su fe. Ciertamente Dios causó esta confusión sólo para probar a Sus siervos. De lo contrario, Él, el Rey ideal, podría no haber cambiado el Qiblih y haber mantenido Jerusalén como Punto de Adoración para Su Dispensación, sin privarle a esa ciudad santa la distinción de favor que le había sido conferida.

Desde que apareció Moisés, ninguno de los numerosos Profetas enviados como Mensajeros de la Palabra de Dios, tales como David, Jesús y otras de las Manifestaciones más exaltadas aparecidas durante el período transcurrido entre las Revelaciones de Moisés y Muḥammad, jamás alteró la ley del Qiblih. Todos estos Mensajeros del Señor de la creación han hecho a sus pueblos volverse en una misma dirección. Ante los ojos de Dios, el Rey ideal, todos los lugares de la Tierra son uno y el mismo, excepto aquel lugar que, en el día de Su Manifestación, Él designa para un propósito particular. Como Él ha revelado: "De Dios es el Oriente y el Occidente; por tanto, dondequiera os volváis, allí está la faz de Dios".[38] No obstante la verdad de estos hechos, ¿por qué habría de ser cambiado el Qiblih, causando con esto tal consternación entre el pueblo, haciendo vacilar a los compañeros del Profeta, y ocasionando tan gran confusión en medio de

ellos? Sí, por cierto, aquellas cosas que acarrean consternación a los corazones de los hombres ocurren sólo para que cada alma sea probada con la piedra de toque de Dios, para que se reconozca lo verdadero distinguiéndolo de lo falso. Por esto Él reveló después de la ruptura entre el pueblo: "Designamos el Qiblih que tú quisiste sólo para distinguir a quien sigue al Apóstol de quien se aleja de Él".[39] "Asnos aterrados que huyen de un león".[40]

Si por un momento ponderases estas palabras en tu corazón, de seguro encontrarías las puertas del entendimiento abiertas ante ti y verías todo el conocimiento y sus misterios descubiertos ante tus ojos. Tales cosas suceden sólo para que las almas de los hombres se desarrollen y sean libradas de la jaula y la prisión del yo y del deseo. Por cuanto, en Su Esencia, aquel Rey ideal ha sido eternamente independiente de la comprensión de todos los seres, y continuará siendo por siempre exaltado en Su propio Ser, por encima de la adoración de toda alma. Una sola brisa de Su opulencia es suficiente para adornar a toda la humanidad con el manto de la riqueza; y una gota del océano de Su munífica gracia basta para conferir a todos los seres la gloria de vida eterna. Pero dado que el Propósito divino ha decretado que lo verdadero debe ser distinguido de lo falso, y el sol de la sombra, Él, por tanto, desde Su reino de gloria ha enviado a la humanidad, en todo tiempo, lluvias de pruebas.

Si los hombres meditaran sobre la vida de los Profetas de antaño, llegarían tan fácilmente a conocer y comprender el modo de actuar de estos Profetas, que su vista ya no sería velada por aquellas palabras y acciones que son contrarias a sus propios deseos mundanos; destruirían así todo velo que se les interpusiese con el fuego que arde en la Zarza del conocimiento divino, y morarían seguros en el trono de la paz y la certeza. Por ejemplo, considera a Moisés, hijo de 'Imrán, uno de los Profetas exaltados y Autor de un libro divina-

mente revelado. Un día de entre Sus primeros Días en que pasaba por el mercado, antes de proclamarse Su ministerio, vio Él a dos hombres que peleaban. Uno de ellos pidió ayuda a Moisés contra su oponente. Inmediatamente intervino Moisés y le dio muerte. De esto da testimonio el Libro sagrado. Si se citaran detalles, alargarían e interrumpirían el curso del argumento. La noticia de este incidente cundió por la ciudad y a Moisés le invadió el miedo, como lo atestigua el texto del Libro. Y cuando llegó a Sus oídos la advertencia: "¡Oh Moisés!, de veras que los jefes deliberan para matarte"[41], abandonó la ciudad y se detuvo en Madián al servicio de Shoeb. A Su vuelta, Moisés entró en el valle santo, situado en el desierto de Sinaí, y allí tuvo la visión del Rey de gloria en el "Árbol que no pertenece ni al Este ni al Oeste". Allí escuchó la Voz conmovedora del Espíritu, que hablaba desde el ardiente Fuego, ordenándole verter sobre las almas de los Faraones la luz de la guía divina, para que, liberándoles de las sombras del valle del egoísmo y del deseo, les capacitase para alcanzar los prados de delicia divina y, librándoles mediante el Salsabíl de la renuncia, de la confusión del alejamiento, les hiciese entrar en la apacible ciudad de la presencia divina. Cuando Moisés llegó a la presencia del Faraón y le entregó el Mensaje divino, como lo había ordenado Dios, el Faraón habló de forma insultante diciéndole: "¿No eres tú aquel que cometió un homicidio y se volvió infiel?" Así refirió el Señor de majestad que el Faraón dijo a Moisés: "¡Qué hecho has perpetrado! Eres de los desagradecidos. Y éste dijo: 'Ciertamente, lo hice; y fui de aquellos que erraron. Y huí de vos cuando os temía; pero Mi Señor Me ha dado sabiduría y Me ha hecho uno de Sus Apóstoles'".[42]

Y ahora pondera en tu corazón la conmoción suscitada por Dios. Reflexiona acerca de las extrañas y múltiples tribulaciones con que Él prueba a Sus siervos. Considera cómo Él inesperadamente escoge de entre Sus siervos, confiándole la

exaltada misión de la guía divina, a Aquel Que era tenido por culpable de homicidio, Quien había reconocido Él mismo Su crueldad y Quien durante casi treinta años había sido, a los ojos del mundo, criado en la casa del Faraón y había comido en su mesa. ¿Acaso Dios, el Rey omnipotente, no era capaz de parar la mano a Moisés para que no cometiese el asesinato, de modo que no se Le atribuyese el delito de homicidio, causando confusión y repulsa entre el pueblo?

Asimismo, reflexiona acerca del estado y la condición de María. Tan honda era la perplejidad de aquella bellísima figura, tan penosa su situación, que amargamente lamentaba haber nacido. Esto lo testifica el texto del versículo sagrado donde se menciona que, habiendo dado a luz a Jesús, María lloró su condición exclamando: "¡Ojalá hubiese muerto antes de esto, y hubiera sido yo olvidada, olvidada por completo!"[43] ¡Juro por Dios que ese lamento consume el corazón y estremece el ser! Aquella consternación, aquel descorazonamiento no podían haber sido causados por otra cosa sino por la censura del enemigo y las argucias de los infieles y perversos. Piensa: ¿qué respuesta podía dar a la gente que le rodeaba? ¿Cómo podría sostener que un Niño de padre desconocido había sido concebido por el Espíritu Santo? Así pues, María, aquella Figura velada e inmortal, tomó a su Niño y volvió a su casa. No bien recayeron sobre ella los ojos de las gentes, cuando éstas elevaron su voz diciendo: "¡Oh hermana de Aarón! Tu padre no fue un malvado, ni tu madre deshonesta".[44]

Y ahora medita sobre esta inmensa conmoción, esta dolorosa prueba. A pesar de todo ello, Dios confirió a esa esencia del Espíritu, a Quien la gente conocía como carente de padre, la gloria de ser Profeta, e hizo de Él Su testimonio para todos los que están en el cielo y en la tierra.

¡Mira cómo el comportamiento de las Manifestaciones de Dios, por mandato del Rey de la creación, es totalmente

opuesto al comportamiento y a los deseos de los hombres! Cuando llegues a comprender la esencia de estos misterios divinos, percibirás el propósito de Dios, el divino Encantador, el Bienamado. Considerarás las palabras y el proceder de ese Soberano todopoderoso como una misma cosa, de tal modo que cuanto veas en Su proceder, eso mismo encontrarás en Sus palabras, y cuanto leas en Sus palabras, eso reconocerás en Su proceder. Así, externamente, Sus obras y palabras son el fuego de la venganza contra el malvado e, internamente, son las aguas de la misericordia para el justo. Si se abriese el ojo del corazón, de seguro comprendería que las palabras reveladas desde el cielo de la voluntad de Dios concuerdan y se identifican con las obras que han emanado desde el Reino del poder divino.

Ahora escucha, ¡oh hermano! Si tales cosas se revelaran en esta Dispensación y tales incidentes sucedieran actualmente, ¿qué harían los hombres? Juro por Aquel Que es el verdadero Educador de la humanidad y el Revelador de la Palabra de Dios, que el pueblo, de inmediato e indiscutiblemente, Le declararía infiel y Le sentenciaría a muerte. Cuán lejos están de poder escuchar la voz que declara: ¡He aquí que, del aliento del Espíritu Santo, ha aparecido un Jesús, y un Moisés ha sido llamado para una tarea designada por Dios! Aunque se elevaran miríadas de voces, ningún oído atendería si Nos dijéramos que a un Niño sin padre ha sido conferida la misión de Profeta, o que un homicida ha traído desde la Zarza ardiente el mensaje "¡En verdad, en verdad, Yo soy Dios!"

Si se abriera el ojo de la justicia, fácilmente reconocería, a la luz de lo que se ha mencionado, que Aquel Que es la Causa y Propósito último de todas estas cosas se ha manifestado en este día. Aun cuando semejantes sucesos no han ocurrido en esta Dispensación, el pueblo se aferra a vanas imaginaciones tales como las que acarician los réprobos.

¡Cuán graves los cargos que se Le imputaron! ¡Cuán severas las persecuciones de que fue objeto! ¡Cargos y persecuciones tales que los hombres no han visto ni oído algo semejante!

¡Gran Dios! Cuando llegó a este punto el torrente de la prolación, miramos, y he aquí que los dulces aromas de Dios eran difundidos desde la aurora de la Revelación y soplaba la brisa matutina proveniente del Sabá del Eterno. Sus buenas nuevas regocijaron otra vez al corazón y dieron inmensa alegría al alma. Renovó todas las cosas y trajo innumerables e inestimables dones procedentes del Amigo incognoscible. Jamás podrá la vestidura de la alabanza humana pretender compararse a Su noble talla, ni podrá el manto de las palabras adecuarse a Su luminosa figura. Sin palabras despliega los misterios interiores y sin lenguaje revela los secretos de los versículos divinos. Enseña a los ruiseñores que gorjean en la rama del alejamiento y la separación, la lamentación y la queja, les instruye en el arte del amor y les muestra el secreto de la renuncia del corazón. Revela a las flores del Riḍván de la reunión celestial los encantos del amante apasionado y les descubre la gracia de los dotados de belleza. A las anémonas del jardín del amor les confiere los misterios de la verdad y al pecho de los amantes le confía los símbolos de las sutilezas más profundas. ¡Es tan generosa la efusión de Su gracia en este momento, que el mismo Espíritu Santo siente envidia! Ha dado a la gota el poder de las olas del mar, y ha dotado a la mota más pequeña con el resplandor del sol. Tal es el desbordamiento de Su munificencia, que el escarabajo maloliente ha buscado el perfume del almizcle, y el murciélago la luz del sol. Ha vivificado a los muertos con el aliento de vida y les ha hecho salir de la tumba de sus cuerpos mortales. Ha establecido a los ignorantes en las sedes de la erudición, y ha elevado al opresor al trono de la justicia.

El universo está repleto de estas múltiples dádivas y espera el momento en que los efectos de Sus invisibles dones se manifiesten en este mundo, cuando los lánguidos y sedientos alcancen el Kawthar viviente de su Bienamado, y el vagabundo perdido en los desiertos del alejamiento y de la nada entre en el tabernáculo de la vida y logre la reunión con el deseo de su corazón. ¿En la tierra de qué alma brotarán las flores de las realidades invisibles? En verdad, digo: tan grande es el fuego de la Zarza del amor que arde en el Sinaí del corazón, que los torrentes de la santa prolación no podrán nunca apagar su llama. Océanos no podrán calmar nunca la sed ardiente de este Leviatán, y este Fénix del fuego inmortal no podrá hallar morada si no es en el resplandor del semblante del Bienamado. Por tanto, ¡oh hermano!, enciende con el aceite de la sabiduría la lámpara del espíritu dentro de la cámara recóndita de tu corazón, y custódiala con la mampara del entendimiento, para que el aliento del infiel no extinga su llama ni oscurezca su esplendor. Así hemos iluminado los cielos de la prolación con los resplandores del Sol de la divina sabiduría y entendimiento, para que tu corazón encuentre paz y seas tú de aquellos que, en alas de la certeza, se han remontado hacia el cielo del amor de Su Señor, el Todomisericordioso.

Y, ahora, referente a Sus palabras: "Y entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre". Estas palabras significan que cuando el sol de las enseñanzas celestiales se haya eclipsado, las estrellas de las leyes divinamente establecidas hayan caído, y la luna del verdadero conocimiento -el educador de la humanidad- se haya oscurecido, cuando los estandartes de guía y felicidad hayan sido arriados y la mañana de la verdad y rectitud se haya hundido en la noche, entonces el signo del Hijo del hombre aparecerá en el cielo. "Cielo" designa el cielo visible, ya que cuando se acerque la hora en que ha de aparecer el Sol

del cielo de la justicia y navegue el Arca de la guía divina sobre el mar de la gloria, aparecerá una estrella en el cielo que anunciará a su pueblo el advenimiento de esa máxima luz. De igual modo, en el cielo invisible aparecerá una estrella que actuará ante los pueblos de la Tierra como heraldo del amanecer de esa verdadera y exaltada Mañana. Este doble signo, en el cielo visible e invisible, ha anunciado la Revelación de cada uno de los Profetas de Dios, como comúnmente se cree.

Entre los Profetas está Abraham, el Amigo de Dios. Antes de que Él se manifestara, Nimrod tuvo un sueño. En seguida reunió a los adivinos, quienes le informaron de la aparición de una estrella en el cielo. Igualmente, apareció un heraldo que anunció en todo el país la venida de Abraham.

Después de Él vino Moisés, Quien conversó con Dios. Los adivinos de entonces advirtieron al Faraón en estos términos: “Ha aparecido una estrella en el cielo, y ¡he aquí! predice que será concebido un Niño que tiene en Sus manos vuestro destino y el de vuestro pueblo”. Igualmente apareció un sabio que, en la oscuridad de la noche, trajo buenas nuevas de alegría para el pueblo de Israel, consolando sus almas y dando confianza a sus corazones. De ello dan testimonio los escritos de los libros sagrados. De mencionarse los detalles, esta epístola tomaría las dimensiones de un libro. Además, no es Nuestro deseo relatar las historias de días pasados. Dios es Nuestro testigo, aun lo que ahora mencionamos se debe sólo a Nuestro tierno afecto hacia ti para que, quizás, los pobres de la Tierra alcancen las orillas del mar de la riqueza, los ignorantes sean conducidos al océano del conocimiento divino y aquellos que ansían el conocimiento beban del Salsabíl de la sabiduría divina. Pues de no ser así, este siervo juzgaría que

reparar en tales escritos constituye un grave error y una penosa transgresión.

Asimismo, cuando se acercaba la hora de la Revelación de Jesús, algunos de los Magos, conscientes de que la estrella de Jesús había aparecido en el cielo, la buscaron y la siguieron hasta llegar a la ciudad que era la sede del reino de Herodes. El poder de su soberanía abarcaba en aquellos días todo este país.

Los Magos dijeron: "¿Dónde está Aquel que ha nacido Rey de los judíos? ¡Pues hemos visto Su estrella en el Oriente, y venimos a adorarle!"[45] Después de indagar descubrieron que en Belén, en tierra de Judea, había nacido un Niño. Éste fue el signo manifiesto en el cielo visible. En cuanto al signo del cielo invisible -el cielo del divino conocimiento y comprensión-, fue Yaḥyá, hijo de Zacarías, quien dio al pueblo las buenas nuevas de la Manifestación de Jesús. Así Él ha revelado: "Dios te anuncia a Yaḥyá, quien dará testimonio del Verbo de Dios, y que será grande y casto".[46] El término "Verbo" indica a Jesús, Cuya venida predijo Yaḥyá. Además, en las Escrituras celestiales está escrito: "Juan el Bautista estaba predicando en el desierto de Judea, diciendo: Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca".[47] Juan quiere decir Yaḥyá.

Asimismo, antes de que se revelara la belleza de Muḥammad, se manifestaron los signos del cielo visible. En cuanto a los signos del cielo invisible, aparecieron cuatro hombres que, uno tras otro, anunciaron al pueblo las felices nuevas de la aparición de aquella Lumbrera divina. Rúz-bih, llamado posteriormente Salmán, tuvo el honor de servirles. Cuando se aproximaba el fin de uno de ellos, éste enviaba a Rúz-bih a otro, hasta que el cuarto, al sentir cerca su muerte, se dirigió a Rúz-bih, diciendo: "¡Oh Rúz-bih!, cuando hayas recogido y enterrado mi cuerpo, ve a Ḥijáz,

porque allí aparecerá el Sol de Muḥammad. ¡Feliz tú, porque verás Su faz!”

Y ahora, respecto a esta maravillosa y exaltadísima Causa, has de saber ciertamente que muchos astrónomos han anunciado la aparición de su estrella en el cielo visible. Asimismo, aparecieron en la tierra Aḥmad y Káẓim,[48] esas resplandecientes luces gemelas; ¡que Dios santifique el lugar en que descansan!

De todo lo que hemos expuesto queda claro y manifiesto que, antes de la revelación de cada uno de los Espejos que reflejan la divina Esencia, los signos que anuncian su advenimiento deben necesariamente revelarse en el cielo visible como también en el invisible, donde está la sede del sol del conocimiento, la luna de la sabiduría y las estrellas del entendimiento y prolación. El signo del cielo invisible debe necesariamente revelarse en la persona de un hombre perfecto que, antes que aparezca cada Manifestación, eduque y prepare las almas de los hombres para el advenimiento de la Lumbrera divina, Luz de la unidad de Dios entre los hombres.

Y ahora, referente a Sus palabras “Y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y ellos verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria”, estas palabras significan que en esos días los hombres lamentarán la pérdida del Sol de la divina belleza, de la Luna del conocimiento y las Estrellas de sabiduría divina. Verán entonces el semblante del Prometido, de la Belleza adorada, descendiendo del cielo y cabalgando sobre las nubes. Quiere decirse con ello que la divina Belleza se manifestará desde el cielo de la voluntad de Dios y aparecerá en la forma del templo humano. El término “cielo” denota sublimidad y exaltación, por cuanto es la sede de la revelación de las Manifestaciones de la Santidad, las Auroras de antigua gloria. Estos antiguos Seres, a pesar de ha-

ber nacido de la matriz de su madre, en realidad han descendido del cielo de la voluntad de Dios. A pesar de habitar en esta tierra, su verdadera morada son los retiros de gloria en los reinos de lo alto. Aunque caminan entre mortales, vuelan por el cielo de la presencia divina. Sin pies hollan el sendero del espíritu y sin alas se elevan a las exaltadas alturas de la unidad divina. Con cada exhalación recorren la inmensidad del espacio, en cada momento atraviesan los reinos de lo visible e invisible. En sus tronos está escrito: "Nada en absoluto puede impedirle a Él ocuparse de cualquier otra cosa"; y en sus sedes está inscrito: "Verdaderamente, Sus caminos son cada día diferentes".[49] Son enviados mediante el trascendente poder del Antiguo de los Días y son levantados por la exaltada voluntad de Dios, el Rey más poderoso. Esto quieren decir las palabras "viniendo sobre las nubes del cielo".

En las aseveraciones de las divinas Lumbreras se ha aplicado el término "cielo" a muchas cosas diferentes; así, el "cielo del Mandamiento", el "cielo de la Voluntad", el "cielo del Propósito divino", el "cielo del Conocimiento divino", el "cielo de la Certeza", el "cielo de la Prolación", el "cielo de la Revelación", el "cielo de la Ocultación", y otros. En cada caso Él ha dado a la palabra "cielo" un sentido especial, cuyo significado no es revelado a nadie sino a quienes están iniciados en los misterios divinos y han bebido del cáliz de la vida eterna. Por ejemplo, Él dice: "El cielo tiene para vosotros sustento y contiene lo que se os ha prometido"[50], mientras que es la tierra la que aporta ese sustento. Asimismo se ha dicho: "Los nombres bajan del cielo", siendo así que provienen de la boca de los hombres. Si limpiaras el espejo de tu corazón del polvo de la malevolencia, comprenderías el significado de los términos simbólicos revelados por la Palabra de Dios que todo lo abarca, manifestada en cada Dispensación, y descubrirías

los misterios del conocimiento divino. Sin embargo, hasta que no hayas consumido con la llama del desprendimiento extremo esos velos de vana erudición comunes entre los hombres, no podrás mirar la resplandeciente mañana del verdadero conocimiento.

Has de saber que ciertamente el Conocimiento es de dos especies: Divino y Satánico. Uno proviene del manantial de la inspiración divina; el otro es sólo un reflejo de vanos y oscuros pensamientos. La fuente del primero es Dios mismo; la fuerza motriz del otro son las insinuaciones del deseo egoísta. Uno se guía por el principio "Temed a Dios; Dios os enseñará"; el otro sólo confirma la verdad "El conocimiento es el velo más penoso entre el hombre y su Creador". El primero da el fruto de la paciencia, del deseo ardiente, del verdadero entendimiento y amor, en tanto que el otro no produce sino arrogancia, vanagloria y presunción. En los dichos de aquellos Maestros de santa prolación, que han expuesto el significado del verdadero conocimiento, no puede de ningún modo descubrirse el olor de estas confusas enseñanzas que han oscurecido al mundo. El árbol de tales enseñanzas no puede producir sino iniquidad y rebelión, y no da otro fruto más que odio y envidia. Su fruto es veneno mortal; su sombra, fuego consumidor. Cuán acertadamente se ha dicho: "Aférrate al manto del Deseo de tu corazón y no te avergüences; haz irse a los versados, por muy grande que sea su nombradía".

El corazón debe por eso ser purificado de las vanas palabras de los hombres y santificado de todo afecto terrenal, para que pueda descubrir el significado oculto de la divina inspiración y se convierta en el depósito de los misterios del conocimiento divino. Así se ha dicho: "Aquel que holla el níveo Sendero y sigue las huellas de la Columna Carmesí nunca llegará a su morada, a menos que sus manos

estén vacías de aquellas cosas mundanas que aprecian los hombres". Éste es el requisito primordial de quienquiera que holle este sendero. Recapacita para que, sin velos en tus ojos, percibas la verdad de estas palabras.

Nos hemos apartado del propósito de Nuestro argumento, aunque todo lo que se ha mencionado sirve para confirmar Nuestro propósito. Juro por Dios que, aunque grande es Nuestro deseo de ser breve, sin embargo vemos que no podemos contener Nuestra pluma. No obstante todo lo que hemos mencionado, ¡cuán numerosas son las perlas que permanecen sin horadar en la concha de Nuestro corazón! ¡Cuántas son las huríes de íntimos significados aún ocultas en las cámaras del conocimiento divino! Nadie se les ha acercado aún; huríes "que ni hombre ni espíritu han tocado antes".[51] No obstante todo lo que se ha dicho, parece como si ninguna letra de Nuestro propósito hubiese sido proferida, ni tampoco un solo signo concerniente a Nuestro objetivo hubiese sido divulgado. ¿Cuán-do se encontrará a un fiel buscador que, con el atavío del peregrino, llegue a la Ka'bih del deseo de su corazón y, sin oído ni lengua, descubra los misterios de la divina prolación?

Mediante estas explicaciones luminosas, concluyentes y precisas, el significado de "cielo" en el versículo mencionado anteriormente se ha hecho notorio y evidente. Y ahora, referente a Sus palabras sobre que el Hijo del hombre "vendrá sobre las nubes del cielo", por "nubes" se entiende aquello que es contrario a las prácticas y deseos de los hombres. Así Él ha revelado en el versículo ya mencionado: "Siempre que viene a vosotros un Apóstol con lo que no desean vuestras almas, os ensoberbecéis, acusando a unos de impostores y matando a otros".[52] Estas "nubes" significan, en cierto sentido, la anulación de las leyes, la abrogación de anteriores Dispensaciones, la supresión de

ritos y costumbres usuales entre los hombres, la exaltación de los creyentes iletrados por encima de los doctos opositores de la Fe. En otro sentido, indican la aparición de aquella inmortal Belleza en la imagen de un hombre mortal, con limitaciones tales como el comer y beber, pobreza y riqueza, gloria y humillación, sueño y vigilia, y otras cosas que crean duda en la mente de los hombres y los hacen apartarse. Todos estos velos se denominan simbólicamente "nubes".

Éstas son las "nubes" que hacen que sean hendidos los cielos del conocimiento y comprensión de todos los que habitan en la tierra. Así Él ha revelado: "Aquel día será hendido el cielo por las nubes".[53] Así como las nubes no dejan que los ojos de los hombres miren el sol, también estas cosas impiden que las almas de los hombres reconozcan la luz de la Lumbrera divina. De ello da testimonio lo que salió de la boca de los infieles, tal y como se ha revelado en el Libro sagrado: "Y han dicho: '¿Qué clase de Apóstol es éste que come comida y anda por las calles? A no ser que baje un ángel y participe en Sus amonestaciones, no creeremos'".[54] Otros Profetas han estado igualmente sujetos a la pobreza, las aflicciones, el hambre, las dolencias y los azares de este mundo. Puesto que estas santas Personas han estado sometidas a semejantes necesidades y privaciones, en consecuencia, la gente se ha perdido en los desiertos del recelo y la duda, siendo afligida por la confusión y perplejidad. ¿Cómo es posible -se han preguntado- que semejante persona sea enviada de parte de Dios, declare Su ascendiente sobre todos los pueblos y razas de la tierra, y pretenda ser la finalidad de toda la creación -tal como Él ha dicho: "Si no fuera por Ti, no hubiera creado todo lo que hay en el cielo y en la tierra"-, y, sin embargo, esté sujeta a cosas tan triviales? Sin duda has sido informado de las tribulaciones, la pobreza, los males y la de-

gradación que han sobrevenido a cada profeta de Dios y Sus compañeros. Debes de haber oído cómo las cabezas de Sus seguidores eran enviadas a diferentes ciudades en calidad de presentes, cuán terriblemente se pusieron trabas a cuanto era Su misión hacer. Cada uno de ellos cayó preso en las garras de los enemigos de Su Causa y debió sufrir todo cuanto éstos decretaron.

Es evidente que los cambios producidos en cada Dispensación constituyen las nubes oscuras que se interponen entre el ojo del entendimiento humano y la Lumbrera divina que brilla en la aurora de la divina Esencia. Considera cómo los hombres durante generaciones han imitado ciegamente a sus padres, y han sido educados de acuerdo con prácticas y costumbres establecidas por los preceptos de su Fe. Por tanto, si estos hombres descubrieran de repente que un Hombre, que ha vivido en medio de ellos y que respecto a toda limitación es su semejante, se ha levantado para abolir todos los principios establecidos e impuestos por su Fe -principios en los cuales durante siglos han sido disciplinados, al punto de que cualquier oponente o negador de éstos ha sido tenido por infiel, descarriado y perverso-, ellos, ciertamente, permanecerían velados, incapaces de reconocer Su verdad. Cosas semejantes son como "nubes" que velan los ojos de aquellos cuyo ser interior aún no ha gustado el Salsabíl del desprendimiento, ni ha bebido del Kawthar del conocimiento de Dios. Tales hombres, al tomar conocimiento de esas circunstancias, llegan a velarse a tal punto que, sin la menor pregunta, declaran infiel a la Manifestación de Dios y Le sentencian a muerte. Debes haber oído ya que tales cosas han sucedido en todas las épocas y ahora puedes observarlas en este día.

Nos incumbe, por tanto, hacer el mayor esfuerzo para que, con la invisible ayuda de Dios, esos velos oscuros, esas nubes de pruebas enviadas del Cielo, no nos impidan

ver la belleza de Su luminoso Semblante y para que podamos reconocerle sólo en virtud de Su propio Ser. Y si pidiésemos testimonio de Su verdad, deberíamos conformarnos con uno, y sólo uno; para que así podamos llegar hasta Aquel Que es la Fuente de gracia infinita, en cuya presencia toda la abundancia del mundo se reduce a nada, para que dejemos de ponerle reparos cada día y ya no nos aferremos a nuestras ociosas fantasías.

¡Alabado sea Dios! ¡A pesar de la advertencia que, en maravilloso lenguaje simbólico y con sutiles alusiones, se ha hecho en días pasados con el propósito de despertar a los pueblos del mundo e impedir que sean privados de su porción del ondeante océano de la gracia de Dios, cosas tales como las que ya se han presenciado han vuelto a suceder! También se ha hecho referencia a esto en el *Qur'án*, como lo testifica este versículo: "¿Qué pueden esperar ésos, sino que Dios descienda sobre ellos en la sombra de una nube?"[55] Varios sacerdotes, que se aferran a la letra de la Palabra de Dios, han llegado a considerar este versículo como uno de los signos de aquella esperada resurrección, nacida de su vana fantasía. Y esto, a pesar de que se han hecho referencias semejantes en la mayoría de los Libros sagrados y aparecen en todos los pasajes relacionados con los signos de la Manifestación que ha de venir.

Asimismo, Él dice: "El día en que el cielo despedirá un humo evidente que envolverá a los hombres, éste será un tormento doloroso".[56] El Todoglorioso ha decretado que precisamente estas cosas, contrarias a los deseos de los perversos, sean la piedra de toque y el patrón mediante los cuales prueba a Sus siervos, para que el justo sea distinguido del perverso y el creyente del infiel. El término simbólico "humo" denota graves contiendas, la abolición y demolición de normas reconocidas y la completa destrucción de sus alicortos defensores. ¿Qué humo más denso y

arrollador que el que ahora ha envuelto a todos los pueblos del mundo, se ha convertido en su tormento, y del cual no tienen esperanza de liberarse, por más que lo intenten? Tan voraz es el fuego del egoísmo que arde dentro de ellos que se diría que a cada instante sufren el acoso de nuevos tormentos. Cuanto más se les dice que esta maravillosa Causa de Dios, esta Revelación proveniente del Altísimo, ha sido manifestada a todos los hombres, y crece y se fortalece cada día, tanto más violenta se vuelve la llama del fuego que arde en sus corazones. Cuanto más observan la indomable fortaleza, la sublime renunciación e inquebrantable constancia de los santos compañeros de Dios, los cuales con la ayuda de Dios vuélvense cada día más nobles y gloriosos, tanto más honda tórnase la consternación que estraga sus almas. En estos días -alabado sea Dios-, el poder de Su Palabra ha adquirido tal ascendiente sobre los hombres, que no se atreven a pronunciar palabra alguna. Si se encontraran con alguno de los compañeros de Dios que, de poder hacerlo, ofreciera libre y gustosamente diez mil vidas como sacrificio para su Amado, ¡tan grande sería su miedo que de inmediato profesarían su fe en Él, en tanto que secretamente injuriarían y maldecirían Su nombre! Pues tal como Él ha revelado: "Y cuando se encuentran con vosotros, dicen: 'Creemos'; pero cuando se apartan, se muerden los dedos de rabia contra vosotros. Di: '¡Morid de rabia!' Dios ciertamente conoce lo más recóndito de vuestro pecho".[57]

Dentro de poco tus ojos verán los estandartes del poder divino extendidos en todas las regiones, y los signos de Su triunfante poder y soberanía manifiestos en cada país. Como los más de los sacerdotes no han captado el sentido de estos versículos, ni comprendido el significado del Día de la Resurrección, por tanto han interpretado neciamente estos versículos según su vana y deficiente comprensión.

¡El Dios único y verdadero es Mi testigo! Poca percepción se necesita para hacerles capaces de entresacar del lenguaje simbólico de estos dos versículos todo lo que Nos hemos propuesto exponer, y alcanzar así, mediante la gracia del Todomisericordioso, la resplandeciente mañana de la certeza. Éstas son las cadencias de la melodía celestial que la inmortal Ave del Cielo, gorjeando en el Sadríh de Bahá, vierte sobre ti, para que, con el consentimiento de Dios, puedas hollar el sendero del divino conocimiento y sabiduría.

Y ahora, referente a Sus palabras "Y Él enviará a Sus ángeles...", por "ángeles" se designa a quienes, fortalecidos por el poder del espíritu, han consumido con el fuego del amor de Dios todos los rasgos y limitaciones humanos, ataviándose con los atributos de los Seres más exaltados y de los Querubines. Ṣádiq,[58] aquel santo, en su elogio de los Querubines, dice: "Hay una compañía de nuestros shí'ahs tras el Trono". Diversas y múltiples son las interpretaciones de las palabras "tras el Trono". En un sentido indican que no existe ningún verdadero shí'ah. Así, él ha dicho en otro pasaje: "Un verdadero creyente es comparable con la piedra filosofal". Acto seguido dirigiéndose a su oyente, dice: "¿Has visto alguna vez la piedra filosofal?" Reflexiona cómo este lenguaje simbólico, más elocuente que cualquier discurso por muy claro que éste sea, testifica que no existe un verdadero creyente. Tal es el testimonio de Ṣádiq. Y ahora considera cuán injustos y numerosos son quienes, aun cuando ellos mismos no han percibido el perfume de la fe, han condenado como infieles a aquellos por cuya palabra es reconocida y establecida la fe misma.

Y ahora, por cuanto estos seres santos se han santificado de toda limitación humana y han sido dotados con los atributos de lo espiritual y adornados con los rasgos nobles de la bienaventuranza, han sido designados "ángeles". Tal

es el significado de estos versículos, de los cuales cada palabra se ha interpretado con ayuda de los textos más lúcidos, los argumentos más convincentes y las pruebas mejor establecidas.

Como los seguidores de Jesús nunca han comprendido el significado oculto de estas palabras, y como los signos esperados por ellos y los jefes de su Fe no han aparecido, por tanto han rehusado, hasta ahora, reconocer la verdad de aquellas Manifestaciones de Santidad que han aparecido desde los días de Jesús. De este modo se han privado a sí mismos de las efusiones de la santa gracia de Dios y de las maravillas de Su divina prolación. ¡Tan baja es su condición en este Día de la Resurrección! Ni siquiera han comprendido que si en cada época aparecieran en el reino visible los signos de la Manifestación de Dios, de acuerdo con el texto de las tradiciones establecidas, nadie podría negarlas ni apartarse, ni podría el bienaventurado ser distinguido del mísero, ni el transgresor del que teme a Dios. Juzga honestamente: si se cumplieran literalmente las profecías registradas en el Evangelio; si Jesús, Hijo de María, acompañado de ángeles, descendiera desde el cielo visible sobre nubes, ¿quién se atrevería a no creer?, ¿quién se atrevería a rechazar la verdad y a ensoberbecerse? Es más, de inmediato se apoderaría de todos los habitantes de la Tierra tal consternación que ningún alma se sentiría capaz de pronunciar una palabra, ni menos aún de rechazar o aceptar la verdad. Debido a que no comprendieron estas verdades, muchos sacerdotes cristianos se opusieron a Muḥammad, expresando su protesta con palabras semejantes: "Si en verdad eres el Profeta prometido, ¿por qué, entonces, no Te acompañan los ángeles que predicen nuestros Libros sagrados y que deben, necesariamente, descender con la Belleza prometida para ayudarle en Su Revelación y actuar como amonestadores de Su pueblo?" Así, el Todo-

glorioso ha registrado sus palabras: "¿Por qué no Le ha sido enviado un ángel para que sea con Él un amonestador?"[59]

Tales objeciones y diferencias han persistido en todas las épocas y siglos. Los hombres siempre se han ocupado de esos engañosos discursos, protestando vanamente: "¿Por qué no ha aparecido este o aquel signo?" Tales males les han sobrevenido sólo por haberse aferrado a las prácticas de los sacerdotes de la época en que vivieron, imitándoles ciegamente al aceptar o negar a esas Esencias del Desprendimiento, esos Seres santos y divinos. Estos jefes, por estar hundidos en sus deseos egoístas y perseguir cosas impuras y transitorias, han considerado a esas Lumbreras divinas como opuestas a las normas de su conocimiento y comprensión, y como opositores de sus prácticas y juicios. Dado que han interpretado literalmente la Palabra de Dios y los dichos y tradiciones de las Letras de la Unidad, exponiéndolas de acuerdo con su deficiente comprensión, se han privado por tanto a sí mismos y a todo su pueblo de las generosas lluvias de la gracia y misericordia de Dios. Y, sin embargo, dan testimonio de esta muy conocida tradición: "Verdaderamente, Nuestra Palabra es abstrusa, desconcertantemente abstrusa". En otro pasaje dice: "Nuestra Causa pone a prueba severamente, causa gran confusión; nadie puede soportarla salvo quien sea favorecido por el cielo o un inspirado Profeta, o aquel cuya fe Dios ha probado". Estos jefes religiosos admiten que ninguna de estas tres condiciones especificadas es aplicable a ellos. Las dos primeras condiciones están manifiestamente fuera de su alcance; en cuanto a la tercera, es evidente que en ningún momento han resistido las pruebas que han sido enviadas por Dios y que, cuando apareció la divina Piedra de Toque, no demostraron ser más que herrumbre.

¡Gran Dios! Estos sacerdotes, que aún dudan y disputan sobre los puntos oscuros de la teología de su fe a pesar de que aceptan la verdad de esta tradición, pretenden ser los intérpretes de las sutilezas de la ley de Dios y los expositores de los misterios esenciales de Su santa Palabra. Afirman confiadamente que aquellas tradiciones que indican la venida del Qá'im esperado aún no se han cumplido, en tanto que ellos mismos no han logrado percibir la fragancia del significado de esas tradiciones y todavía ignoran el hecho de que se han cumplido todos los signos predichos, que se ha revelado el camino de la santa Causa de Dios y, que el concurso de los fieles, veloz como el relámpago, pasa ahora mismo por ese camino, mientras que esos necios sacerdotes aún esperan presenciar los signos predichos. Di: ¡Oh necios! ¡Esperad, como esperan aquellos anteriores a vosotros!

Si fueran interrogados acerca de aquellos signos que necesariamente deben anunciar la revelación y ascenso del sol de la Dispensación mahometana, a los cuales ya Nos hemos referido, de los cuales ninguno se ha cumplido literalmente, y si se les dijera: “¿Por qué habéis rechazado las demandas hechas por los cristianos y los pueblos de otras creencias, y les consideráis infieles?”, no sabiendo qué respuesta dar, contestarían: “Estos Libros han sido corrompidos y no son de Dios, ni lo han sido nunca”. Reflexiona, las mismas palabras de los versículos testifican elocuentemente el hecho de que son de Dios. También se ha revelado un versículo semejante en el *Qur'án*, ¡si fuerais de aquellos que comprenden! Verdaderamente digo que durante todo este período no han logrado comprender lo que significa viciar el texto.

Ciertamente, en los escritos y palabras de los Espejos que reflejan el sol de la Dispensación mahometana, se ha mencionado: “Modificación hecha por los seres exaltados”

y “alteración hecha por los desdeñosos”. Sin embargo, tales pasajes se refieren sólo a casos especiales. Entre ellos está la historia de Ibn-i-Ṣúríyá. Cuando el pueblo de Khaybar preguntó al punto focal de la Revelación mahometana acerca del castigo para el adulterio cometido entre un hombre casado y una mujer casada, Muḥammad respondió diciendo: “La ley de Dios es muerte por lapidación”. Ante lo cual protestaron diciendo: “Ninguna ley semejante ha sido revelada en el Pentateuco”. Muḥammad respondió diciendo: “¿A quién entre vuestros rabinos consideráis una autoridad reconocida con conocimiento seguro de la verdad?” Convinieron en Ibn-i-Ṣúríyá. En seguida Muḥammad le llamó y dijo: “Te conjuro por Dios, Quien dividió para vosotros el mar, hizo llover sobre vosotros el maná y envió la nube para daros sombra, Quien os libró del Faraón y su pueblo, y os exaltó sobre todos los seres humanos, que nos digas qué ha decretado Moisés acerca del adulterio entre un hombre y una mujer casada”. Respondió: “¡Oh Muḥammad!, muerte por lapidación es la ley”. Muḥammad observó: “¿Por qué entonces esta ley ha sido anulada y ya no está en vigor entre los judíos?” Respondió diciendo: “Cuando Nabucodonosor hizo de Jerusalén pasto de las llamas y dio muerte a los judíos, sólo unos pocos sobrevivieron. Los sacerdotes de esa época, considerando el número sumamente limitado de judíos y la multitud de amalecitas, deliberaron juntos y llegaron a la conclusión de que si hicieran cumplir la ley del Pentateuco debería darse muerte, de acuerdo con el dictamen del Libro, a todos los supervivientes librados de la mano de Nabucodonosor. Debido a tales consideraciones, revocaron totalmente la pena de muerte”. Entre tanto Gabriel inspiró al corazón de Muḥammad estas palabras: “Pervierten el texto de la Palabra de Dios”.[60]

Éste es uno de los ejemplos a que se ha aludido. Verdaderamente, “alterar” el texto no quiere decir lo que esas almas abyectas y necias se han imaginado, como es el caso de algunos que sostienen que los sacerdotes judíos y cristianos han borrado del Libro los versículos que ensalzan y magnifican la faz de Muḥammad y en su lugar han insertado lo contrario. ¡Cuán enteramente vanas y falsas son estas palabras! ¿Puede un hombre que cree en un libro, y lo juzga inspirado por Dios, mutilarlo? Por otra parte, el Pentateuco se había difundido por toda la superficie de la Tierra y no estaba confinado a La Meca y a Medina como para que pudieran secretamente corromper y alterar su texto. Más bien, por corrupción del texto se quiere significar aquello en lo que hoy día se afanan todos los sacerdotes musulmanes, a saber, la interpretación del santo Libro de Dios de acuerdo con sus ociosas imaginaciones y vanos deseos. Y como los judíos, en tiempo de Muḥammad, interpretaron aquellos versículos del Pentateuco referentes a Su Manifestación según su propia fantasía, y rehusaron estar conformes con Su santa palabra, fue por eso pronunciada contra ellos la acusación de “alterar” el texto. Del mismo modo, es claro cómo en este día el pueblo del *Qur'án* ha pervertido el texto del Libro Sagrado de Dios, por lo que respecta a los signos de la Manifestación esperada, interpretándolo de acuerdo con sus deseos e inclinaciones.

En otro caso, Él dice: “Una parte de ellos oyó la Palabra de Dios y luego la alteró, después de haberla entendido, y ellos sabían lo que hacían”.[61] Este versículo también indica que el significado de la Palabra de Dios ha sido alterado, pero no que las palabras mismas hayan sido borradas. Atestiguan la verdad de esto quienes tienen sano juicio.

Y aun en otro caso Él dice: “¡Ay de aquellos que con sus propias manos transcriben el Libro adulterándolo y luego dicen: 'Esto proviene de Dios', para venderlo a un bajo pre-

cio!"[62] Este versículo fue revelado con relación a los sacerdotes y jefes de la Fe judía. Esos sacerdotes, a fin de agradar a los ricos, agenciarse mundanales prebendas y descargar su envidia y falsas creencias, escribieron varios tratados en refutación de las pretensiones de Muḥammad, apoyando sus argumentos con pruebas tales que no sería propio mencionar, y pretendiendo que dichos argumentos provenían del texto del Pentateuco.

Lo mismo puede presenciarse hoy día. ¡Considera cuán abundantes son las denuncias escritas por los necios sacerdotes de esta época contra esta muy maravillosa Causa! ¡Cuán vanamente imaginan que estas calumnias son conformes a los versículos del sagrado Libro de Dios y compatibles con las palabras de hombres de discernimiento!

Al relatar estas cosas, ha sido Nuestro propósito advertirte que si ellos sostuvieran que los versículos en que se mencionan los signos referidos en el Evangelio han sido alterados, si los rechazaran y se adhirieran en cambio a otros versículos y tradiciones, deberías saber que sus palabras serían total falsedad y mera calumnia. Ciertamente, en casos especiales se ha hecho "corrupción" del texto en el sentido a que Nos hemos referido. Hemos mencionado algunos de ellos para que se haga evidente a todo observador perspicaz que a unos pocos Hombres santos, no instruidos, Les ha sido dado el dominio de la erudición humana, de modo que el opositor malevolente deje de disputar que un versículo indica "corrupción" del texto, insinuando que Nos, por falta de conocimiento, hemos mencionado tales cosas. Además, la mayor parte de los versículos que indican "corrupción" del texto han sido revelados respecto al pueblo judío, ¡si exploraseis las islas de la Revelación del *Qur'án*!

También hemos oído a varios de los necios de la tierra afirmar que el texto auténtico del Evangelio celestial no

existe entre los cristianos, que ha ascendido al cielo. ¡Cuán penosamente han errado! ¡Cuán inconscientes son de que tal declaración imputa la más grave injusticia y tiranía a una benévola y amorosa Providencia! ¿Cómo podía Dios, después que el Sol de la belleza de Jesús había desaparecido de la vista de Su pueblo y ascendido al cuarto cielo, hacer que desapareciera también Su santo Libro, Su más gran testimonio entre Sus criaturas? ¿Qué le hubiera quedado a ese pueblo para asirse desde la puesta del sol de Jesús hasta la salida del sol de la Dispensación de Muḥammad? ¿Qué ley pudiera ser su sostén y guía? ¿Cómo podría hacerse a tales hombres víctimas de la ira vengadora de Dios, el Vengador omnipotente? ¿Cómo podría afligírseles con el azote del castigo del Rey celestial? Y, sobre todo, ¿cómo podría detenerse el flujo de la gracia del Todomunífico? ¿Cómo podría calmarse el océano de Su tierna misericordia? ¡Nos refugiamos junto a Dios, a resguardo de lo que Sus criaturas han imaginado de Él! ¡Exaltado es Él sobre su comprensión!

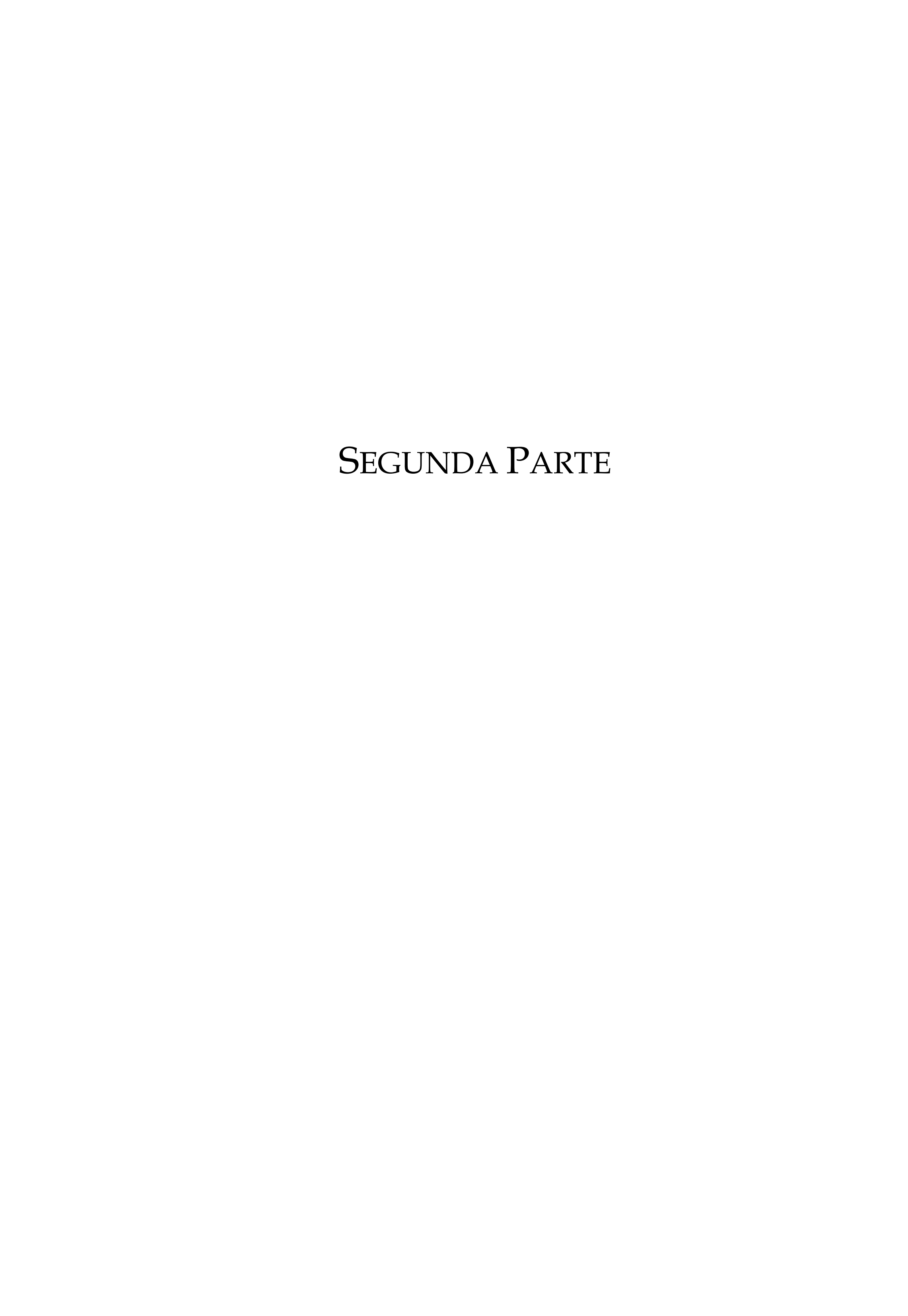
¡Querido amigo! Ahora que despierta la luz de la eterna Mañana de Dios; cuando el resplandor de Sus santas palabras “Dios es la luz de los cielos y de la tierra”[63] ilumina a toda la humanidad; cuando la inviolabilidad de Su tabernáculo es proclamada por Sus sagradas palabras: “Dios quiso hacer perfecta Su luz”;[64] y la Mano de la omnipotencia, dando Su testimonio: “En Su puño Él mantiene el reino de todas las cosas”, se extiende a todos los pueblos y razas de la Tierra, nos incumbe aprestar nuestros esfuerzos para que quizás, por la gracia y generosidad de Dios, entremos en la Ciudad celestial de: “Verdaderamente, somos de Dios”, y permanezcamos en la exaltada habitación de: “Y a Él volvemos”. Es tu deber, con la anuencia de Dios, purificar el ojo de tu corazón de las cosas del mundo, para que te des cuenta de la infinitud del conocimiento divino, y veas

la Verdad tan claramente que no necesites prueba para demostrar Su realidad, ni evidencia alguna para ratificar Su testimonio.

¡Oh afectuoso buscador! Si te remontaras al santo reino del espíritu, reconocerías a Dios manifiesto y exaltado por sobre todo, de modo tal que tus ojos no verían nada sino a Él. "Dios estaba solo; no había nadie sino Él". Tan sublime es esta posición que ningún testimonio puede atestiguarla, ni prueba alguna hacer justicia a Su verdad. Si exploras el sagrado dominio de la verdad, encontrarás que todas las cosas son conocidas solamente por la luz de Su reconocimiento, que Él siempre ha sido y continuará siendo por siempre conocido mediante Él mismo. Y si habitas en el país del testimonio, conténtate con lo que Él mismo ha revelado: "¿No les basta que Nos hayamos hecho descender sobre Ti el Libro?"[65] Éste es el testimonio que Él mismo ha ordenado; mayor prueba que ésta no hay, ni habrá nunca: "Esta prueba es Su Palabra; Su propio Ser, el testimonio de Su verdad".

Y ahora suplicamos al pueblo del Bayán, a todos los doctos, sabios, sacerdotes y testigos de entre ellos, que no olviden los deseos y amonestaciones revelados en su Libro. Que ellos, en todo tiempo, fijen su mirada en lo esencial de Su Causa, no sea que cuando se revele Aquel Que es la Quintaesencia de la verdad, la íntima Realidad de todas las cosas, la Fuente de toda luz, se aferren a ciertos pasajes del Libro y Le causen lo que causaron en la Dispensación del *Qur'án*. Ya que, ciertamente, Él, el Rey del poder divino, es potente para extinguir, con una letra de Sus maravillosas palabras, el hálito de vida en todo el Bayán y su pueblo, y con una letra conferirles nueva y sempiterna vida, haciéndoles levantarse y salir presurosos de los sepulcros de sus deseos vanos y egoístas. Prestad atención y estad alerta, y recordad que todas las cosas tienen su consumación en la

creencia en Él, en el alcance de Su día y en la realización de Su divina presencia. "No está la piedad en que volváis vuestros rostros al oriente o al poniente, pero es piadoso quien cree en Dios y en el Día Final".[66] Da oído, oh pueblo del Bayán, a la verdad a que os hemos amonestado, para que quizás busquéis amparo a la sombra que, en el Día de Dios, se ha extendido sobre toda la humanidad.



# SEGUNDA PARTE

*En verdad, Aquel Que es el Sol de la Verdad y Revelador del Ser Supremo mantiene, en todo tiempo, indiscutible soberanía sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra, aunque no se encuentre hombre alguno sobre la Tierra que Le obedezca. Él, en verdad, es independiente de todo dominio terrenal, aunque carezca absolutamente de todo. Así te revelamos los misterios de la Causa de Dios y te conferimos las joyas de la sabiduría divina, para que quizás te remontes en las alas de la renunciación hacia aquellas alturas que están veladas a los ojos de los hombres.*

La significación y propósito esencial de estas palabras es revelar y demostrar a los puros de corazón y a los de espíritu santificado, que quienes son las Lumbreras de la verdad y los Espejos que reflejan la luz de la Unidad divina, cualquiera que sea la época o ciclo en que se les envíe a este mundo desde sus invisibles moradas de antigua gloria, para educar las almas de los hombres y dotar de gracia a todas las cosas creadas, están sin excepción provistos de un poder que todo lo somete, e investidos de soberanía invencible. Por cuanto estas Joyas ocultas, estos recónditos e invisibles Tesoros, por sí mismos, manifiestan y vindican la realidad de estas santas palabras: "Ciertamente Dios hace lo que es Su voluntad y ordena lo que es Su deseo".

Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, es inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano tal

como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno. Lejos está de Su gloria el que la lengua humana pueda apropiadamente referir Su alabanza, o que el corazón humano pueda comprender Su misterio insondable. Él está y ha estado siempre velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su realidad eternamente oculto a la vista de los hombres. "Ningún ojo Le abarca, pero Él abarca a todos los ojos; Él es el Inescrutable, el Perspicaz".[1] Ningún lazo de relación directa puede atarle a Sus criaturas. Se mantiene exaltado más allá y por encima de toda separación y unión, de toda proximidad y alejamiento. Ningún signo puede indicar Su presencia o Su ausencia; ya que por una palabra de Su mandato han llegado a existir todos los que están en el cielo y en la tierra, y por Su deseo, que es la Voluntad Primordial misma, han salido todos de la total inexistencia al reino del ser, al mundo de lo visible.

¡Alabado sea Dios! ¿Cómo pudiera concebirse alguna relación existente o posible conexión entre Su Palabra y los que han sido creados por ella? El versículo "Dios os advierte acerca de Él mismo"[2], atestigua inequívocamente la realidad de Nuestro argumento; y las palabras "Dios estaba solo; no había nadie junto a Él" son testimonio cierto de su verdad. Todos los Profetas de Dios y sus Elegidos, todos los sacerdotes, los doctos y los sabios de cada generación reconocen unánimemente su inhabilidad para alcanzar la comprensión de aquella Quintaesencia de toda verdad y confiesan su incapacidad para comprender a Aquel Que es la más íntima Realidad de todo lo creado.

Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho que, conforme a Su dicho: "Su gracia supera a todo; Mi gracia lo ha abarcado todo", aparezcan del reino del espíritu aquellas luminosas Joyas de San-

tidad, en la noble forma del templo humano, y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera. Estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua gloria son, todos y cada uno, los Exponentes en la tierra de Aquel Que es el Astro central del universo, su Esencia y Propósito último. De Él procede su conocimiento y poder; de Él proviene su soberanía. La belleza de su semblante es solamente un reflejo de Su imagen; su revelación, un signo de Su gloria inmortal. Ellos son los Tesoros del conocimiento divino y los Depósitos de la sabiduría celestial. A través de ellos se transmite una gracia que es infinita y, por ellos, se revela la luz que jamás palidece. Así Él ha dicho: "No hay distinción alguna entre Tú y ellos, salvo que ellos son Tus siervos y son creados por Ti". Éste es el significado de la tradición: "Yo soy Él, Él mismo, y Él es yo, yo mismo".

Las tradiciones y relatos que se refieren directamente a Nuestro tema son varios y múltiples; Nos hemos abstenido de citarlos en aras de la brevedad. Más aún, todo lo que hay en los cielos y en la tierra es prueba directa de la revelación dentro de sí de los atributos y nombres de Dios, ya que en cada átomo están encerradas las señales que dan testimonio elocuente de la revelación de aquella muy gran luz. Me parece que, a no ser por la potencia de esa revelación, ningún ser podría jamás existir. ¡Cuán resplandeciente son las lumbreras de conocimiento que brillan en un átomo, y cuán vastos los océanos de sabiduría que se agitan dentro de una gota! Esto, en grado sumo, es verdad por lo que concierne al hombre, quien, entre todo lo creado, ha sido investido con el manto de tales dones y señalado para la gloria de tal distinción. Pues en él están revelados potencialmente todos los atributos y nombres de Dios en grado tal que no ha sido superado o rebasado por otro ser creado.

A él le son aplicables todos estos nombres y atributos. Así Él ha dicho: "El hombre es Mi misterio, y Yo soy su misterio". Con referencia a este profundo y elevado tema, son múltiples los versículos que se han revelado repetidamente en todos los Libros sagrados y santas Escrituras. Así Él ha revelado: "De seguro les mostraremos Nuestros signos en el mundo y dentro de ellos mismos".[3] Y en otro lugar dice: "Y también en vosotros mismos ¿acaso no veréis los signos de Dios?"[4] Y en otra parte Él revela: "Y no seáis como los que olvidan a Dios, y por tanto Él les ha hecho olvidarse de sí mismos".[5] Con respecto a esto, Aquel Que es el Rey eterno -que las almas de todos los que moran en el Tabernáculo místico sean sacrificadas por Él- ha dicho: "Ha conocido a Dios aquel que se ha conocido a sí mismo".

¡Juro por Dios!, oh estimado y venerable amigo, que si ponderases estas palabras en tu corazón, con toda seguridad encontrarías abiertas de par en par ante tu rostro las puertas de la sabiduría divina y del conocimiento infinito.

De lo que se ha dicho queda claro que todas las cosas, en su más íntima realidad, atestiguan la revelación de los nombres y atributos de Dios dentro de ellas mismas. Cada una, según su capacidad, señala y expresa el conocimiento de Dios. Pues así de potente y universal es esta revelación, que ha abarcado todas las cosas visibles e invisibles. Así Él ha revelado: "¿Tiene algo, que no seas Tú, poder de revelación que Tú no poseas, para que hubiese podido manifestarte? Ciego es el ojo que no Te percibe". Asimismo, ha dicho el Rey eterno: "No he percibido cosa sin percibir a Dios en ella, antes de ella o después de ella". Y también aparece en la tradición de Kumayl: "Mirad, una luz ha resplandecido en la Mañana de la eternidad, y he aquí que sus rayos han penetrado la más íntima realidad de todos los hombres". El hombre, lo más noble y perfecto de todo lo creado, supera a todo en la intensidad de esta revelación, y

es una expresión más plena de su gloria. Y de todos los hombres son las Manifestaciones del Sol de la Verdad los más perfectos, los más distinguidos y los más excelsos. Más aún, todos excepto estas Manifestaciones, viven por la acción de su Voluntad, y se mueven y existen por las efusiones de su gracia. "Si no fuera por Ti, no habría creado los cielos." Más aún, en su santa presencia todos se vuelven inexistentes y son como algo olvidado. Nunca podrá la lengua humana cantar adecuadamente su alabanza, ni la voz humana revelar su misterio. Estos Tabernáculos de santidad y Espejos primordiales que reflejan la luz de gloria inmarcesible, no son sino expresiones de Aquel Que es el Invisible de los Invisibles. Por la revelación de estas joyas de virtud divina se ponen de manifiesto todos los nombres y atributos de Dios, tales como conocimiento y poder, soberanía y dominio, misericordia y sabiduría, gloria, munificencia y gracia.

Estos atributos de Dios no son ni jamás han sido concedidos especialmente a ciertos Profetas y negados a otros. Al contrario, todos los Profetas de Dios, Sus favorecidos, santos y escogidos Mensajeros son, sin excepción, los portadores de Sus nombres y la personificación de Sus atributos. Sólo difieren en la intensidad de su revelación y la relativa potencia de su luz. Así, Él ha revelado: "Hemos hecho que algunos de los Apóstoles aventajen a los otros".[6] Por tanto, ha quedado claro y manifiesto que, dentro de los tabernáculos de estos Profetas y Elegidos de Dios, se ha reflejado la luz de Sus nombres infinitos y exaltados atributos, aunque la luz de algunos de esos atributos aparentemente pueda revelarse o no a los ojos de los hombres en esos luminosos Templos. Que determinado atributo de Dios no haya sido exteriormente manifestado por esas Esencias del Desprendimiento, no implica de manera alguna que no lo hayan poseído realmente aquellos que son

las Auroras de los atributos de Dios y los Tesoros de Sus santos nombres. Por tanto, todas y cada una de estas Almas iluminadas y bellos Semblantes han sido dotados con todos los atributos de Dios, tales como soberanía, dominio y otros, aunque en apariencia estén despojados de toda majestad terrenal. Esto es claro y manifiesto a todo ojo perspicaz; no necesita de prueba ni demostración.

En verdad, como los pueblos del mundo no han buscado en las luminosas y cristalinas Fuentes del conocimiento divino el significado interior de las santas palabras de Dios, por consiguiente han languidecido, sedientos y afligidos, en el valle de la ociosa fantasía y de la obstinación. Se han desviado lejos del agua fresca que apacigua la sed, reuniéndose alrededor de la sal amarga que quema. Respecto de ellos ha dicho la Paloma de la Eternidad: "Y si vieren el camino de la rectitud, no lo tomarán como su camino; mas si vieren el camino del error, lo tomarán como su camino. Y ello porque ellos desmintieron Nuestros signos y los descuidaron."[7]

De ello da testimonio cuanto ha podido presenciarse en esta maravillosa y exaltada Dispensación. Miríadas de versículos sagrados han sido enviados desde el cielo del poder y la gracia; sin embargo, nadie se ha vuelto hacia ellos ni ha dejado de aferrarse a aquellas palabras de los hombres, de las cuales ni una letra comprenden quienes las han pronunciado. Por esta razón la gente ha puesto en duda verdades indiscutibles como éstas, y se han privado del Riḍván del conocimiento divino y de los prados de sabiduría celestial.

Ahora, para resumir Nuestro argumento sobre la pregunta: ¿Por qué no se manifestó en modo alguno la soberanía del Qá'im que fuera afirmada en el texto de las tradiciones escritas y transmitida por las brillantes estrellas de la Dispensación de Muḥammad? Más bien ha sucedido lo

contrario. ¿No han sido Sus discípulos y compañeros afligidos por los hombres? ¿No son acaso víctimas aún de la feroz oposición de sus enemigos? ¿No llevan hoy día la vida de mortales humillados e impotentes? Ciertamente, la soberanía atribuida al Qá'im que se menciona en las escrituras es una realidad de la cual nadie puede dudar. Sin embargo, esa soberanía no es la que falsamente imaginan las mentes de los hombres. Además, los Profetas de antaño, todos y cada uno de ellos, cada vez que anunciaron al pueblo de su día el advenimiento de la Revelación venidera se refirieron de forma invariable y específica a la soberanía con la cual necesariamente debía estar investida la Manifestación prometida. Así lo constatan las Escrituras del pasado. Esa soberanía no ha sido atribuida única y exclusivamente al Qá'im. Más bien, el atributo de soberanía y todos los otros nombres y atributos de Dios han sido y serán siempre concedidos a todas las Manifestaciones de Dios, antes y después de Él, por cuanto estas Manifestaciones son, como ya se ha explicado, las Personificaciones de los atributos de Dios, el Invisible, y los Reveladores de los misterios divinos.

Además, por soberanía se da a entender el poder que abarca y penetra todo, y que es ejercido inherentemente por el Qá'im, sea que aparezca en el mundo investido o no con la majestad de dominio terrenal. Esto depende sólo del agrado y voluntad del propio Qá’im. Fácilmente admitirás que los términos soberanía, riqueza, vida, muerte, juicio y resurrección de que hablan las escrituras de antaño no son lo que ha concebido e imaginado vanamente esta generación. Más bien, por soberanía se alude a la soberanía que en cada dispensación reside en la persona de la Manifestación, el Sol de la Verdad, y es ejercida por ella. Esa soberanía es el ascendiente espiritual que en grado sumo Él ejerce sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra y que,

a su debido tiempo, se revela al mundo en proporción directa a su capacidad y receptividad espiritual tal y como hoy es clara y manifiesta entre la gente la soberanía de Muḥammad, el Mensajero de Dios. Y bien sabes lo que aconteció a su Fe en los primeros días de Su dispensación. ¡Cuán dolorosos sufrimientos causó la mano de los infieles y errados, los sacerdotes de esa época y sus socios, a esa Esencia espiritual, a ese muy puro y santo Ser! ¡Cuán abundantes las zarzas y espinas que esparcieron sobre Su camino! Es evidente que esa miserable generación, en su malvada y satánica fantasía, consideró todo el daño hecho a ese Ser inmortal como un medio para alcanzar felicidad perdurable, por cuanto los sacerdotes reconocidos de esa época, como ‘Abdu'lláh-i-Ubayy, Abú'Ámir, el ermitaño, Ka'b-Ibn-i-A<u>sh</u>raf, y Naḍr-Ibn-i-Ḥári<u>th</u>, Le trataron como impostor y Le declararon demente y calumniador. Tan dolorosas acusaciones vertieron contra Él que al relatarlas Dios prohíbe que fluya la tinta, que corra Nuestra pluma o que las soporte la página. Estas imputaciones malignas hicieron que el pueblo se levantara para atormentarle. ¡Y cuán feroz no habría de ser ese tormento siendo los sacerdotes de la época sus principales instigadores, Le denunciaron a sus seguidores y Le expulsaron de su seno declarándole perverso! ¿No Le ha sucedido lo mismo a este Siervo y todos lo han presenciado?

Por esta razón Muḥammad exclamó: “Ningún Profeta de Dios ha sufrido daño tal como el que Yo he sufrido”. Y en el *Qur'án* se registran todas las calumnias y reproches que se pronunciaron contra Él, así como todas las aflicciones que sufrió. Remitíos a él para que tal vez seáis informados de lo que aconteció en Su Revelación. Tan grave era Su situación, que por un tiempo todos dejaron de tener trato con Él y con Sus compañeros. Cualquiera que se re-

lacionara con Él caía víctima de la crueldad implacable de Sus enemigos.

Con respecto a esto citaremos sólo un versículo del Libro mencionado. Si lo observas con ojo perspicaz, todos los días que restan de tu vida llorarás y te lamentarás por el daño causado a Muḥammad, ese agraviado y oprimido Mensajero de Dios. Este versículo fue revelado en un tiempo en que Muḥammad languidecía cansado y triste bajo el peso de la oposición de la gente y de su incesante tortura. En medio de Su agonía se oyó la Voz de Gabriel proveniente del Sadratu'l-Muntahá que decía: "Mas si Te es penosa su oposición, busca si puedes una abertura en la tierra o una escalera al cielo"[8]. De estas palabras se deduce que Su caso no tenía remedio, que no dejarían de actuar contra Él a menos que Se escondiese en las profundidades de la tierra o emprendiese vuelo hacia el cielo.

¡Considera cuán grande es el cambio hoy día! ¡Mira cuántos Soberanos inclinan la rodilla ante Su nombre! ¡Cuán numerosas las naciones y reinos que han buscado asilo bajo Su sombra, y que guardan lealtad a Su Fe enorgulleciéndose de ello! De los púlpitos se elevan hoy palabras de alabanza que, con toda humildad, glorifican Su bendito nombre; y de lo alto de los alminares resuena el llamado que convoca a Su pueblo para adorarle. Aun los reyes de la tierra que han rehusado abrazar Su Fe y quitarse el manto del descreimiento, confiesan y reconocen sin embargo la grandeza y majestad avasalladora de ese Sol de amorosa bondad. Tal es Su soberanía terrenal, de la cual ves evidencias por todas partes. Necesariamente esta soberanía debe revelarse y establecerse, ya sea durante la vida de cada Manifestación de Dios o después de Su ascensión a Su verdadera morada en los reinos de lo alto. Lo que hoy presencias no es más que una confirmación de esta verdad. Sin embargo, ese ascendiente espiritual, que es su signifi-

cado esencial, reside en Ellas y gira en torno de Ellas desde la eternidad hasta la eternidad. Ni por un momento puede ser divorciado de Ellas. Su dominio abarca a todos los que están en el cielo y en la tierra.

Lo que sigue es una prueba de la soberanía ejercida por Muḥammad, el Sol de la Verdad. ¿No has oído cómo con un solo versículo separó la luz de la oscuridad, los justos de los impíos, los creyentes de los infieles? Todos los signos y alusiones acerca del Día del Juicio, que tú has oído, tales como la resurrección de los muertos, el Día de Rendición de cuentas, el Juicio Final y otros, han sido manifestados mediante la revelación de ese versículo. Estas palabras reveladas fueron una bendición para los justos, quienes al oírlas exclamaron: "Oh Dios, nuestro Señor; hemos oído y hemos obedecido". Y fueron una maldición para los inicuos que, al oírlas, afirmaron: "Hemos oído y nos hemos rebelado". Aquellas palabras, afiladas como la espada de Dios, separaron a los fieles de los infieles y apartaron a padres de hijos. Seguramente has presenciado cómo en pos de lo ajeno se libraron al combate tanto quienes confesaron su fe en Él como quienes le rechazaron. ¡Cuántos padres se alejaron de sus hijos, cuántos amantes rehusaron a sus amadas! ¡Tan despiadadamente incisiva fue esta espada maravillosa de Dios, que cortó todo vínculo! Por otro lado, considera el poder unificador de Su palabra. Observa cómo aquellos, en medio de quienes durante años había sembrado el satanás del yo las semillas de la maldad y el odio, llegaron a unirse y mezclarse en su lealtad a esta maravillosa y trascendente Revelación, de manera tal que se les hubiera creído nacidos de una misma entraña. Tal es la fuerza integradora de la Palabra de Dios, que une los corazones de quienes han renunciado a todo menos a Él, han creído en Sus signos y han bebido de la Mano de la gloria el Kawthar de la santa gracia de Dios. Por otra parte, ¡cuán

numerosos son los pueblos de diversas creencias, de credos en conflicto y de temperamento opuesto que se han adornado con el nuevo manto de la Unidad divina y han bebido el cáliz de Su singularidad, por medio de la fragancia vivificadora de la Divina primavera que alienta desde el Riḍván de Dios!

Éste es el significado de las consabidas palabras: "El lobo y el cordero pacerán juntos"[9]. ¡Mira la ignorancia e insensatez de quienes, al igual que las naciones de antaño, esperan todavía presenciar el tiempo en que esos animales pacerán juntos en un mismo prado! Tal es su baja condición. Me parece que sus labios nunca han tocado el cáliz del entendimiento, ni sus pies han hollado el sendero de la justicia. Por otra parte, ¿de que aprovecharía al mundo que algo así sucediese? Bien ha dicho Él al referirse a ellos: "¡Tienen corazones con los que no entienden y ojos con los que no ven!"[10]

Considera cómo, con este solo versículo que ha descendido del cielo de la Voluntad de Dios, el mundo y todo lo que hay en él han sido obligados a rendirle cuentas. Quienquiera que reconocía Su verdad y se volvía hacia Él, sus buenas obras sobrepasaban a las malas y todos sus pecados obtenían dispensa y lograban el perdón. De este modo se ha revelado la verdad de estas palabras referentes a Él: "Rápido es Él en las cuentas". Así, Dios convierte la iniquidad en rectitud; ¡si pudieseis explorar los reinos del conocimiento divino y comprender los misterios de Su sabiduría! Asimismo, quienquiera que bebía del cáliz del amor obtenía su porción del océano de la gracia imperecedera y de las lluvias de la misericordia eterna, y entraba en la vida de la fe, que es la vida celestial y eterna. Pero quien se apartaba de aquel cáliz era condenado a muerte eterna. Los términos "vida" y "muerte" que se mencionan en las escrituras indican la vida de la fe y la muerte del descrei-

miento. La generalidad de los hombres, debido a que no entendieron el significado de estas palabras, rechazaron y despreciaron a la persona de la Manifestación, privándose de la luz de Su guía divina y rehusando seguir el ejemplo de esa Belleza inmortal.

Cuando en la cámara del santo corazón de Muḥammad se encendió la luz de la Revelación del *Qur'án*, Él dictaminó al pueblo el veredicto del Último Día, de la resurrección, del juicio, de la vida y de la muerte. En seguida fueron enarbolados los estandartes de la rebelión y abiertas las puertas de la burla. Así Él, el espíritu de Dios, ha registrado lo que dijeron los infieles: "Y si dijeres 'Después de la muerte de seguro resucitaréis', exclamarán sin falta los infieles 'Esto no es sino magia evidente'"[11]. Y en otra parte dice: "Y si te asombras, asombroso es de seguro su dicho: 'Cuando nos hayamos convertido en polvo, ¿volveremos a ser una nueva creación?'"[12] Así, en otro pasaje, airado, Él exclama: "¿Por ventura Nos estamos cansados con la primera creación? ¡Sin embargo, dudan acerca de una nueva creación!"[13]

Como los comentaristas del *Qur'án* y quienes lo siguen al pie de la letra entendieron mal el significado oculto de las palabras de Dios y no comprendieron su propósito esencial, trataron de demostrar que, según las leyes de la gramática, siempre que el término "idhá" (que significa "si" o "cuando") precede al tiempo pasado, invariablemente se refiere al futuro. Pero más adelante quedaron perplejos al tratar de explicar los versículos del Libro en que sorprendentemente no figuraba dicho término. Así Él ha revelado: "Y resonó la trompeta -¡he aquí el Día de la amenaza! Y toda alma es llamada a rendir cuentas; con ella, un compeledor y un testigo".[14] Al explicar estos y otros versículos semejantes, en algunos casos han sostenido que se sobreentiende el término "idhá". En otros casos

han afirmado vanamente que, por cuanto el Día del Juicio es inevitable, se ha hecho a él referencia como un acontecimiento no del futuro sino del pasado. ¡Cuán inútil su sofistería! ¡Cuán grave su ceguera! Rehúsan reconocer el toque de trompeta que tan claramente fue emitido en este texto por medio de la revelación de Muḥammad. Se privan del Espíritu regenerador de Dios que en ella sopló, ¡y neciamente esperan escuchar el son de la trompeta del Serafín de Dios que no es sino uno de Sus siervos! ¿Acaso el Serafín mismo, el ángel del Día del Juicio, y otros como él, no han sido establecidos por la propia palabra de Muḥammad? Di: ¿Qué? ¿Daréis lo que es para vuestro bien a cambio de lo que es malo? ¡Vil es lo que falsamente habéis cambiado! Ciertamente sois un pueblo malvado que ha sufrido una pérdida afrentosa.

Antes bien, "trompeta" quiere decir el llamado de la Revelación de Muḥammad que resonó en el corazón del universo, y "resurrección" indica Su aparición para proclamar la Causa de Dios. Ordenó a los descarriados y negligentes que se levantaran y salieran presurosos de los sepulcros de sus cuerpos, les adornó con el hermoso manto de la fe y les hizo revivir con el hálito de nueva y maravillosa vida. Así, a la hora en que Muḥammad, aquella divina Belleza, se proponía revelar uno de los misterios encerrados en los términos simbólicos "resurrección", "juicio", "paraíso" e "infierno", se oyó a Gabriel, la Voz de la Inspiración, que decía: "Pronto moverán ante Ti sus cabezas y dirán: '¿Cuándo será eso?' Di: 'Quizás esté próximo'".[15] Las implicaciones de este solo versículo bastan a los pueblos del mundo, ¡si lo ponderasen en sus corazones!

¡Alabado sea Dios! ¡Cuán lejos se han desviado del camino de Dios esos hombres! Aunque el Día de la Resurrección fue inaugurado por la Revelación de Muḥammad, y aunque Su luz y señales habían envuelto la Tierra y todo

lo que hay en ella, la gente se mofó de Él, se entregó a los ídolos que en su vana y ociosa fantasía habían concebido los sacerdotes de esa época, y se privó de la luz de gracia celestial y de las lluvias de la misericordia divina. En verdad, el escarabajo vil jamás podrá percibir la fragancia de la santidad, ni podrá el murciélago de las tinieblas volver su rostro al resplandor del sol.

Tales cosas han sucedido en los días de toda Manifestación de Dios. Así dijo Jesús: "Debéis nacer de nuevo"[16]. Y en otro lugar dice: "Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu, espíritu es".[17] El significado de estas palabras es que, en cada dispensación, quienquiera que es nacido del Espíritu y revivido por el aliento de la Manifestación de Santidad, se cuenta ciertamente entre los que han alcanzado la "vida" y la "resurrección", y han entrado en el "paraíso" del amor de Dios. Y quien no se cuente entre ellos, está condenado a "muerte" y "privación", al "fuego" del descreimiento y a la "cólera" de Dios. En todas las escrituras, libros y crónicas se ha pronunciado sentencia de muerte, de fuego, de ceguera, de falta de entendimiento y de oído contra quienes no han probado el etéreo cáliz del verdadero conocimiento, y cuyos corazones se han privado en su día de la gracia del Espíritu Santo. Como se ha indicado anteriormente: "Tienen corazones con los que no comprenden".[18]

En otro pasaje del Evangelio está escrito que cierto día había muerto el padre de uno de los discípulos de Jesús. Dicho discípulo, al informar a Jesús de la muerte de su padre, solicitó permiso para ir a enterrarlo. A lo que Jesús, esa Esencia de Desprendimiento, replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos".[19]

Del mismo modo, dos de los habitantes de Kúfih fueron donde 'Alí, el Comandante de los Fieles. Uno de ellos tenía

una casa y deseaba venderla; el otro iba a comprarla. Habían acordado la venta y que el contrato se haría con conocimiento de ʻAlí. Éste, el exponente de la ley de Dios, al dirigirse al escribano dijo: “Escribe: 'Un muerto ha comprado a otro muerto una casa. Esa casa está definida por cuatro límites. Uno se extiende hacia la tumba, el otro hacia la bóveda de la sepultura, el tercero hacia el Ṣiráṭ y el cuarto hacia el Paraíso o el Infierno'”. Reflexiona, si estas dos almas hubieran sido vivificadas por el llamado de trompeta de ʻAlí, si se hubieran levantado de la tumba del error por el poder de su amor, ciertamente no se habría pronunciado juicio de muerte contra ellos.

En toda edad y siglo, el propósito de los Profetas de Dios y de sus escogidos no ha sido sino afirmar el significado espiritual de los términos “vida”, “resurrección” y “juicio”. Si uno considerara en su corazón, sólo por un momento, estas palabras de ʻAlí, de seguro descubriría todos los misterios ocultos en los términos “sepultura”, “tumba”, “Ṣiráṭ”, “paraíso” e “infierno”. Pero, ¡qué raro y qué lamentable! He aquí que toda la gente está aprisionada en la tumba del yo y yace enterrada en las más bajas profundidades del deseo mundano. Si llegaras a lograr una gota de las cristalinas aguas del conocimiento divino, fácilmente te darías cuenta de que la verdadera vida no es la vida de la carne, sino la vida del espíritu. Pues la vida de la carne es común a hombres y animales, mientras que la vida del espíritu la poseen solamente los puros de corazón, quienes han bebido del océano de la fe y han probado el fruto de la certeza. Esta vida no conoce muerte; y esta existencia está coronada por la inmortalidad. Así se ha dicho: “Aquel que es un verdadero creyente vive en este mundo y en el venidero”. Si con “vida” se quiere indicar esta vida terrenal, es evidente que la muerte necesariamente la alcanzará.

Del mismo modo, todas las escrituras dan testimonio de esta sublime verdad y de esta exaltadísima palabra. Además, este versículo del *Qur'án*, revelado con referencia a Ḥamzih, el "Príncipe de los Mártires"[20], y a Abú-Jahl, es prueba clara y seguro testimonio de la verdad de Nuestras palabras: "¿Acaso el muerto, al cual hemos revivido y para quien hemos dispuesto una luz con la que ande entre los hombres, será como aquel cuya semejanza se encuentra en las tinieblas, de donde él no saldrá?"[21] Este versículo descendió del cielo de la Voluntad Primordial en un tiempo en que Ḥamzih ya había sido investido con el sagrado manto de la fe, en tanto que Abú-Jahl se había vuelto implacable en su oposición y descreimiento. Del Manantial de la omnipotencia y la Fuente de eterna santidad llegó el juicio que confirió vida sempiterna a Ḥamzih y sentenció a Abú-Jahl a la condenación eterna. Ésta fue la señal que hizo arder con una llama abrasadora el fuego del descreimiento en el corazón de los infieles, incitándoles a repudiar abiertamente Su verdad. Clamoreaban ruidosamente: "¿Cuándo murió Ḥamzih? ¿Cuándo fue resucitado? ¿En qué momento se le confirió tal vida?" Puesto que no entendieron el significado de estas nobles palabras, ni buscaron aclaración entre los expositores reconocidos de la Fe, a fin de que éstos les confirieren siquiera una gota del Kawthar del conocimiento divino, por tanto esos fuegos de maldad fueron encendidos entre los hombres.

Tú puedes presenciar hoy cómo, a pesar del brillante resplandor del Sol del conocimiento divino, toda la gente, tanto elevados como humildes, se ha aferrado a las prácticas de aquellas viles manifestaciones del Príncipe de las Tinieblas. Continuamente recurren a su ayuda para desentrañar los aspectos intrincados de su Fe; pero, debido a su falta de conocimiento, les dan respuestas que en ningún caso pueden dañar su fama y fortuna. Es evidente que es-

tas almas, tan viles y miserables como un escarabajo, no han recibido porción alguna de la almizclada brisa de la eternidad, ni han entrado jamás en el Riḍván del deleite celestial. Por tanto, ¿cómo pueden transmitir a otros la fragancia imperecedera de la santidad? Tal es su modo de ser, y siempre será el mismo. Alcanzarán el conocimiento de la Palabra de Dios sólo aquellos que se han vuelto hacia Él y han repudiado las Manifestaciones de Satanás. Así Dios ha reafirmado la ley del día de Su Revelación y con la pluma del poder la ha inscrito en la Tabla mística, oculta bajo el velo de la gloria celestial. Si atendieras a estas palabras, si ponderases en tu corazón su significado aparente y oculto, llegarías a comprender todos los abstrusos problemas que en este día se han convertido en barreras insuperables que apartan a los hombres del conocimiento del Día del Juicio. Entonces no albergarías más preguntas que te dejen perplejo. Abrigamos la esperanza de que, Dios mediante, no vayas a regresar, desprovisto y aun sediento, de las orillas del océano de la misericordia divina, ni a retornar desahuciado del Santuario imperecedero del deseo de tu corazón. Veamos ahora cuál será el resultado de tu búsqueda y esfuerzos.

Recapitulando: Nuestro propósito al exponer estas verdades ha sido demostrar la soberanía de Aquel Que es el Rey de reyes. Sé justo: ¿Es superior esta soberanía, que ha manifestado tan vasta influencia, predominio y tremenda majestad con la expresión de una sola Palabra, o lo es el dominio mundano de estos reyes de la Tierra, quienes no obstante su solicitud para con sus súbditos y su ayuda a los pobres, sólo cuentan con aparente y fugaz lealtad, en tanto que no inspiran afecto ni respeto en los corazones de los hombres? ¿Acaso aquella soberanía, por la potencia de una palabra, no ha subyugado, vivificado y reanimado a todo el mundo? ¡Cómo! ¿Puede compararse el insignifican-

te polvo con Aquel Que es el Señor de los señores? ¿Qué lengua se atreve a expresar la inmensa diferencia que hay entre ellos? Es más, ninguna comparación logra alcanzar el santificado santuario de Su soberanía. Si el hombre reflexionara, seguramente comprendería que ¡aun el siervo de Su umbral gobierna todo lo creado! Esto ya se ha presenciado y se hará manifiesto en el futuro.

Éste no es sino uno de los significados de la soberanía espiritual que hemos expuesto de acuerdo con la capacidad y receptividad de las gentes. Pues Él, el Movedor de todos los seres, ese Semblante glorificado, es la fuente de potencias tales que ni este Agraviado puede revelar, ni esta gente indigna comprender. ¡Inmensamente exaltado es Él por encima de la alabanza que hacen los hombres a Su soberanía, y glorificado más allá de lo que Le atribuyen!

Y, ahora, medita esto en tu corazón: Si soberanía significara la soberanía terrenal y el dominio mundano; si implicara la sujeción y lealtad externa de todos los pueblos y razas de la Tierra -con arreglo a las cuales fuesen enaltecidos Sus amados, pudiendo vivir en paz, y fuesen Sus enemigos humillados y atormentados-, tal forma de soberanía no sería propia de Dios mismo, la Fuente de todo dominio, Cuya majestad y poder testifican todas las cosas. Por cuanto ¿no ves cómo se halla la mayoría de la humanidad bajo el imperio de Sus enemigos? ¿Acaso no se han apartado todos del sendero de Su complacencia? ¿No han hecho lo que Él ha prohibido y han dejado de hacer aquello que Él ha ordenado; más aún, lo han repudiado y se han opuesto a ello? ¿No han sido siempre Sus amigos las víctimas de la tiranía de Sus enemigos? Todo esto es más evidente que el sol en su esplendor meridiano.

Has de saber, oh buscador inquisitivo, que no es de ningún valor la soberanía terrenal, ni lo será nunca, a los ojos de Dios y Sus elegidos. Por otra parte, si se interpreta-

ra el ascendiente y dominio como supremacía terrenal y poder temporal, cuán difícil te sería explicar estos versículos: "Y ciertamente Nuestra hueste vencerá".[22] "De buena gana apagarían la luz de Dios con sus bocas; pero Dios ha determinado perfeccionar Su luz, aunque los infieles la detesten".[23] "Él es el Dominador, sobre todas las cosas". Del mismo modo, la mayor parte del *Qur'án* da testimonio de esta verdad.

Si fueran ciertas las vanas argumentaciones de esas almas necias y despreciables, no tendrían otra alternativa que rechazar todas estas santas palabras y alusiones celestiales. Ya que no se encontraría en la Tierra guerrero más excelente y cercano a Dios que Ḥusayn, hijo de 'Alí; tan incomparable y sin igual era. "No había en el mundo quien le igualara o se comparara con él". Sin embargo, habrás oído lo que le sucedió: "¡Que la maldición de Dios caiga sobre el pueblo de la tiranía!"[24]

Si hubiera de interpretarse literalmente el versículo "Y ciertamente Nuestra hueste vencerá", es claro que no sería de ningún modo aplicable a los Elegidos de Dios y Sus huestes, por cuanto Ḥusayn, cuyo heroísmo era manifiesto como el sol, fue vencido y subyugado, y libó por último el cáliz del martirio en Karbilá, tierra de Ṭaff. Y otro tanto cabe decir del sagrado versículo "De buena gana apagarían la luz de Dios; pero Dios ha determinado perfeccionar Su luz, aunque los infieles la detesten". Si éste hubiera de interpretarse literalmente, jamás se correspondería con la verdad. Pues en cada época la luz de Dios ha sido aparentemente extinguida por los pueblos de la Tierra, y han sido apagadas por ellos las Lámparas de Dios. ¿Cómo podría, entonces, explicarse el ascendiente y soberanía de estas Lámparas? ¿Qué podría significar la potencia de la voluntad de Dios para "perfeccionar Su luz"? Como ya se ha visto, tan grande fue la enemistad de los infieles que nin-

guna de estas Lumbreras divinas encontró jamás lugar donde refugiarse, ni probó del cáliz de la tranquilidad. Fueron tan penosamente oprimidos, que hasta el más pequeño de los hombres infligió lo que quiso a esas Esencias del ser. Esos sufrimientos han sido observados y medidos por la gente. Luego ¿cómo puede gente así ser capaz de comprender y exponer estas palabras de Dios, estos versículos de gloria sempiterna?

Mas el propósito de estos versículos no es el que han imaginado. Antes bien, los términos "ascendiente", "poder" y "autoridad" implican una posición y significado totalmente diferentes. Por ejemplo, considera el poder penetrante de aquellas gotas de la sangre de Ḥusayn que salpicaron la tierra. ¡Qué ascendiente e influencia ha ejercido el propio polvo sobre los cuerpos y almas de los hombres, por la santidad y potencia de esa sangre! Tanto es así, que aquel que deseaba librarse de sus males, sanaba con sólo tocar el polvo de ese santo suelo, y quienquiera que para proteger su propiedad guardase con absoluta fe y entendimiento un poco de aquella sagrada tierra en su casa, protegía todos sus bienes. Éstas son las manifestaciones externas de su poder. Y si contáramos sus virtudes ocultas, dirían de seguro: "Él ciertamente ha considerado al polvo como el Señor de los señores y ha abandonado por completo la Fe de Dios".

Además, trae a la memoria las circunstancias vergonzosas que acompañaron el martirio de Ḥusayn. Reflexiona sobre su soledad; cómo, aparentemente, no hubo nadie que le ayudase; nadie que recogiera su cuerpo y lo sepultase. Sin embargo, ¡mira cuán numerosos son en este día quienes, desde los rincones más remotos de la Tierra, adoptan la indumentaria del peregrino y van en busca del lugar de su martirio para tocar con su cabeza el umbral de su sepul-

cro! ¡Tal es el ascendiente y poder de Dios! ¡Tal es la gloria de Su dominio y majestad!

No pienses que porque estas cosas han ocurrido después del martirio de Ḥusayn toda esa gloria no ha sido de ningún provecho para él. Por cuanto esa alma santa es inmortal, vive la vida de Dios y habita en las moradas de la gloria celestial en el Sadrih de la divina reunión. Esas Esencias del ser son los luminosos Modelos del sacrificio. Han ofrecido y continuarán ofreciendo sus vidas, sus bienes, sus almas, su espíritu, todo, en el sendero del Bienamado. Ninguna posición, por muy exaltada que sea, puede ser más apreciada para ellos. Pues los amantes no tienen otro deseo que la complacencia de su Amado, ni otro fin salvo su reunión con Él.

Si deseáramos comunicarte un vislumbre de los misterios del martirio de Ḥusayn y revelarte sus frutos, estas páginas no serían nunca suficientes ni agotarían su significado. Es Nuestro deseo que, Dios mediante, sople la brisa de la misericordia, y la Primavera divina adorne el árbol del ser con el manto de nueva vida, de modo que podamos descubrir los misterios de la Sabiduría divina y, mediante Su providencia, nos hagamos independientes del conocimiento de todas las cosas. Hasta ahora apenas hemos visto un puñado de almas, desprovistas de todo renombre, que han alcanzado esta posición. El futuro mostrará lo que ordene el Juicio de Dios y revele el Tabernáculo de Su decreto. De este modo te referimos las maravillas de la Causa de Dios y vertemos en tus oídos los acordes de la melodía celestial, para que quizás alcances la posición del verdadero conocimiento y pruebes de su fruto. Por tanto, ten la certeza de que esas Lumbreras de majestad celestial, aunque su habitación sea el polvo, su verdadera morada es la sede de la gloria en los reinos de lo alto. Aunque están privados de todo el bien terrenal, vuelan por los reinos de ri-

quezas insondables. Y en tanto que sufren dolorosamente en manos del enemigo, están sentados a la diestra del poder y del dominio celestial. En la lobreguez de su humillación brilla sobre ellos la luz de la gloria inmarcesible; y sobre su impotencia se vierten las señales de invencible soberanía.

Tal es el caso de Jesús, Hijo de María, Quien sentado un día y hablando en el tono del Espíritu Santo, pronunció palabras como éstas: "¡Oh pueblo! Mi alimento es la hierba del campo, con la que sacio mi hambre. Mi lecho es el polvo, mi lámpara en la noche es la luz de la luna, y mi corcel son mis propios pies. Mirad, ¿quién es en la Tierra más rico que yo?" ¡Por la rectitud de Dios! ¡Miles de tesoros giran alrededor de esta pobreza, y miríadas de reinos de gloria anhelan tal humillación! Si lograras alcanzar una gota del océano del significado interior de estas palabras, de seguro abandonarías el mundo y todo lo que hay en él y, como el Fénix, te consumirías en las llamas del Fuego imperecedero.

Del mismo modo, se cuenta que cierto día uno de los compañeros de Ṣádiq se quejó ante él de su pobreza. A lo que Ṣádiq, esa belleza inmortal, respondió: "Ciertamente eres rico y has probado el trago de la riqueza". Esa alma afligida por la pobreza quedó perpleja ante las palabras pronunciadas por aquel luminoso semblante, y dijo: "¿Dónde están mis riquezas, yo que he menester hasta de una moneda?" Sobre esto Ṣádiq observó: "¿No posees nuestro amor?" Él contestó: "¡Sí, lo tengo, oh vástago del Profeta de Dios!" Luego, Ṣádiq le preguntó: "¿Cambias este amor por mil dinares?" Y él respondió: "¡No; jamás lo cambiaré, aunque me dieren el mundo y todo lo que hay en él!" Entonces señaló Ṣádiq: "¿Cómo puede llamarse pobre quien posee tal tesoro?"

Esta pobreza y estas riquezas, esta humillación y gloria, este dominio, poder y otras cosas parecidas, sobre las que tienen puestos sus ojos esas almas vanas y necias, ¡todo esto en esa Corte se desvanece en la nada absoluta! Así Él ha dicho: "¡Oh hombres! No sois sino mendigos que necesitan de Dios; mas Dios es el rico, el Que Se basta a Sí mismo".[25] "Riqueza" quiere decir, por tanto, independencia de todo salvo de Dios, y "pobreza", la carencia de aquello que es de Dios.

De modo semejante, trae a la memoria el día en que los judíos, habiendo rodeado a Jesús, Hijo de María, insistían en que confesara Su pretensión de ser el Mesías y Profeta de Dios, para declararle infiel y condenarle a muerte. Entonces Lo condujeron, a Él Que era el Sol del cielo de la Revelación divina, ante Pilatos y ante Caifás, que era el sumo sacerdote de esa época. Los principales sacerdotes estaban reunidos en el palacio, y también una multitud de gente que se había congregado para presenciar Su dolor, mofarse de Él y agraviarle. Aunque insistentemente Le interrogaban, esperando que confesara Su pretensión, Jesús guardaba silencio y no hablaba. Por último, se levantó un maldecido de Dios y, acercándose a Jesús, le conjuró diciendo: "¿Acaso tú no has pretendido ser el Mesías divino? ¿Acaso no dijiste: 'Yo soy el Rey de los reyes, Mi palabra es la Palabra de Dios, y Yo soy el quebrantador del día Sábado?'" En seguida Jesús levantó la cabeza y dijo: "¿Es que no ves al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la fuerza y del poder?" Éstas fueron Sus palabras; sin embargo, considera cómo aparentemente estaba Él desprovisto de todo poder salvo de aquel poder interior que era de Dios y que había envuelto a todo lo que hay en el cielo y en la tierra. ¿Cómo puedo referir lo que Le aconteció después que pronunció esas palabras? ¿Cómo puedo describir la oprobiosa conducta de éstos para con Él? Por fin acumularon tales

aflicciones sobre Su bendita Persona que emprendió vuelo hacia el cuarto Cielo.

También está escrito en el Evangelio según San Lucas que cierto día pasó Jesús cerca de un judío enfermo de parálisis que estaba tendido en su camilla. Cuando Le vio el judío, Le reconoció y clamó pidiendo Su ayuda. Jesús le dijo: "Levántate de tu camilla; tus pecados te son perdonados". Algunos de los judíos que estaban cerca protestaron diciendo: "¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?" Conociendo de inmediato Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: "¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Levántate, toma tu camilla y anda', o decirle: 'Tus pecados te son perdonados', para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados?"[26] ¡Ésta es la verdadera soberanía y tal es el poder de los Elegidos de Dios! Todo esto que hemos mencionado repetidamente, y los detalles que hemos citado de diversas fuentes, no tienen otro propósito que el de permitirte comprender el significado de las alusiones contenidas en las palabras de los Elegidos de Dios, no sea que algunas de esas palabras hagan vacilar tus pies y turben tu corazón.

Así, con paso firme hollemos el Sendero de la certeza, para que, quizás, la brisa que sopla de los prados de la complacencia de Dios nos traiga los fragantes aromas de la aceptación divina y nos haga a nosotros, fugaces mortales, alcanzar el Reino de gloria sempiterna. Entonces comprenderás el significado interior de soberanía y otras cosas semejantes de que se habla en las tradiciones y escrituras. Además, te es claro y conocido que aquello a que se han aferrado los judíos y cristianos, y los reparos que acumularon sobre la Belleza de Muḥammad, eso mismo ha sido sostenido en este día por el pueblo del *Qur'án*, y se ha visto en sus denuncias contra el "Punto del Bayán" ¡que las almas de todos los que habitan en el reino de las Revelacio-

nes divinas sean sacrificadas por Él! Mira su desatino: ¡pronuncian exactamente las mismas palabras que pronunciaron los judíos del pasado, y no se dan cuenta! Cuán acertadas y verdaderas son Sus palabras referentes a ellos: "¡Déjalos que se entretengan con sus cavilaciones!"[27] "Por Tu vida, ¡oh Muḥammad!, están poseídos por el delirio de sus vanas fantasías".[28]

Cuando el Invisible, el Eterno, la divina Esencia, hizo que despuntara el Sol de Muḥammad sobre el horizonte del conocimiento, entre los reparos que contra Él pusieron los sacerdotes judíos estaba que después de Moisés ningún Profeta sería enviado por Dios. Ciertamente, se ha hecho mención en las escrituras de un Ser que debía necesariamente manifestarse, Quien promovería la Fe de Moisés y fomentaría los intereses de Su pueblo, de modo que la Ley de la Dispensación de Moisés abarcase a toda la Tierra. Así se ha referido en Su Libro el Rey de gloria sempiterna a las palabras pronunciadas por esos vagabundos del valle del alejamiento y el error: "Dicen los judíos: 'La mano de Dios está encadenada'. ¡Encadenadas estén sus propias manos! Y fueron maldecidos por lo que dijeron. Más bien, ¡extendidas están Sus dos manos!"[29] "La mano de Dios está por encima de sus manos".[30]

Aunque de diversas maneras han relatado los comentaristas del *Qur'án* las circunstancias que rodearon la revelación de este versículo, con todo debieras esforzarte por comprender su propósito. Él dice: ¡Cuán falso es lo que los judíos han imaginado! ¿Cómo puede la mano de Aquel Que en verdad es el Rey, Quien hizo que se revelara el semblante de Moisés y Le confirió el manto de Profeta; cómo puede estar encadenada y trabada con grillos la mano de semejante Ser? ¿Cómo puede imaginársele incapaz de enviar a otro Mensajero después de Moisés? ¡Mira lo absurdo de su afirmación; cuán lejos se han apartado del

sendero del conocimiento y la comprensión! Observa cómo también en este día, todo este pueblo se ha ocupado con tan absurdos disparates. ¡Durante más de mil años han estado recitando este versículo y censurando, sin saberlo, a los judíos, ignorando totalmente que ellos mismos, abierta y secretamente, expresan los sentimientos y creencias del pueblo judío! Seguramente estás informado de su vana aseveración según la cual ha concluido toda Revelación, se han cerrado los portones de la misericordia Divina, no surgirá de nuevo el sol de entre las auroras de santidad eterna, se ha acallado para siempre el Océano de la munificencia sempiterna y han cesado de aparecer los Mensajeros de Dios desde el Tabernáculo de antigua gloria. Tal es el grado de comprensión de esta gente despreciable y de miras estrechas. Esta gente ha imaginado que el flujo de la gracia de Dios, que todo lo abarca, y Sus abundantes favores, cuya interrupción ninguna mente puede concebir, se han detenido. De todos lados se han alzado aparejando los arreos de la tiranía, y han hecho los mayores esfuerzos para apagar, con las amargas aguas de su vana fantasía, la llama de la Zarza ardiente de Dios, olvidando que la mampara del poder protegerá dentro de su poderosa fortaleza a la Lámpara de Dios. La completa miseria en que ha caído la gente de seguro les basta, por cuanto han sido privados del reconocimiento del Propósito fundamental y del conocimiento del Misterio y Esencia de la Causa de Dios. Pues la suprema y más excelsa gracia conferida a los hombres es la de “llegar a la presencia de Dios” y reconocerle, que ha sido prometida a todos. Éste es el más alto grado de gracia concedido al hombre por el Todomunífico, el Antiguo de los Días, y es la plenitud de Su incondicional generosidad hacia Sus criaturas. De esta gracia y generosidad no ha participado nadie de entre esta gente, ni han sido honrados con esta muy exaltada distinción. ¡Cuán nume-

rosos son los versículos revelados que dan testimonio explícito de esta importantísima verdad y exaltado Tema! Y, sin embargo, la han rechazado y, según su propio deseo, han desvirtuado su significado. Así, Él ha revelado: "En cuanto a quienes no creen en los signos de Dios, ni en que alguna vez Le encontrarán, ésos perderán toda esperanza de Mi misericordia, y les espera un castigo doloroso".[31] También Él dice: "Quienes tienen en cuenta que llegarán a la Presencia de su Señor, y que a Él volverán."[32] También dice en otro lugar: "Quienes tenían por cierto que habían de encontrarse con Dios, dijeron: '¡Cuántas veces, con el permiso de Dios, una hueste pequeña aplastó a una hueste numerosa!'"[33] Y en otro lugar revela: "Entonces, quien espera llegar a la presencia de su Señor, que haga una obra justa."[34] Y también dice: "Él dispone de todas las cosas. Hace sus signos claros, para que tengáis fe firme en que llegaréis a la presencia de vuestro Señor".[35]

Esta gente ha repudiado todos estos versículos, que inequívocamente atestiguan la realidad de "llegar a la divina Presencia". Ningún tema ha sido más enfáticamente afirmado en las sagradas escrituras. No obstante, se han privado de este elevado y exaltadísimo rango, de esta suprema y gloriosa posición. Algunos han sostenido que "llegar a la Divina Presencia" indica la "Revelación" de Dios en el Día de la Resurrección. Si afirmamos que la "Revelación" de Dios significa "Revelación Universal", es claro y evidente que tal revelación existe ya en todas las cosas. La verdad de esto ya la hemos dejado establecida, en cuanto que hemos demostrado que todas las cosas son los recipientes y reveladores del resplandor de ese Rey ideal, y que existen y están manifiestos en los espejos de los seres los signos de la revelación de ese Sol, Fuente de todo esplendor. Es más, si el hombre mirara con el ojo del discernimiento divino y espiritual, fácilmente admitiría que ab-

solutamente nada puede existir sin la revelación del esplendor de Dios, el Rey ideal. Considera cómo todas las cosas creadas atestiguan elocuentemente la revelación de esa Luz interior que hay dentro de ellas. Mira cómo dentro de todas las cosas están abiertos los portales del Riḍván de Dios, para que los buscadores alcancen las ciudades del entendimiento y sabiduría y entren en los jardines del conocimiento y poder. Dentro de cada jardín contemplarán a la novia mística del conocimiento interior, guardada en los aposentos de la prolación, llena de gracia y adornada con sus mejores galas. La mayor parte de los versículos del *Qur'án* señalan este asunto espiritual y dan testimonio de él. El versículo "Ni hay cosa alguna que no celebre Su alabanza"[36] es testimonio elocuente de ello; y "contamos todas las cosas y las anotamos"[37], lo atestigua fielmente. Ahora bien, si "llegar a la Presencia de Dios" quiere decir llegar al conocimiento de tal revelación, es evidente que todos los hombres ya han llegado a la presencia del Semblante inmutable de ese Rey sin igual. ¿Por qué, entonces, restringir tal revelación al Día de la Resurrección?

Y si afirmaran que "Presencia divina" quiere decir la "Revelación Específica de Dios", expresada por ciertos súfíes como la "Más Santa Efusión", si está esto en la Esencia misma, es evidente que ha estado eternamente en el Conocimiento divino. Suponiendo que esta hipótesis sea cierta, obviamente "llegar a la Presencia divina" en este sentido no está al alcance de nadie, ya que esta revelación está limitada a la Esencia más íntima, a la que ningún hombre puede llegar. "El camino está obstruido y es rechazada toda búsqueda". Las mentes de los predilectos del cielo, por muy alto que se eleven, jamás alcanzarán esta posición, cuánto menos podrá el entendimiento de mentes oscuras y limitadas.

Y si dijeren que “Presencia divina” quiere decir la “Revelación Secundaria de Dios”, interpretada como la “Santa Efusión”, esto es claramente aplicable al mundo de la creación, es decir, en el reino de la manifestación primordial y original de Dios. Tal revelación se circunscribe a Sus Profetas y Elegidos, por cuanto nadie más poderoso que ellos ha llegado a existir en el mundo del ser. Todos reconocen esta verdad y dan testimonio de ella. Estos Profetas y Elegidos de Dios son los recipientes y reveladores de todos los atributos inalterables y nombres de Dios. Son los espejos que veraz y fielmente reflejan la luz de Dios. Todo cuanto es aplicable a ellos es en realidad aplicable a Dios mismo, Quien es el Visible y el Invisible. Es imposible conocer y llegar a Aquel Que es el Origen de todas las cosas, si no es conociendo y llegando a esos luminosos Seres que proceden del Sol de la verdad. Por tanto, al llegar a la presencia de esas santas Lumbreras, se llega a la “Presencia de Dios” mismo. A través de su conocimiento se revela el conocimiento de Dios, y a través de la luz de su semblante se manifiesta el resplandor de la Faz de Dios. Mediante los múltiples atributos de estas Esencias del Desprendimiento, que son el primero y el último, el visible y el oculto, se hace evidente que Aquel Que es el Sol de la Verdad es “el Primero y el Último, el Visible y el Oculto.”[38] Lo mismo vale para los otros sublimes nombres y exaltados atributos de Dios. Por tanto, todo aquel que, en cualquier Dispensación, haya reconocido y llegado a la presencia de estas Lumbreras sublimes, resplandecientes y gloriosas, ciertamente ha llegado a la “Presencia de Dios” mismo y ha entrado en la ciudad de vida inmortal y eterna. Llegar a esa presencia sólo es posible en el Día de la Resurrección, que es el Día de la aparición de Dios mismo a través de Su Revelación que todo lo abarca.

Éste es el significado del "Día de la Resurrección", del que se habla en todas las escrituras y que se ha anunciado a todo pueblo. Reflexiona: ¿Puede concebirse día más precioso, de más poder y gloria que éste, para que el hombre voluntariamente renuncie a su gracia y se prive de sus dones, los cuales como lluvias de primavera se vierten sobre la humanidad desde el cielo de la misericordia? Estando así demostrado de forma concluyente que ningún día es más grande que este Día y que ninguna revelación es más gloriosa que esta Revelación, y estando expuestas todas estas poderosas e infalibles pruebas que ninguna mente de entendimiento puede poner en duda, ni hombre de erudición pasar por alto, ¿cómo es posible que, debido a las vanas argumentaciones del pueblo de la duda y la fantasía, se prive el hombre de tan generoso favor? ¿Acaso no han oído la conocida tradición: "Cuando aparece el Qá'im, ese día es el Día de la Resurrección"? De igual modo, los imanes, esas inextinguibles luces de guía divina, han interpretado el versículo: "¿Qué puede esa gente esperar sino que Dios baje a ellos en la sombra de las nubes?"[39] -signo que han considerado como una de las características del Día de la Resurrección-, refiriéndolo al Qá'im y Su manifestación.

Por tanto, oh mi hermano, esfuérzate por comprender el significado de "Resurrección" y purifica tu oído de las ociosas palabras de esa gente recusable. Si pusieras pie en el reino del completo desprendimiento, atestiguarías fácilmente que no hay día más poderoso que este Día y que no puede concebirse resurrección más tremenda que esta Resurrección. Una buena obra realizada en este Día es equivalente a todos los actos virtuosos que durante miríadas de siglos han practicado los hombres; es más, ¡pedimos perdón a Dios por semejante comparación! Pues en verdad la recompensa que merece tal acto está mucho más allá y muy por encima de la apreciación de los hombres. Puesto

que estas almas miserables y sin discernimiento no comprendieron el verdadero significado de "Resurrección" y de "llegar a la presencia divina", han quedado totalmente desposeídas de su gracia. Aun cuando el propósito único y fundamental de todo conocimiento, con todos sus pesares y afanes, consiste en lograr y reconocer esta posición, no obstante están sumergidas en la prosecución de sus estudios materiales. No se permiten un momento de asueto ¡e ignoran totalmente a Aquel Que es la Esencia de todo saber y el único Objeto de su búsqueda! Tal me parece que sus labios nunca hayan tocado el cáliz del Conocimiento divino, ni acaso hayan alcanzado tan siquiera una gotita de las lluvias de la gracia celestial.

Considera: ¿cómo puede aquel que en el día de la Revelación de Dios no logra la gracia de la "Presencia Divina", ni reconoce a Su Manifestación, llamarse con justicia sabio, aunque haya dedicado siglos al estudio del conocimiento y adquirido todo el limitado saber material de los hombres? Es sin duda evidente que de ningún modo se puede afirmar que posea el verdadero conocimiento. En tanto que el más iletrado de todos los hombres, si es honrado con esta suprema distinción, es verdaderamente tenido por uno de esos hombres divinamente sabios, cuyo conocimiento es de Dios; ya que tal hombre ha llegado a la cumbre del conocimiento y ha alcanzado la más elevada cima del saber.

Esta posición también es uno de los signos del Día de la Revelación. Así, se dice: "Los humillados entre vosotros, Él los encumbrará; y a los encumbrados, Él los humillará". Asimismo, Él ha revelado en el *Qur'án*: "Deseamos demostrar favor a los que fueron degradados en la tierra, y hacerles jefes espirituales entre los hombres, y hacerles Nuestros herederos".[40] Se ha presenciado en este día cuántos de entre los sacerdotes, debido a que rechazaron la Verdad, han caído y habitan en las últimas profundidades de la igno-

rancia, y sus nombres han sido borrados de la lista de los gloriosos y los sabios. Y cuántos de entre los ignorantes, a causa de que aceptaron la Fe, se han remontado y han alcanzado la alta cima del conocimiento, y sus nombres han sido inscritos en la Tabla del Conocimiento divino por la Pluma del Poder. Así: "Lo que quiera, Dios lo abrogará o lo confirmará, pues junto a Él está la Fuente de la Revelación".[41] Por eso se ha dicho: "Buscar pruebas cuando la Prueba ha sido establecida, es un acto indecoroso; y ocuparse en adquirir conocimiento cuando se ha alcanzado el Objeto de todo saber, es realmente censurable". Di: ¡Oh pueblo de la Tierra! Mirad a este llameante Joven que atraviesa veloz las profundidades sin límites del Espíritu y os anuncia estas buenas nuevas: "He aquí que la Lámpara de Dios está brillando" y os emplaza a estar atentos a Su Causa, la cual, aunque oculta en los velos de antiguo esplendor, brilla en la tierra de 'Iráq sobre la aurora de eterna santidad.

Oh mi amigo: si explorase el pájaro de tu mente los cielos de la Revelación del *Qur'án*, si contemplara desplegado dentro de él el reino del conocimiento divino, ciertamente encontrarías abiertas ante ti innumerables puertas del conocimiento. Con seguridad reconocerías que todas estas cosas que en este día han impedido a estos hombres alcanzar las orillas del océano de la gracia eterna, las mismas, en la Dispensación de Muḥammad, impidieron a la gente de aquella época reconocer a esa Lumbrera divina y atestiguar Su verdad. También comprenderías los misterios del "regreso" y la "revelación", y habitarías seguro en los más elevados aposentos de la certeza y la confianza.

Aconteció que, cierto día, varios de entre los opositores de esa incomparable Belleza, aquellos que se habían apartado lejos del Santuario imperecedero de Dios, desdeñosamente dirigieron a Muḥammad estas palabras: "En ver-

dad, Dios ha celebrado un convenio con nosotros: que no demos fe a un apóstol hasta que nos ofrezca un sacrificio que lo devore el fuego del cielo".[42] El significado de este versículo es que Dios convino con ellos que no creyesen en ningún mensajero a menos que obrase el milagro de Abel y Caín, es decir, que ofreciese un sacrificio, y lo consumiese el fuego del cielo; así como lo habían oído referir en la historia de Abel, la cual está consignada en las escrituras. Respondiendo a esto, Muḥammad dijo: "Ya vinieron a vosotros Apóstoles antes que yo, con testimonios seguros y con aquello que habláis. ¿Por qué, entonces, los matasteis? Decídmelo, si sois veraces".[43] Ahora bien, sé justo: ¿Cómo es posible que aquella gente que vivió en los días de Muḥammad hubiese existido en la época de Adán o de otros Profetas, miles de años antes? ¿Por qué Muḥammad, esa Esencia de la veracidad, habría de acusar al pueblo de Su época del asesinato de Abel o de otros Profetas? No te queda más alternativa que considerar a Muḥammad un impostor o un necio -¡no lo quiera Dios!-, o bien sostener que esa gente perversa fue la misma gente que en toda época se enfrentó y puso reparos a los Profetas y Mensajeros de Dios, hasta hacerles a todos sufrir finalmente el martirio.

Pondera esto en tu corazón, para que las perfumadas brisas del conocimiento divino, que soplan de los prados de la misericordia, te traigan la fragancia de las palabras del Amado y permitan que tu alma alcance el Riḍván del entendimiento. Ya que en cada época los negligentes no han logrado desentrañar el sentido profundo de estas importantes palabras llenas de significado, imaginando que la respuesta de los Profetas de Dios no se correspondía con las preguntas que les han formulado, por tanto les han imputado ignorancia e insensatez a esas Esencias del conocimiento y comprensión.

Asimismo, en otro versículo Muḥammad manifiesta Su protesta contra el pueblo de esa época. Dice: "Aunque antes habían suplicado la victoria sobre los que no creían, cuando vino a ellos Aquel de Quien tenían conocimiento, no creyeron en Él. ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los infieles!"[44] Reflexiona cómo este versículo también da a entender que la gente que vivió en los días de Muḥammad fue la misma que en los días de los Profetas de antaño disputó y luchó para promover la Fe de Dios y enseñar Su Causa. Sin embargo, ¿cómo podrían considerarse de hecho como un mismo pueblo las generaciones que vivieron en el tiempo de Jesús y Moisés, y las que vivieron en la época de Muḥammad? Por otra parte, aquellos a quienes habían conocido antes eran Moisés, Revelador del Pentateuco, y Jesús, Autor del Evangelio. No obstante, ¿por qué dijo Muḥammad: "Cuando vino a ellos Aquel de Quien tenían conocimiento" -es decir, Jesús o Moisés- "no creyeron en Él"? ¿Acaso Muḥammad no llevaba aparentemente otro nombre? ¿No había salido de una ciudad diferente? ¿No hablaba otra lengua? ¿Y no reveló una Ley diferente? Entonces, ¿cómo se puede demostrar la verdad de este versículo y poner en claro su significado?

Por tanto, esfuérzate por comprender el significado de "vuelta", que explícitamente se ha revelado en el propio *Qur'án* y que hasta ahora nadie ha comprendido. ¿Qué dices tú? Si dices que Muḥammad era la "vuelta" de los Profetas de antaño, como lo testifica ese versículo, Sus compañeros deben ser asimismo la "vuelta" de los antiguos Compañeros, así como la "vuelta" de la antigua gente es atestiguada claramente por el texto de los versículos antes mencionados. Si niegas esto, has repudiado ciertamente la verdad del *Qur'án*, que es el testimonio más seguro de Dios para los hombres. De igual manera, procura comprender el

significado de la “vuelta”, “revelación” y “resurrección”, que se han presenciado en los días de las Manifestaciones de la Esencia divina, para que contemples con tus propios ojos la “vuelta” de las almas santas en cuerpos santificados y luminosos, y barras el polvo de la ignorancia, y purifiques el ensombrecido yo con las aguas de la misericordia que proceden de la Fuente del Conocimiento divino, para que quizás, mediante el poder de Dios y la luz de la guía divina, distingas el Amanecer del esplendor eterno, de la oscura noche del error.

Además, te es claro que los Portadores del depósito de Dios son revelados a los pueblos de la Tierra como los Exponentes de una nueva Causa y los Portadores de un nuevo Mensaje. Ya que esas Aves del Trono Celestial son todas enviadas del cielo de la Voluntad de Dios, y puesto que todas surgen para proclamar su irresistible Fe, son por tanto consideradas como un alma y una misma persona. Pues todas beben del mismo Cáliz del Amor de Dios y todas participan del fruto del mismo Árbol de la Unicidad. Cada una de estas Manifestaciones de Dios tiene una doble posición. Una es la posición de abstracción pura y unidad esencial. Por lo que se refiere a esto, si tú las llamas a todas por un solo nombre y les asignas el mismo atributo, no te desvías de la verdad. Como Él ha revelado: “¡No hacemos distinción entre ninguno de Sus Mensajeros!”[45] Pues todos y cada uno de ellos llaman a la gente de la Tierra a reconocer la Unidad de Dios, y les dan las buenas nuevas del Kawthar de gracia y munificencia infinitas. Todos son investidos con el manto de Profeta y han sido honrados con la vestidura de la gloria. Así, Muḥammad, el Punto del *Qur'án*, ha revelado: “Yo soy todos los Profetas”. Asimismo, dice: “Soy el primer Adán, Noé, Moisés y Jesús”. Declaraciones semejantes hizo 'Alí. También palabras como éstas, que indican la unidad esencial de aquellos Exponen-

tes de la Unidad, han brotado de los Canales de la prolación inmortal de Dios y de los Tesoros de las joyas del conocimiento divino, y han sido consignadas en las escrituras. Esos Semblantes son los recipientes del Mandato Divino y las auroras de Su Revelación. Esa Revelación está exaltada por encima de los velos de pluralidad y de las exigencias de número. Así, Él dice: "Nuestra Causa no es sino una".[46] Como la Causa es una y la misma, sus Exponentes también deben ser necesariamente uno y el mismo. Asimismo, los imanes de la Fe de Muḥammad, esas lámparas de la certeza, han dicho: "Muḥammad es nuestro primero, Muḥammad nuestro último, Muḥammad es todo lo que tenemos".

Te es claro y evidente que todos los Profetas son los Templos de la Causa de Dios, Quienes han aparecido ataviados con diversas vestiduras. Si observaras con ojo perspicaz, les verías habitando en el mismo tabernáculo, volando en el mismo cielo, sentados en el mismo trono, pronunciando las mismas palabras, proclamando la misma Fe. Tal es la unidad de esas Esencias del ser, de esas Lumbreras de esplendor inmenso e infinito. Por tanto, si una de esas Manifestaciones de la Santidad proclamara: "Yo soy la vuelta de todos los Profetas", ciertamente dice la verdad. Del mismo modo, es un hecho que cada Revelación subsiguiente es la vuelta de la Revelación anterior; esta verdad está firmemente demostrada. Ya que se ha comprobado de forma concluyente la vuelta de los Profetas de Dios, atestiguada por versículos y tradiciones, asimismo queda definitivamente probada la vuelta de sus elegidos. Esta vuelta es por sí misma bastante clara como para que requiera prueba o demostración. Por ejemplo, considera que entre los Profetas estaba Noé. Al ser investido con el manto del Profeta y movido por el Espíritu de Dios para que apareciese y proclamase Su Causa, quienquiera que creía en Él y

reconocía su Fe, era dotado con la gracia de nueva vida. Se podía decir de él que en verdad había renacido y vuelto a vivir, ya que, antes de creer en Dios y aceptar su Manifestación, había puesto sus afectos en cosas del mundo tales como apego a los bienes terrenales, a la esposa, a los hijos, a la comida y bebida, y a cosas semejantes; tan es así que de día y de noche su única preocupación había sido amasar riquezas y procurarse los medios para sus diversiones y placeres. Además de esto, antes de beber las aguas vivificantes de la fe había estado tan amarrado a las tradiciones de sus antepasados y tan apasionadamente dedicado a la observancia de sus costumbres y leyes, que hubiese preferido morir antes de violar una sola letra de los usos y prácticas supersticiosas corrientes entre su pueblo. Tal como la gente exclamó: "En verdad, encontramos a nuestros padres con una fe y, en verdad, seguimos sus pasos"[47].

Esa misma gente, aunque envuelta por todos esos velos de limitación y atenazada por tales observancias, tan pronto como bebió del cáliz de la certeza el sorbo inmortal de manos de la Manifestación del Todoglorioso, era transmutada de tal manera que por Su amor renunciaba a sus familias, sus bienes, sus vidas, sus creencias; es más, ¡renunciaba a todo excepto a Dios! Era tan irresistible su anhelo de Dios y tan elevados sus raptos de gozoso éxtasis, que ante sus ojos desaparecía completamente el mundo y todo lo que hay en él. ¿No ha ejemplificado esa gente los misterios del "renacimiento" y la "vuelta"? ¿No se ha visto que esa misma gente, antes de ser dotada con la nueva y maravillosa gracia de Dios, trataba por todos los medios de asegurar la protección de su vida contra la destrucción? ¿No les llenaba de espanto una espina y huían al ver un zorro? ¡Mas una vez que eran honrados con la distinción suprema de Dios y se les había concedido Su generosa gracia de poder hacerlo, sacrificaban de buen grado diez

mil vidas en Su sendero! Aún más, sus benditas almas, desdeñando la jaula de sus cuerpos, anhelaban la liberación. ¡Un solo guerrero de esa hueste se enfrentaba y combatía a toda una multitud! Y, sin embargo, a no ser por la transformación efectuada en sus vidas, ¿cómo hubiesen podido manifestar hechos que son contrarios a las costumbres de los hombres e incompatibles con sus deseos mundanos?

Es evidente que nada salvo esta transformación mística podía manifestar en el mundo del ser semejante espíritu y conducta, del todo diferentes a sus costumbres y hábitos anteriores. Pues su agitación se convirtió en paz; su duda, en certeza; su timidez, en valentía: ¡Tal es la fuerza del Elixir Divino que, rápido como un abrir y cerrar de ojos, transmuta las almas de los hombres!

Por ejemplo, considera la sustancia del cobre. Si en su propia mina se le resguardara de la solidificación, al cabo de setenta años llegaría el estado de oro. Sin embargo, hay quienes afirman que el cobre mismo es oro, que al solidificarse está en condición enferma y, por tanto, no ha alcanzado su propio estado.

Sea como fuere, el verdadero elixir hará que en un instante la sustancia del cobre alcance el estado de oro, y atraviese en un suspiro la etapa de setenta años. ¿Podría llamarse cobre a ese oro? ¿Podría sostenerse que no ha alcanzado el estado de oro, cuando está a mano la piedra de toque para ensayarlo y distinguirlo del cobre?

Asimismo, mediante el poder del Elixir Divino, estas almas, en un abrir y cerrar de ojos, atraviesan el mundo del polvo, entrando en el reino de santidad; y de un paso recorren la tierra de las limitaciones, alcanzando los dominios del Irrestringido. Te incumbe hacer todo tu esfuerzo para lograr ese Elixir que, de un soplo fugaz, hace que el occidente de la ignorancia llegue hasta el oriente del conoci-

miento; ilumina las tinieblas de la noche con el resplandor del amanecer; guía al extraviado del desierto de la duda hacia el manantial de la Presencia Divina y la Fuente de la certeza, confiriendo a las almas mortales el honor de ser aceptadas en el Riḍván de la inmortalidad. Ahora bien, si se considera que aquel oro es cobre, también podría considerarse que esa gente es la misma que antes de haber sido dotada de fe.

¡Oh hermano! He aquí que, mediante estas palabras concluyentes, indiscutibles y del todo suficientes, se han descubierto y desentrañado ante tus ojos los misterios interiores del "renacimiento", de la "vuelta" y de la "resurrección". Dios quiera que por medio de Su ayuda benévola e invisible despojes tu cuerpo y alma de su antigua vestimenta y te cubras con el atavío nuevo e imperecedero.

Por tanto, en toda subsiguiente Dispensación, quienes precedieron al resto de la humanidad en abrazar la Fe de Dios, y libaron de manos de la divina Belleza las cristalinas aguas del conocimiento, llegando a las elevadas cumbres de la fe y certeza, ésos pueden ser considerados de nombre, realidad, hechos, palabras y rango como la "vuelta" de quienes habían logrado distinciones parecidas en una Dispensación anterior. Pues todo lo que manifestó la gente de una Dispensación anterior, eso mismo lo ha demostrado la gente de esa última generación. Considera la rosa: ya sea que florezca en el Oriente o en el Occidente, es sin embargo una rosa. Pues lo que importa en este sentido no es el aspecto y la forma externa de la rosa sino más bien el perfume y la fragancia que despide.

Por consiguiente, purifica tu vista de toda limitación terrenal, para que veas en todos a los portadores de un solo Nombre, los exponentes de una sola Causa, las manifestaciones de un solo Ser y los reveladores de una sola Verdad, y para que comprendas la "vuelta" mística de las Palabras

de Dios, según lo revelan estas aseveraciones. Reflexiona un momento sobre el comportamiento de los compañeros en la Dispensación de Muḥammad. Considera cómo, mediante el aliento vivificador de Muḥammad, fueron purificados de la contaminación de vanidades terrenales, liberados de deseos egoístas y separados de todo menos de Él. Mira cómo precedieron a todos los pueblos de la Tierra en llegar a Su santa presencia -la Presencia de Dios mismo-, cómo renunciaron al mundo y a todo cuanto hay en él y sacrificaron libre y alegremente sus vidas a los pies de esa Manifestación del Todoglorioso. Y, ahora, observa la "vuelta" de ese mismo empeño, esa misma constancia y renuncia que han manifestado los compañeros del Punto del Bayán.[48] Has presenciado cómo, mediante las maravillas de la gracia del Señor de los señores, enarbolaron los estandartes de la sublime renunciación en las inaccesibles alturas de la gloria. Estas Luces provienen de una sola Fuente, y estos frutos son los frutos de un mismo Árbol. No podrás percibir diferencia ni distinción alguna entre ellos. ¡Todo esto llega a ser por la gracia de Dios! A quien es Su voluntad, confiere Él Su gracia. Dios quiera que, evitando la tierra de la negación, entremos en el océano de la aceptación, para que con un ojo purgado de elementos antagónicos percibamos los mundos de la unidad y diversidad, de la variación y unicidad, de la limitación y desprendimiento, y levantemos el vuelo hacia el más alto e íntimo santuario del significado oculto de la Palabra de Dios.

A partir de estas declaraciones ha quedado, por tanto, claro y manifiesto que si en el "Fin que no conoce fin" se manifestara un Alma que se levantase a proclamar y defender una Causa que otra Alma ha proclamado y defendido en el "Principio que no tiene principio", se puede efectivamente afirmar que Aquel que es el Último y Aquel que fue el Primero son uno y el mismo, por cuanto ambos

son Exponentes de una misma Causa. Por esta razón, el Punto del Bayán -¡que la vida de todos, menos de Él, sea Su sacrificio!- ha comparado a las Manifestaciones de Dios con el sol que, si bien sale desde el "Principio que no tiene principio" hasta el "Fin que no conoce fin", es sin embargo el mismo sol. Ahora bien, si dijeras que este sol es el sol anterior, dirías la verdad; y si dijeras que este sol es la "vuelta" de aquél, también habrías dicho la verdad. Asimismo, queda bien claro con esta afirmación que el término "último" es predicable del "primero", y el término "primero" predicable del "último", puesto que tanto el "primero" como el "último" han aparecido para proclamar la misma Fe.

A pesar de que este tema es evidente a los ojos de quienes han bebido el vino del conocimiento y la certeza, ¡cuántos son los que, por no haber comprendido su significado, permitieron que el término "Sello de los Profetas" oscureciera su entendimiento y les privase de la gracia de todos Sus numerosos dones! ¿No declaró Muḥammad mismo: "Yo soy todos los Profetas"? ¿No ha dicho, como ya hemos mencionado: "Soy Adán, Noé, Moisés y Jesús"? ¿Por qué Muḥammad, esa Belleza inmortal, Quien ha dicho "Soy el primer Adán", ha de ser incapaz de decir también "Soy el último Adán"? Pues así como Él se consideraba a Sí mismo el "Primero de los Profetas" -es decir, Adán- del mismo modo es aplicable el título "Sello de los Profetas" a aquella Divina Belleza. Es sin duda obvio que, al ser el "Primero de los Profetas", es Él también su "Sello".

El misterio de este tema ha sido en esta Dispensación una dura prueba para toda la humanidad. Mira cuántos son los que, aferrándose a estas palabras, no han creído en Aquel Que es su verdadero Revelador. Nuestra pregunta es: ¿Qué supone esta gente al referirse a Dios -¡glorificado sea Su nombre!- que significan los términos "primero" y

"último"? Si afirman que tales términos hacen referencia a este universo material, ¿cómo ha de ser posible, cuando manifiestamente el orden visible de las cosas todavía existe? Antes bien, en este caso, "primero" no quiere decir otra cosa que "último", y "último" nada más que "primero".

Así como en el "Principio que no tiene principio" es verdaderamente atribuible el término "último" a Aquel Que es el Educador de lo visible y lo invisible, del mismo modo son aplicables a Sus Manifestaciones los términos "primero" y "último", Quienes son, a la vez, los Exponentes del "primero" y del "último". Mientras que están establecidos en la sede del "primero", ocupan el trono del "último". Si se hallase un ojo perspicaz, fácilmente captaría que los exponentes del "primero" y del "último", de lo "manifiesto" y lo "oculto", del "principio" y del "sello" no son otros que estos santos Seres, estas Esencias del Desprendimiento y Almas divinas. Y si te remontaras en el sagrado reino de "Dios estaba solo; no había nadie sino Él", encontrarías que en aquella Corte todos esos nombres son del todo inexistentes y completamente olvidados. Ya no estarían tus ojos oscurecidos por esos velos, esos términos y alusiones. ¡Cuán sublime y etérea es esa posición, a la que hasta Gabriel, sin guía, no podrá nunca llegar, ni el Ave del Cielo, sin ayuda, podrá jamás alcanzar!

Y, ahora, esfuérzate por comprender el sentido de estas palabras de 'Alí, el Comandante de los Fieles: "Traspasando sin ayuda los velos de la gloria". Entre estos "velos de la gloria" están los sacerdotes y doctores que viven en los días de la Manifestación de Dios, quienes, a causa de su falta de discernimiento y su ansia y afán de mando, no se han sometido a la Causa de Dios y, más aún, han rehusado dar oído a la Melodía divina. "Se meten los dedos en los oídos".[49] Y asimismo la gente, desatendiendo completa-

mente a Dios y tomándoles por sus maestros, se ha colocado sin reservas bajo la autoridad de esos jefes pomposos e hipócritas, pues carecen de vista, oídos y corazón propios para distinguir la verdad de la falsedad.

A pesar de las advertencias que por inspiración divina han hecho todos los Profetas, los Santos y los Elegidos de Dios, ordenando a los hombres ver con sus propios ojos y oír con sus propios oídos, desdeñosamente han rechazado sus consejos y ciegamente han seguido y continuarán siguiendo a los jefes de su Fe. Si una persona humilde y desconocida, desprovista del atavío de los eruditos, les dirigiera la palabra diciendo: "¡Oh pueblo!, seguid a los Mensajeros de Dios"[50] ellos, muy sorprendidos ante tal amonestación, replicarían: "¡Cómo! ¿Quieres decir que todos estos sacerdotes y exponentes de la erudición, con toda la autoridad, pompa y boato suyos, han errado y no han logrado distinguir entre la verdad y la falsedad? ¿Pretendes acaso, junto con otros como tú, haber comprendido lo que ellos no han entendido?" Si se ha de tomar como criterio de sabiduría y verdad el número y la excelencia de la vestimenta, los pueblos de una época pasada, a quienes los de hoy jamás han aventajado en número, magnificencia y poder, deberían por cierto considerarse como superiores y más dignos.

Es claro y evidente que siempre que se han revelado las Manifestaciones de Santidad los sacerdotes de su época han impedido al pueblo llegar al camino de la verdad. Dan testimonio de esto todas las escrituras y libros sagrados. ¡Ningún Profeta de Dios se ha manifestado que no haya sido víctima del odio implacable, de la denuncia, rechazo y execración de los clérigos de Su día! ¡Ay de ellos por las iniquidades que obraron sus manos en el pasado! ¡Ay de ellos por lo que ahora están haciendo! ¿Qué velos de gloria hay más pesados que esas personificaciones del error? ¡Por

la rectitud de Dios!, ¡traspasar tales velos es el más poderoso de todos los hechos, y destrozarlos es el más meritorio de todos los actos! ¡Que Dios nos ayude y os ayude, oh concurso del Espíritu!, para que quizás en el tiempo de Su Manifestación se os asista bondadosamente para realizar tales hechos y, en Sus días, lleguéis a la Presencia de Dios.

Además, entre los "velos de la gloria" están los términos "Sello de los Profetas" y otros parecidos; desasirse es una hazaña suprema a la vista de esas almas bajas y descarriadas. Y a causa de estas misteriosas palabras, de estos pesados "velos de la gloria", todos se han privado de contemplar la luz de la verdad. ¿No han escuchado, acaso, la melodía de ese pájaro del Cielo[51] cuando exponía el siguiente misterio: "He desposado a mil Fáṭimihs, todas las cuales eran hijas de Muḥammad, Hijo de 'Abdu'lláh, el 'Sello de los Profetas'"? ¡He aquí cuántos misterios yacen todavía sin desentrañar dentro del tabernáculo del conocimiento de Dios, y cuán numerosas las joyas de Su sabiduría que aún están ocultas en Sus tesoros inviolables! Si ponderases esto en tu corazón, te darías cuenta de que Su obra no conoce ni principio ni fin. El dominio de Su decreto es demasiado vasto para que lo describa la lengua de los mortales o lo recorra el ave de la mente humana; y los designios de Su providencia son demasiado misteriosos para que los pueda comprender la mente del hombre. Ningún fin ha alcanzado a Su creación; ha existido siempre desde el "Principio que no tiene principio". Y ningún comienzo ha visto a las Manifestaciones de Su Belleza, que continuarán hasta el "Fin que no conoce fin". Pondera en tu corazón estas palabras y reflexiona cómo son aplicables a todas esas Almas santas.

Asimismo, esfuérzate por comprender el significado de la melodía de esa eterna belleza que fue Ḥusayn, hijo de 'Alí, quien dirigió a Salmán palabras como éstas: "Estuve

con mil Adanes; el intervalo entre cada Adán y el siguiente era de cincuenta mil años, y a cada uno declaré la posición de Sucesor conferida a mi padre". Luego refiere algunos detalles, hasta que dice: "He librado mil batallas en el sendero de Dios; la menor y más insignificante de las cuales fue como la batalla de Khaybar, en la que mi padre luchó y se batió contra los infieles". Fundándote en estas dos tradiciones, procura ahora comprender los misterios del "fin", de la "vuelta" y de la "creación sin principio ni fin".

¡Oh mi amado! ¡Inmensamente exaltada es la Melodía celestial, por encima de los esfuerzos que haga el oído humano para oírla, o la mente para comprender su misterio! ¿Cómo puede la hormiga impotente entrar en la corte del Todoglorioso? Sin embargo, por falta de comprensión las almas débiles rechazan estas abstrusas palabras y ponen en duda la verdad de tales tradiciones. Es más, nadie puede entenderlas salvo los dotados de un corazón comprensivo. Di: Él es ese Fin, a Quien no puede imaginársele fin en todo el universo, y de Quien no puede concebirse principio en el mundo de la creación. ¡He aquí, oh concurso de la Tierra, los resplandores del Fin revelados en las Manifestaciones del Principio!

¡Qué extraño es que esa gente se aferre, con una mano, a los versículos del *Qur'án* y a las tradiciones del pueblo de la certeza que ellos han encontrado que concuerdan con sus afectos e intereses y, con la otra, rechace las que son contrarias a sus deseos egoístas! "¿Es que creéis en parte del Libro y negáis parte de él?"[52] ¿Cómo podéis juzgar lo que no entendéis? Así ha revelado en Su Libro infalible el Señor de la existencia, después de hablar del "Sello" en Su exaltada declaración: "Muḥammad es el Apóstol de Dios y el Sello de los Profetas"[53], la promesa de "llegar a la Presencia divina" para todos los hombres. Dan testimonio del hecho de llegar a la presencia de ese Rey inmortal los ver-

síCulos del Libro, algunos de los cuales ya hemos mencionado. ¡Dios, el único y verdadero, es mi testigo!; nada se ha revelado en el *Qur'án* más exaltado y explícito que aquel "llegar a la Presencia divina". Dichoso quien la ha logrado el día en que, como podéis ver, los más de los hombres se han apartado de ella.

Y, sin embargo, por el misterio del primero de estos versículos se apartaron de la gracia que promete el segundo; y ello a pesar de que se establece explícitamente en el Libro el hecho de "llegar a la Presencia divina" en el "Día de la Resurrección". Queda demostrado, con pruebas claras y de forma definitiva, que "Resurrección" quiere decir la aparición de la Manifestación de Dios para proclamar Su Causa, y "llegar a la Presencia divina" significa llegar a la presencia de Su Belleza en la persona de Su Manifestación. Pues, en verdad: "Ningún ojo Le abarca; pero Él abarca a todos los ojos".[54] A pesar de todos estos hechos innegables y claras explicaciones, se han aferrado neciamente al término "sello", privándose totalmente de reconocer a Aquel Que es el Revelador de ambos: el Sello y el Principio, en el día de Su presencia. "¡Si castigase Dios a los hombres por sus hechos perversos, no quedaría sobre la tierra cosa viviente! Pero les da plazo hasta un tiempo señalado".[55] Aparte de todo esto, si esta gente hubiera obtenido una gota de las cristalinas corrientes que brotan de las palabras "Dios hace lo que es Su voluntad y ordena lo que desea", no hubiera puesto reparos impropios, como éstos, al Centro focal de Su Revelación. La Causa de Dios, y todos los hechos y palabras, están al alcance de Su poder. "Todo está aprisionado en el hueco de Su fuerte Mano; todo es fácil y posible para Él". Efectúa lo que es Su voluntad y hace todo lo que desea. "¡Quienquiera que pregunte 'por qué' o 'para qué' ha blasfemado!" Si esta gente se sacudiera el sueño de la negligencia y se diera cuenta de lo que sus manos han

obrado, de seguro perecerían y, por propia voluntad, se arrojarían al fuego: su fin y verdadera morada. ¿Acaso no han oído lo que Él reveló? "No debe interrogársele sobre Sus hechos."[56] A la luz de estas palabras, ¿cómo puede ser el hombre tan atrevido como para interrogarle y ocuparse con dichos ociosos?

¡Alabado sea Dios! A tal punto llega la insensatez y perversidad de la gente, que han vuelto el rostro hacia sus propios pensamientos y deseos, y han dado la espalda al conocimiento y a la voluntad de Dios, ¡santificado y glorificado sea Su nombre!

Sé justo: Si esa gente admitiera la verdad de estas palabras luminosas y alusiones sagradas, y reconociera que Dios es "Aquel que hace lo que es Su voluntad", ¿cómo podrían continuar aferrados a tan evidentes disparates? Más bien aceptarían con toda su alma lo que Él diga y se someterían a ello. ¡Juro por Dios que, a no ser por el Decreto divino y por los inescrutables designios de la Providencia, la propia tierra hubiese destruido totalmente a toda esa gente! "Sin embargo, Él les dará plazo hasta la hora señalada de un día conocido".

Han pasado mil doscientos ochenta años desde que llegó la aurora de la Dispensación de Muḥammad y, al amanecer de cada día, esa gente ciega e innoble ha recitado su *Qur'án*, ¡y sin embargo no han logrado comprender ni una letra de ese Libro! Una y otra vez leen los versículos que claramente atestiguan la realidad de estos sagrados temas y dan testimonio de la verdad de las Manifestaciones de Gloria eterna y, con todo, no comprenden su propósito. Ni siquiera se han dado cuenta en todo este tiempo de que, en toda época, la lectura de las escrituras y libros sagrados no ha tenido otro propósito que el de permitir al lector comprender su significado y desentrañar sus íntimos

misterios. Por el contrario, leer sin entender no es de provecho duradero para el hombre.

Y ocurrió que cierto día vino a visitar a esta Alma un hombre necesitado, anhelando el océano de Su conocimiento. Conversando con él, se hizo mención de los signos del Día del Juicio, Resurrección, Renacimiento y Ajuste de Cuentas. Nos encareció que le explicásemos cómo en esta maravillosa Dispensación eran llamados a rendir cuentas los pueblos del mundo, cuando nadie era consciente de ello. En seguida le dimos a conocer, de acuerdo con su grado de capacidad y entendimiento, ciertas verdades de la Ciencia y de la antigua Sabiduría. Le preguntamos entonces: "¿No has leído el *Qur'án*, y no conoces este bendito versículo: 'En ese día no se le preguntará a hombre ni espíritu por su Pecado'?[57] ¿No te das cuenta de que 'preguntar no significa preguntar con la lengua o la palabra, tal como lo indica y prueba el mismo versículo'? Ya que después se dice: 'Por su semblante serán conocidos los pecadores, y serán tomados de los cabellos y los pies'".[58]

De este modo los pueblos del mundo son juzgados por su semblante. A través de éste se revela toda su incredulidad, su fe, su iniquidad. Así resulta evidente en este día cómo es reconocido por su semblante el pueblo del error y distinguido de los seguidores de la Guía divina. Si esos hombres, sólo por amor de Dios y sin más deseo que Su complacencia, ponderasen en su corazón los versículos del Libro, con toda seguridad encontrarían todo cuanto buscan. Encontrarían reveladas y manifiestas en sus versículos todas las cosas, ya sean grandes o pequeñas, que han pasado en esta Dispensación. Hasta encontrarían en ellos referencias a la partida de su tierra natal de las Manifestaciones de los nombres y atributos de Dios; a la oposición y desdeñosa arrogancia del gobierno y del pueblo; y a la residencia y establecimiento de la Manifestación Universal

en un país señalado y especialmente designado. Sin embargo, ningún hombre puede comprender esto, excepto aquel que posea un corazón comprensivo.

Sellaremos Nuestro tema con aquello que antaño fuera revelado a Muḥammad, para que su sello difunda la fragancia de ese almizcle sagrado que lleva a los hombres hacia el Riḍván de esplendor inmarcesible. Él dijo, y Su Palabra es la verdad: "Y Dios llama hacia la Morada de Paz[59]; y Él guía a quien quiere por el camino recto".[60] "¡Para ellos hay junto a su Señor una Morada de Paz! Y Él será su Protector por causa de sus obras".[61] Esto lo ha revelado para que Su gracia envuelva al mundo. ¡Alabado sea Dios, Señor de todos los seres!

Hemos expuesto de forma diversa y repetida el significado de cada tema para que quizás toda alma, ya sea elevada o humilde, obtenga su parte y porción de acuerdo con su medida y capacidad. Si no pudiera comprender cierto argumento, podría así, remitiéndose a otro, lograr su propósito. "Para que toda clase de hombres sepa dónde apagar su sed".

¡Por Dios! Esta Ave del Cielo que habita ahora en el polvo puede entonar, además de estas melodías, una miríada de cantos y, aparte de estas palabras, puede revelar innumerables misterios. Cada nota de sus palabras no pronunciadas es inmensamente exaltada por encima de todo lo que ya ha sido revelado, e inmensurablemente glorificada más allá de lo que ha fluido de esta Pluma. Esperemos que el futuro revele la hora en que, por la Voluntad de Dios, emerjan de sus mansiones místicas, despojadas de sus velos, las novias del significado oculto, y se hagan manifiestas en el antiguo reino del ser. Nada en absoluto es posible sin Su permiso; ningún poder puede durar salvo a través de Su poder, y no hay otro Dios más que Él. Suyo es el mundo de la creación, y Suya es la Causa de Dios. Todos

proclaman Su Revelación, y todos revelan los misterios de Su Espíritu.

Ya hemos asignado, en las páginas precedentes, dos posiciones a cada una de las Lumbreras que surgen de las Auroras de santidad eterna. Una de esas posiciones, la de unidad esencial, ya la hemos explicado. “No hacemos diferencia entre ninguno de ellos”.[62] La otra posición es la de distinción y pertenece al mundo de la creación y a sus limitaciones. Respecto a esto, cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión definitivamente señalada, una Revelación predestinada y limitaciones especialmente designadas. Cada una de ellas es conocida por un nombre diferente y se caracteriza por un atributo especial, cumple una Misión definida y le es confiada una Revelación particular. Tal como Él dice: “Hemos hecho que algunos de los Apóstoles aventajen a los demás. A unos Dios les ha hablado; a otros los ha elevado exaltándolos. Y a Jesús, Hijo de María, Le dimos signos manifiestos y Le fortalecimos con el Espíritu Santo”.[63]

Es por causa de esta diferencia en posición y misión por lo que parecen divergir y diferir las palabras y expresiones que fluyen de esos Manantiales del conocimiento divino. Por lo demás, a los ojos de quienes están iniciados en los misterios de la sabiduría divina, todo lo que ellos han pronunciado es en realidad la expresión de una sola Verdad. Como la mayoría de la gente no ha percibido esas posiciones a que Nos hemos referido, se siente por tanto perpleja y consternada ante las variadas palabras que han pronunciado Manifestaciones que, en esencia, son una y la misma.

Ha sido siempre evidente que todas estas divergencias en las palabras deben atribuirse a diferencias de posición. Así, desde el punto de vista de su unicidad y sublime desprendimiento, han sido y son aplicables a esas Esencias del ser los atributos de Deidad, Divinidad, Suprema Singula-

ridad e íntima Esencia, ya que todas habitan en el trono de la Revelación divina y están establecidas en la sede de la divina Ocultación. Mediante su aparición se manifiesta la Revelación de Dios, y por su semblante se revela la Belleza de Dios. Es así como se han oído las palabras de Dios mismo, pronunciadas por esas Manifestaciones del Ser divino.

Y a la luz de la segunda posición, que es la posición de la distinción y diferenciación, de las limitaciones, características y normas temporales, manifiestan ellos servidumbre absoluta, máxima pobreza y completo olvido de sí mismos. Tal como Él dice: "Soy el siervo de Dios. No soy más que un hombre como vosotros."

A partir de estas aseveraciones incontestables y plenamente demostradas, esfuérzate por entender el significado de las preguntas que has formulado, para que llegues a ser constante en la Fe de Dios y no te desanimes por las divergencias en las palabras de Sus Profetas y Elegidos.

Si alguna de las Manifestaciones de Dios, que todo lo abarcan, declarase: "¡Yo soy Dios!", diría ciertamente la verdad, y no cabría duda de ello. Ya que repetidamente se ha demostrado que mediante su Revelación, sus atributos y nombres se manifiestan en el mundo de la Revelación de Dios Su nombre y Sus atributos. Así, Él ha revelado: "¡Aquellos dardos eran de Dios, no Tuyos!"[64] También dice: "En verdad, quienes Te prometieron fidelidad, realmente la prometieron a Dios".[65] Y si alguno de ellos pronunciase: "Soy el Mensajero de Dios", también diría la verdad, la indudable verdad. Tal como Él dice: "No es Muḥammad padre de ningún hombre entre vosotros, sino que es el Mensajero de Dios". A la luz de esto se ve que todos ellos no son más que Mensajeros de ese Rey ideal, de esa Esencia inmutable. Si todos proclamasen "Soy el Sello de los Profetas", expresarían sólo la verdad sin la más leve

sombra de duda. Pues todos ellos no son más que una persona, un alma, un espíritu, un ser, una revelación. Son todos la manifestación del "Principio" y el "Fin", el "Primero" y el "Último", el "Visible" y el "Oculto", atributos todos que pertenecen a Aquel Que es el más íntimo Espíritu de los Espíritus y la eterna Esencia de las Esencias. Y si dijesen: "Somos los siervos de Dios",[66] éste también es un hecho manifiesto e indiscutible. Puesto que se han manifestado en condición de total servidumbre, servidumbre como ésa no podrá ningún hombre alcanzar. De este modo, en momentos en que esas Esencias del ser estaban sumergidas en los océanos de santidad antigua y sempiterna, o cuando se remontaban a las más elevadas cimas de los misterios divinos, sostenían que sus palabras eran la Voz de la divinidad, el Llamado de Dios mismo. Si se abriera el ojo del discernimiento, reconocería que ellos hasta en ese estado se consideran del todo extinguidos e inexistentes ante Quien es el Que Todo lo Penetra, el Incorruptible. Me parece que han estimado que no son absolutamente nada, juzgando su mención en esa Corte como un acto de blasfemia. Pues el más leve susurro del yo es, en tal Corte, una prueba de afirmación de sí mismo y de existencia independiente. A los ojos de quienes han llegado a esa Corte, semejante insinuación es por sí misma una grave transgresión. Cuánto más grave aún sería, si otra cosa se mencionara ante esa Presencia, si el corazón del hombre, su lengua, su mente o su alma se ocuparan con otro que no sea el Bienamado, si sus ojos contemplaran otro semblante que no fuese Su belleza, si su oído escuchase otra melodía que no fuese Su voz y sus pies hollasen otro camino que no fuera Su camino.

En este día sopla la brisa de Dios y Su espíritu lo ha llenado todo. Tal es la efusión de Su gracia, que la pluma se detiene y la lengua enmudece.

En virtud de esta posición, han sostenido que es suya la Voz de la Divinidad y apelativos semejantes, en tanto que, en virtud de su posición de Mensajeros, se han declarado a sí mismos los Mensajeros de Dios. En cada caso han expresado lo que está en conformidad con los requerimientos de la ocasión, atribuyéndose a Sí mismos todas estas declaraciones, las cuales se extienden del reino de la Revelación divina hasta el reino de la creación, y desde el dominio de la Divinidad hasta el dominio de la existencia terrenal. De este modo, cualesquiera que sean sus palabras, ya pertenezcan al reino de la Divinidad, Señorío, Posición Profética, Posición de Mensajero, Guardianía, Apostolado o Servidumbre, todo es cierto, sin la menor sombra de duda. Por lo tanto, debe considerarse con mucha atención lo que hemos citado en apoyo de Nuestro argumento, para que las palabras divergentes de las Manifestaciones del Invisible y Auroras de la Santidad no agiten ya el alma y suman la mente en la perplejidad.

Esas palabras pronunciadas por las Lumbreras de la Verdad deben ser meditadas y, si no se comprendiese su significado, debiera solicitarse ilustración de los Custodios de los depósitos del Conocimiento, para que éstos expliquen su significado y revelen su misterio. Pues no le incumbe a ningún hombre interpretar las palabras sagradas según su deficiente comprensión, ni rechazar y negar su verdad por encontrar que son contrarias a su inclinación y deseos. Pues tal es hoy la actitud de los sacerdotes y doctores de la época, que ocupan las sedes del conocimiento y la erudición, y que han llamado conocimiento a la ignorancia y justicia a la opresión. Si ellos preguntasen a la Luz de la Verdad sobre esas imágenes que su vana fantasía ha tallado, y encontrasen que Su respuesta es incompatible con sus propios conceptos y su propia comprensión del Libro, de seguro denunciarían como la negación misma del co-

nocimiento a Aquel Que es la Mina y Manantial de todo conocimiento. Cosas semejantes han pasado en toda época.

Por ejemplo, cuando a Muḥammad, el Señor de la existencia, le preguntaron acerca de las lunas nuevas, Él, por mandato de Dios, respondió: "Son períodos señalados para los hombres".[67] En seguida quienes Le escucharon denunciáronle como ignorante.

Asimismo, en el versículo referente al "Espíritu", dice: "Y Te preguntarán por el Espíritu. Di: 'el Espíritu procede por mandato de Mi Señor'".[68] Tan pronto como fue emitida la respuesta de Muḥammad, todos protestaron ruidosamente diciendo: "¡He aquí a un ignorante que no sabe lo que es el Espíritu y se llama a Sí mismo el Revelador del Conocimiento divino!" Y ahora dirige tu mirada hacia los sacerdotes de la época, quienes por haber sido honrados con Su nombre y haber encontrado que sus padres reconocían Su Revelación, se han sometido ciegamente a Su verdad. Observa que, si esta gente recibiese hoy semejantes respuestas en contestación a tales preguntas, las rechazarían y censurarían sin vacilar; es más, nuevamente pondrían los mismos reparos, tal como lo han hecho en este día. Y todo esto a pesar de que esas Esencias del ser están inmensamente exaltadas por encima de esas fantásticas imaginaciones, y glorificadas inconmensurablemente más allá de esos dichos vanos y por sobre la comprensión de todo corazón de entendimiento. Su supuesto saber, al comparársele con aquel Conocimiento, es falsedad clamorosa, y su entendimiento no es más que error craso. Más aún, cuanto procede de esas Minas de Sabiduría divina y Tesoros del conocimiento eterno es la verdad, y nada más que la verdad. Prueba de Nuestro argumento es el dicho: "El conocimiento es un punto que los necios han multiplicado"; y la tradición: "El conocimiento es una luz con la

cual Dios ilumina el corazón de quien sea Su voluntad", confirma Nuestra afirmación.

Ya que no comprendieron el significado del Conocimiento, llamando con ese nombre a las imágenes forjadas por su propia fantasía y que proceden de las personificaciones de la ignorancia, han infligido a la Fuente del Conocimiento lo que has oído y presenciado.

Por ejemplo, cierto hombre[69] que tenía fama por su saber y logros y se consideraba a sí mismo como uno de los guías preeminentes de su pueblo, ha censurado y vilipendiado a todos los exponentes del verdadero saber. Esto queda plenamente claro en las declaraciones explícitas y en las alusiones que hay en todos sus libros. Como frecuentemente habíamos oído hablar de él, nos propusimos leer algunas de sus obras. Y aunque nunca hemos estado dispuestos a leer los escritos de otros hombres, como Nos habían hecho preguntas respecto a él, creímos necesario remitirnos a sus libros para poder contestar, con conocimiento y comprensión, a quienes Nos habían preguntado. Sin embargo, no estaban disponibles sus obras en lengua árabe, hasta que un día cierto hombre Nos informó que se podía hallar en la ciudad una de sus obras titulada Irshádu'l-Avám.[70] De su título percibimos el olor de la presunción y la vanagloria, puesto que ha imaginado ser un sabio, considerando ignorante al resto de la gente. De hecho, su valor se daba a conocer por el título mismo que había elegido para su libro. Se hacía evidente que su autor seguía el camino del egoísmo y del deseo, y estaba perdido en el desierto de la ignorancia e insensatez. Me parece que había olvidado la conocida tradición que dice: "El conocimiento es todo lo cognoscible; y la fuerza y poder, es toda la creación". No obstante, enviamos a buscar el libro y lo tuvimos durante algunos días. Nos remitimos a él probablemente dos veces. La segunda vez dimos por casualidad con la

historia del "Mi'ráj"[71] de Muḥammad, de Quien se dijo: "A no ser por Ti, no hubiera creado las esferas". Notamos que había enumerado unas veinte ciencias o más, cuyo conocimiento él consideraba esencial para la comprensión del misterio del "Mi'ráj". De su exposición inferimos que a menos que un hombre fuese profundamente versado en todas ellas, nunca lograría comprender adecuadamente este trascendente y exaltado tema. Entre las ciencias especificadas estaba la ciencia de las abstracciones metafísicas, de la alquimia y de la magia natural. Estos estudios vanos y descartados son para este hombre requisitos previos para la comprensión de los sagrados y eternos misterios del Conocimiento divino.

¡Alabado sea Dios! Tal es su grado de comprensión; y, sin embargo, ¡qué objeciones y calumnias ha lanzado contra esas Personificaciones del infinito conocimiento de Dios! Qué cierto es el dicho: "¿Lanzas tus calumnias al rostro de Aquellos a Quienes el Dios único y verdadero ha hecho Custodios de los tesoros de Su séptima esfera?" Ningún corazón ni mente comprensiva, ninguno de entre los sabios y eruditos ha hecho caso de esas absurdas afirmaciones. Y, sin embargo, qué claro y evidente es para todo corazón perspicaz que ese supuesto conocimiento es, y siempre ha sido, rechazado por Aquel Que es el Dios único y verdadero. ¿Cómo se puede considerar que el conocimiento de semejantes ciencias, tan despreciables a los ojos de los que son verdaderamente sabios, sea esencial para la comprensión de los misterios del "Mi'ráj", cuando el propio Señor del "Mi'ráj" jamás fue abrumado por la carga de una sola letra de esas limitadas y oscuras ciencias, ni ha empañado Su radiante corazón con ninguna de esas fantásticas imaginaciones? Qué cierto es lo que Él ha dicho: "Todo saber humano va montado en un asno cojo, mientras que la Verdad cruza veloz por el espacio, cabalgando

sobre el viento". ¡Por la rectitud de Dios! Quienquiera que desee penetrar el misterio de este "Mi'ráj" y anhele una gota de este océano, si el espejo de su corazón ya estuviese oscurecido por el polvo de esas ciencias, deberá necesariamente limpiarlo y purificarlo antes que la luz de este misterio pueda reflejarse en él.

En este día, aquellos que están sumergidos en el océano del antiguo Conocimiento y habitan en el arca de la sabiduría divina, prohíben a los hombres esos estudios inútiles. Gracias a Dios, sus luminosos corazones están santificados de toda huella de tales conocimientos y exaltados por encima de esos pesados velos. Hemos consumido éste, el más denso de todos los velos, con el fuego del amor del Amado; velo a que se refiere el dicho: "De todos los velos, el más pesado es el velo del conocimiento". Sobre sus cenizas hemos erigido el tabernáculo del conocimiento divino. Gracias a Dios, hemos quemado los "velos de la gloria" con el fuego de la belleza del Bienamado. Hemos desterrado del corazón humano todo excepto Aquel Que es el Deseo del mundo, y en ello nos gloriamos. No Nos aferramos a ningún conocimiento más que a Su conocimiento, y no ponemos nuestro corazón en nada que no sea las resplandecientes glorias de Su luz.

Nos sorprendimos inmensamente cuando observamos que su único propósito era dar a entender a la gente que él poseía todos esos conocimientos. Y, sin embargo, juro por Dios que a su alma no ha llegado ni un soplo de la brisa que proviene de los prados del conocimiento divino, ni ha desentrañado un solo misterio de la antigua sabiduría. Es más, si alguna vez se le explicara el significado del Conocimiento, su corazón quedaría consternado y todo su ser se estremecería hasta los cimientos. Sin embargo, a pesar de sus afirmaciones despreciables y sin sentido, ¡he aquí hasta qué punto han llegado sus pretensiones extravagantes!

¡Alabado sea Dios! ¡Cuán grande es Nuestro asombro al ver la manera como se ha reunido la gente alrededor de él, guardando lealtad a su persona! Contentándose con el polvo transitorio, se han vuelto esos hombres hacia él, desechando con desdén a Aquel Que es el Señor de los señores. Conformándose con el graznido del cuervo y enamorados de su rostro, han renunciado a la melodía del ruiseñor y han desdeñado el encanto de la rosa. ¡Y qué falacias indecibles ha revelado la lectura de ese libro pretencioso! Son demasiado indignas para que pluma alguna pueda mencionarlas, y demasiado viles para prestarles atención ni siquiera un momento. Sin embargo, si se hallara una piedra de toque, ésta de inmediato distinguiría la verdad de la falsedad; la luz, de las tinieblas; el sol, de la sombra.

Entre las ciencias que este hombre pretende haber profesado está la alquimia. Abrigamos la esperanza de que un rey, o bien un hombre de poder preeminente, le exhorte a que traslade esa ciencia del reino de la fantasía al dominio de la realidad, y del plano de la mera pretensión al de la realización efectiva. Ojalá que este humilde e iletrado Siervo que nunca ha pretendido conocer tales ciencias ni, menos aún, las ha tenido por criterio del conocimiento verdadero, pueda emprender la misma tarea para que, de ese modo, se conozca la verdad y se la distinga de la falsedad. Pero ¿de qué serviría? Todo lo que esta generación Nos pudo ofrecer fueron las heridas causadas por sus lanzas, y a Nuestros labios no acercaron sino el cáliz de su veneno. En Nuestra cerviz aún llevamos la cicatriz de las cadenas, y en Nuestro cuerpo han quedado las pruebas de una crueldad inexorable.

Y en cuanto a los conocimientos de ese hombre, su ignorancia, comprensión y fe, he aquí lo que ha revelado el Libro que abarca todas las cosas: "En verdad, el árbol de Zaqqúm[72] será el alimento de Athím".[73] Siguen luego al-

gunos versículos, hasta que Él dice: "¡Pruébalo, pues de veras tú eres el poderoso Karím!"[74] ¡Considera cuán clara y explícitamente se le ha descrito en el Libro incorruptible de Dios! Además, ese hombre, fingiendo humildad, se refiere a sí mismo en su libro como el "siervo athím": ¡"Athím" en el Libro de Dios, poderoso entre el vulgo, "Karím" de nombre!

Medita el sagrado versículo para que en la tabla de tu corazón se grabe el significado de las palabras: "No hay cosa, verde o seca, que no conste en el Libro infalible".[75] No obstante, hay una multitud que le guarda lealtad. Han rechazado ellos al Moisés del conocimiento y justicia, aferrándose al Sámirí[76] de la ignorancia. Han apartado su vista del Sol de la verdad, que brilla en el cielo divino y sempiterno, y han cerrado totalmente los ojos a su esplendor.

¡Oh mi hermano! Una Mina divina sólo puede producir joyas de conocimiento divino, y la fragancia de la Flor mística sólo puede percibirse en el Jardín ideal, y las lilas de antigua sabiduría no florecen más que en la ciudad de un corazón inmaculado. "En suelo fértil salen sus plantas abundantemente con el permiso de su Señor, y en el suelo que es malo, salen escasas".[77]

Puesto que se ha demostrado claramente que sólo quienes se han iniciado en los misterios divinos pueden comprender las melodías entonadas por el Ave del Cielo, incumbe por tanto a cada cual buscar ilustración en los iluminados de corazón y en los Tesoros de los misterios divinos en lo referente a las complejidades de la Fe de Dios y las alusiones abstrusas que hay en las palabras de las Auroras de la Santidad. Así se aclararán estos misterios, no con la ayuda del conocimiento adquirido sino, únicamente, mediante la asistencia de Dios y las efusiones de Su gracia.

“Preguntad, pues, a quienes tienen la custodia de las Escrituras, si no lo supierais”.[78]

Mas, oh mi hermano, cuando un buscador verdadero decide dar el paso de la búsqueda por el camino que lleva al conocimiento del Antiguo de los Días, debe, antes que nada, limpiar y purificar su corazón, que es la sede de la revelación de los misterios interiores de Dios, del polvo ofuscador de todo conocimiento adquirido y de las insinuaciones de las personificaciones de la fantasía satánica. Debe purgar su pecho, que es el santuario del amor perdurable del Amado, de toda contaminación, y santificar su alma de todo lo que pertenece al agua y la arcilla y de todo apego vago y efímero. Debe limpiar su corazón tanto, que no quede en él ningún vestigio de amor ni odio, no sea que ese amor le incline ciegamente al error o ese odio le aleje de la verdad. Así puedes ver, en este día, cómo la mayoría de la gente, a causa de tal amor y odio, está privada de la Faz inmortal, se ha apartado lejos de las Personificaciones de los misterios divinos y vaga sin pastor por los desiertos del olvido y del error. Ese buscador debe en todo momento poner su confianza en Dios, debe renunciar a las gentes de la tierra, desprenderse del mundo del polvo y aferrarse a Aquel Que es el Señor de los señores. No debe nunca tratar de enaltecerse por encima de nadie, debe borrar de la tabla de su corazón toda huella de orgullo y vanagloria, debe asirse a la paciencia y resignación, guardar silencio y abstenerse de la conversación ociosa. Pues la lengua es fuego latente, y el exceso de palabras un veneno mortal. El fuego material consume el cuerpo, mientras que el fuego de la lengua devora tanto el corazón como el alma. La fuerza de aquél dura sólo un tiempo, en tanto que los efectos de éste persisten un siglo.

Ese buscador también debiera considerar la murmuración como grave error y mantenerse alejado de su dominio,

por cuanto la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma. Debiera conformarse con poco y liberarse de todo deseo desmesurado. Debiera apreciar la compañía de quienes han renunciado al mundo y considerar que rehuir a la gente jactanciosa y mundana es un gran beneficio. Al amanecer de cada día debiera comulgar con Dios y perseverar con toda su alma en la búsqueda de su Amado. Debiera consumir todo pensamiento descarriado con la llama de Su amorosa mención y, con la rapidez del relámpago, pasar por encima de todo lo que no sea Él. Debiera socorrer al desposeído y nunca rehusar su favor al menesteroso. Debiera ser bondadoso con los animales, y más aún con su semejante, que está dotado del poder del habla. No debiera vacilar en sacrificar su vida por su Amado, ni permitir que la desaprobación de los hombres le aparte de la Verdad. No debiera desear a otros lo que no desea para sí mismo, ni prometer lo que no ha de cumplir. Con todo su corazón debiera el buscador evitar la compañía de malhechores y orar por la remisión de sus pecados. Debiera perdonar al pecaminoso y jamás despreciar su baja condición, pues nadie sabe cuál será su propio fin. ¡Cuántas veces un pecador, en la hora de su muerte, ha llegado a la esencia de la fe y, tomando la bebida inmortal, ha alzado el vuelo hacia el Concurso celestial! ¡Y cuántas veces un creyente piadoso ha cambiado tanto en el momento de la ascensión de su alma, que ha caído en el fuego infernal! Es Nuestro propósito, al revelar estas convincentes e importantes palabras, inculcar en el buscador que debe considerar todo, excepto a Dios, como transitorio, y debe valorar todo lo que no sea Él, Quien es el Objeto de toda adoración, como la nada absoluta.

Éstos son algunos de los atributos de los exaltados, y constituyen el sello distintivo de quienes están dotados de espiritualidad. Ya se los ha mencionado a propósito de los

requisitos para los caminantes que hollan el Sendero del Conocimiento Positivo. Cuando el caminante desprendido y buscador sincero ha cumplido con estas condiciones esenciales, entonces, y sólo entonces, puede llamársele buscador verdadero. Cuando quiera que haya cumplido las condiciones implícitas en el versículo “Quien se esfuerce por Nosotros”,[79] disfrutará de las bendiciones conferidas por las palabras “De seguro le guiaremos por Nuestros caminos”.[80]

Sólo cuando la lámpara de la búsqueda, del esfuerzo ardiente, del deseo anhelante, de la devoción apasionada, del amor fervoroso, del arrobamiento y del éxtasis se haya encendido en el corazón del buscador y sople en su alma la brisa de Su amorosa bondad, será disipada la oscuridad del error, será dispersada la bruma de las dudas y los recelos y su ser será envuelto por la luz del conocimiento y de la certeza. En ese momento, el Heraldo Místico, portador de las felices nuevas del Espíritu, aparecerá resplandeciente como la mañana desde la Ciudad de Dios y, mediante el son de la trompeta del conocimiento, despertará del sopor de la negligencia al corazón, al alma y al espíritu. Entonces los múltiples favores y la efusión de gracia del santo y eterno Espíritu conferirán al buscador una nueva vida tal, que se hallará dotado de vista nueva, oído nuevo, corazón nuevo y mente nueva. Contemplará las manifiestas señales del universo y penetrará los misterios ocultos del alma. Mirando con el ojo de Dios, percibirá dentro de cada átomo una puerta que le conducirá a las posiciones de la certeza absoluta. En todas las cosas descubrirá los misterios de la Revelación divina y las pruebas de una manifestación perdurable.

Juro por Dios que si aquel que holla el sendero de la guía y busca escalar alturas de la rectitud llegara a esta gloriosa y suprema posición, aspiraría la fragancia de Dios

a una distancia de mil leguas y percibiría la resplandeciente mañana de una Guía divina apareciendo en el amanecer de todas las cosas. Cada cosa, por pequeña que fuera, sería para él una revelación que le llevaría donde su Amado, el Objeto de su búsqueda. Sería tan grande el discernimiento de ese buscador, que distinguiría entre verdad y falsedad como distingue el sol de la sombra. Si se esparcieran en los rincones más remotos del Oriente los fragantes perfumes de Dios, él de seguro los reconocería y aspiraría su fragancia aunque habitara en los últimos confines del Occidente. Asimismo distinguiría todos los signos de Dios -Sus maravillosas palabras, Sus grandes obras y poderosos hechos- de las obras, las palabras y los hábitos de los hombres, al igual que el joyero separa la joya de la piedra, o el hombre que distingue la primavera del otoño y el calor del frío. Cuando el canal del alma humana se haya limpiado de todo apego impeditivo y mundano, percibirá indefectiblemente, a través de distancias inmensurables, el hálito del Amado y, guiado por su perfume, llegará a la Ciudad de la Certeza y entrará en ella. Allí descubrirá las maravillas de Su antigua sabiduría y percibirá todas las enseñanzas ocultas en el susurro de las hojas del Árbol que florece en esa Ciudad. Escuchará, con su oído externo e interno, los himnos de alabanza y gloria que de su polvo ascienden hacia el Señor de los señores, y descubrirá con su vista interior los misterios de la "vuelta" y el "renacimiento". ¡Cuán inefablemente gloriosos son los signos, las señales, las revelaciones y los esplendores que ha destinado para esa ciudad Aquel Que es el Rey de los nombres y atributos! La llegada a esa Ciudad apaga la sed sin agua y enciende el amor de Dios sin fuego. Dentro de cada tallo de hierba se atesoran los misterios de una sabiduría inescrutable y, en cada rosal, una miríada de ruiseñores gorjean sus melodías con venturoso encantamiento. Sus maravillosos tuli-

panes revelan el misterio de la Zarza ardiente y sus aromas fragantes de santidad exhalan el perfume del Espíritu mesiánico. Otorga riquezas sin oro y confiere inmortalidad sin muerte. En cada hoja se atesoran inefables delicias, y en cada aposento yacen ocultos innumerables misterios.

Aquellos que valientemente se afanan en la búsqueda de la voluntad de Dios, una vez que hayan renunciado a todo salvo a Él, estarán de tal manera ligados y aferrados a esa Ciudad que una momentánea separación de ella les será inconcebible. Escucharán pruebas infalibles del Jacinto de esa asamblea, y percibirán los más seguros testimonios en la belleza de su Rosa y la melodía de su Ruiseñor. Una vez alrededor de cada mil años será esta Ciudad renovada y adornada nuevamente.

Por tanto, oh mi amigo, nos incumbe hacer el máximo esfuerzo por alcanzar esa Ciudad y desgarrar, por la gracia de Dios y Su amorosa bondad, los "velos de la gloria", para que, con resolución inflexible, sacrifiquemos en el camino del Nuevo Amado nuestras almas languidecidas. Deberíamos, con lágrimas en los ojos, implorarle ferviente y repetidamente que bondadosamente nos concediese semejante gracia. Aquella Ciudad no es otra que la Palabra de Dios, revelada en cada época y dispensación. En los días de Moisés fue el Pentateuco; en los días de Jesús, el Evangelio; en los días de Muḥammad, el Mensajero de Dios, el *Qur'án*; en este día es el Bayán; y en la dispensación de Aquel a Quien Dios ha de manifestar Su propio Libro, Libro al que necesariamente han de referirse todos los Libros de Dispensaciones anteriores, Libro que entre todos sobresale, trascendente y supremo. En estas Ciudades se ha provisto sustento espiritual abundante y han sido dispuestos deleites incorruptibles. El alimento que dispensan es el pan del cielo, y el Espíritu que comunican es la inagotable bendición de Dios. Confieren a las almas desprendi-

das el don de la Unidad, enriquecen a los desamparados y brindan el cáliz del conocimiento a quienes vagan por el desierto de la ignorancia. Toda la guía, las bendiciones, el conocimiento, comprensión, fe y certeza conferidas a cuanto hay en el cielo y la tierra están ocultas y se atesoran en esas Ciudades.

Por ejemplo, el *Qur'án* fue para el pueblo de Muḥammad una fortaleza inexpugnable. En Sus días, quienquiera que en ella entraba, estaba protegido de los diabólicos ataques, los amenazadores dardos, las dudas que devoran el alma, y las blasfemantes insinuaciones del enemigo. Le era conferida también una parte de los buenos y perdurables frutos, que son los frutos de la sabiduría que da el Árbol divino. Se le permitía beber de las incorruptibles aguas del río del conocimiento y probar el vino de los misterios de la Unidad divina.

Todo lo que necesitaba aquel pueblo con respecto a la Revelación de Muḥammad y Sus leyes se hallaba revelado y manifiesto en ese Riḍván de gloria resplandeciente. Ese Libro constituye un testimonio perdurable para su pueblo después de Muḥammad, por cuanto sus decretos son indiscutibles y su promesa indefectible. A todos les fue ordenado seguir los preceptos de ese Libro hasta "el año sesenta",[81] año del advenimiento de la maravillosa Manifestación de Dios. Ése es el Libro que indefectiblemente guía al buscador hacia el Riḍván de la Presencia divina, y hace que quien ha dejado su país y holla el sendero del buscador, entre en el Tabernáculo de reunión sempiterna. Su guía no puede errar jamás; su testimonio no puede superarlo ningún otro testimonio. Todas las demás tradiciones, todos los demás libros y relaciones están privados de tal distinción, por cuanto sólo el texto de ese libro confirma y prueba las tradiciones y a quienes las han dicho. Además, las propias

tradiciones difieren enormemente y son muchas sus vaguedades.

Muḥammad mismo, al acercarse el término de Su misión, dijo estas palabras: "En verdad, os dejo Mis importantes testimonios gemelos: el Libro de Dios y Mi Familia". Aunque habían sido reveladas tradiciones por esa Fuente de la Profecía y Mina de la Guía Divina, Él solo mencionó ese Libro, designándolo así como el más poderoso instrumento y más seguro testimonio para los buscadores; una guía para los hombres hasta el Día de la Resurrección.

Con mirada firme, con el corazón puro y el espíritu santificado, examina atentamente lo que Dios ha establecido en Su Libro como el testimonio de guía para Su pueblo, Libro reconocido como auténtico por elevados y humildes. Ambos debemos adherirnos a este testimonio, al igual que todos los pueblos del mundo, para que con su luz podamos reconocer y distinguir entre verdad y falsedad, guía y error. Ya que Muḥammad ha limitado Sus testimonios a Su Libro y Su familia, y puesto que ésta ha desaparecido, sólo queda Su Libro como único testimonio Suyo entre los hombres.

Al comienzo de Su Libro dice: "Alif, Lám, Mím. No hay duda acerca de este Libro; es una guía para los que son temerosos de Dios".[82] En las letras inconexas del *Qur'án* están guardados los misterios de la Esencia divina, y en sus conchas se atesoran las perlas de Su Unidad. Por falta de espacio no Nos extenderemos sobre ellas en este momento. Exteriormente designan al propio Muḥammad, a Quien Dios se dirige, diciendo: "Oh Muḥammad, no hay duda ni incertidumbre acerca de este Libro que ha sido enviado desde el cielo de la Unidad divina. Hay en él guía para quienes temen a Dios". Considera que Él ha designado y decretado ese mismo Libro, el *Qur'án*, como guía para todos los que están en el cielo y en la tierra. Aquel Que es el

Ser divino y Esencia oculta, atestigua Él mismo que ese Libro es, más allá de toda duda e incertidumbre, la guía de toda la humanidad hasta el Día de la Resurrección. Ahora preguntamos: ¿Es justo que este pueblo mire con dudas y recelos a éste el más decisivo Testimonio, cuyo origen divino ha proclamado Dios, declarándolo la personificación de la verdad? ¿Es justo que se aparten de lo que Él ha designado como el supremo Instrumento de guía para llegar a las más altas cimas del conocimiento, buscando otra cosa que no sea ese Libro? ¿Cómo pueden dejar que las absurdas y torpes palabras de los hombres siembren en sus mentes las semillas de la desconfianza? ¿Cómo pueden seguir vanamente discutiendo que cierta persona ha dicho tal o cual cosa, o que cierta cosa no se produjo? Si hubiera habido algo inconcebible, además del Libro de Dios, que fuese un instrumento más poderoso y una guía más segura para la humanidad, ¿no la habría revelado Él en ese versículo?

Nos incumbe no desviarnos del irresistible mandato y fijo decreto de Dios, como está revelado en el versículo mencionado anteriormente. Debiéramos reconocer las sagradas y maravillosas Escrituras, pues al no hacerlo no reconoceríamos la verdad de ese versículo bendito. Ya que, evidentemente, todo aquel que no ha reconocido la verdad del *Qur'án*, en realidad ha dejado de reconocer la verdad de las Escrituras que le preceden. Esto es lo que implica manifiestamente este versículo. ¡Si expusiésemos sus significados anteriores y revelásemos sus misterios ocultos, la eternidad no bastaría para agotar su alcance, ni sería el universo capaz de escucharlos! ¡Dios, ciertamente, atestigua la verdad de Nuestras palabras!

Dice, asimismo, en otro pasaje: "Y si estáis en duda de lo que enviamos a Nuestro Siervo, traed un Súrih como éste, e invocad a vuestros testigos, aparte de Dios, si sois

veraces".[83] Mira cuán elevada es la posición y cuán completa la virtud de estos versículos, que Él ha declarado como Su testimonio más seguro, Su prueba infalible, la demostración de Su poder que todo lo domina, y la revelación de la potencia de Su voluntad. Él, el Rey divino, ha proclamado la supremacía indiscutible de los versículos de Su Libro por encima de todas las cosas que dan testimonio de Su verdad. Pues, en comparación con todas las demás pruebas y señales, los versículos divinamente revelados brillan como el sol, en tanto que ésas son como estrellas. Para los pueblos del mundo estos versículos son el testimonio perdurable, la prueba incontrovertible, la brillante luz del Rey ideal. Es sin igual su excelencia y nada puede aventajar su virtud. Son el tesoro de las perlas divinas y el depósito de los divinos misterios. Constituyen el Vínculo indisoluble, la firme Cuerda, el 'Urvatu'l-Vuthqá, la Luz inextinguible. A través de ellos corre el río del conocimiento divino y arde el fuego de Su antigua y consumada sabiduría. Éste es el fuego que, a un mismo tiempo, enciende la llama del amor en el pecho de los fieles y provoca en el corazón del enemigo el frío de la negligencia.

¡Oh amigo! Nos incumbe no dejar de lado el mandato de Dios, sino más bien conformarnos y someternos a lo que Él ha ordenado como Su Testimonio divino. Este versículo es una declaración demasiado importante y llena de significado como para que esta alma afligida pueda demostrarla y explicarla. Dios dice la verdad y guía por el camino. Él, en verdad, es supremo sobre todo Su pueblo; Él es el Poderoso, el Benéfico.

Asimismo dice: "Éstos son los versículos de Dios que Te recitamos con la verdad. Pero ¿en qué revelación creerán, si rechazan a Dios y Sus versículos?"[84] Si comprendieras el sentido de este versículo, reconocerías la verdad de que jamás se ha revelado manifestación más grande que los

Profetas de Dios y que ningún testimonio más poderoso que el testimonio de sus versículos ha aparecido en la Tierra. Es más, este testimonio no es superado por ningún otro testimonio, excepto lo que sea voluntad del Señor, tu Dios.

En otro pasaje dice: "¡Ay de todo mentiroso pecador que escucha los versículos de Dios que le recitan y luego persiste ensoberbecido como si no los hubiese escuchado! Adviértele, pues, de un castigo doloroso".[85] Los alcances de este solo versículo bastarían a todos los que están en el cielo y en la tierra, si meditasen los hombres los versículos de su Señor. Por cuanto puedes oír en este día que la gente pasa por alto desdeñosamente los versículos divinamente revelados, como si fueran la más despreciable de todas las cosas. Y, sin embargo, ¡nunca ha aparecido, ni se manifestará jamás en el mundo, algo más grande que estos versículos! Diles: "¡Oh desatentos! Repetís lo que en una época pasada dijeron vuestros padres. Los mismos frutos que ellos cosecharon en el árbol de su incredulidad, los cosecharéis vosotros también. Dentro de poco seréis emplazados junto a vuestros padres y con ellos habitaréis en el fuego infernal. ¡Pésima morada la del pueblo de la tiranía!"

Y en otro pasaje dice: "Y cuando conoce alguno de Nuestros versículos, se mofa de él. ¡Hay para ellos un castigo afrentoso!"[86] La gente, burlándose, decía: "¡Haz otro milagro y danos otra prueba!" Decía alguno: "Haz, pues, caer sobre nosotros un pedazo del cielo";[87] y otro: "Si ésta es la verdad que viene de ti, haz llover sobre nosotros piedras del cielo".[88] Así como el pueblo de Israel en el tiempo de Moisés trocó el pan del cielo por las inmundicias de la tierra, estos hombres, igualmente, han tratado de cambiar los versículos divinamente revelados por sus deseos ociosos, impuros y despreciables. Del mismo modo puedes ver que, en este día, a pesar de que ha descendido el sustento

espiritual del cielo de la misericordia divina vertiéndose de las nubes de Su amorosa bondad, y que, por mandato del Señor de toda la existencia, se agitan los mares de la vida en el Riḍván del corazón, no obstante, estos hombres, voraces como canes, se han apiñado en torno a la carroña, y se han conformado con las aguas estancadas de un lago salobre. ¡Alabado sea Dios! ¡Qué manera más extraña la de esa gente! Claman por guía, cuando se han enarbolado ya los estandartes de Aquel Que guía todas las cosas. Se aferran a las oscuras complejidades del conocimiento, en tanto que Él, Quien es el objeto de todo conocimiento, brilla como el sol. Ven el sol con sus propios ojos, y sin embargo ponen en duda que ese Astro resplandeciente sea la prueba de su luz. Ven caer sobre ellos las lluvias primaverales, y sin embargo piden demostración de tal generosidad. La prueba del sol es su luz, que brilla envolviéndolo todo. La demostración de la lluvia es su generosidad, que renueva al mundo y lo reviste con el manto de la vida. Ciertamente, el ciego no puede percibir del sol otra cosa que su calor, y la tierra árida no recibe parte de las lluvias de la misericordia. "No os maravilléis si el descreído no percibe en el *Qur'án* más que el trazo de las letras, pues en el sol el ciego no encuentra más que el calor".

En otro pasaje dice: "Y cuando se les recitan Nuestros claros versículos, su único argumento es decir: '¡Traednos a nuestros padres, si decís la verdad!'"[89] ¡Mira qué absurdas pruebas piden a estas Personificaciones de una misericordia que todo lo abarca! Se burlaban de esos versículos, de los cuales una sola letra es mayor que la creación de los cielos y la tierra, y que vivifican a los muertos del valle del egoísmo y el deseo con el espíritu de la fe; y clamaban diciendo: "Haz salir a nuestros padres de los sepulcros." Tal era la contumacia y soberbia de ese pueblo. Cada uno de estos versículos es, para todos los pueblos del mundo, tes-

timonio infalible y gloriosa prueba de Su verdad. Cada uno de ellos por sí solo basta para toda la humanidad, ¡si meditases sobre los versículos de Dios! En el mismo versículo antes mencionado yacen ocultas perlas de misterios. Cualquiera que sea la dolencia, el cauterio que ofrece no puede fallar.

No hagas caso de la vana aseveración de quienes afirman que el Libro y sus versículos nunca podrán ser testimonio para la gente común, ya que ésta no entiende su significado ni puede apreciar su valor. Pues, con todo, el testimonio infalible de Dios para el Oriente y el Occidente no es otro que el *Qur'án*. Si estuviera más allá de la comprensión de la gente, ¿cómo podría habérsele declarado testimonio universal para todos los hombres? Si su aseveración fuese cierta, a nadie se le pediría conocer a Dios, ni sería necesario que lo hiciese, por cuanto el conocimiento del Ser divino trasciende el conocimiento de Su Libro, y la gente común no tendría capacidad para comprenderlo.

Semejante aseveración es del todo falaz e inadmisible. Está animada solamente por la arrogancia y la soberbia. Su motivo es desviar a la gente del Riḍván de la complacencia divina y estrechar las riendas de la autoridad sobre el pueblo. Y, sin embargo, a la vista de Dios, esa gente común es infinitamente superior y exaltada por encima de sus guías religiosos que se han apartado del Dios único y verdadero. La comprensión de Sus palabras y la percepción de la melodía de las Aves del Cielo de ningún modo dependen de la erudición humana. Dependen solamente de la pureza del corazón, castidad del alma y libertad de espíritu. Esto lo prueban quienes hoy día, sin conocer una letra de las normas establecidas del saber, ocupan las sedes más eminentes del conocimiento, y el jardín de sus corazones se adorna, mediante las lluvias de la gracia divina, con las rosas de la sabiduría y los tulipanes del entendimiento.

¡Bienaventurados los sinceros de corazón por su participación de la luz de un Día poderoso!

Asimismo dice: “En cuanto a quienes no creen en los versículos de Dios ni que alguna vez Le encontrarán, ésos perderán toda esperanza de Mi misericordia, y a ésos les espera un castigo doloroso”.[90] Y también: “Y dicen: '¿Hemos de abandonar nuestros dioses por un poeta demenciado?'”[91] Lo que implica este versículo es claro. Mira lo que dijeron luego que fueron revelados los versículos. Le llamaron poeta, se burlaron de los versículos de Dios y exclamaron, diciendo: “Estas palabras suyas no son sino cuentos de los antiguos”. Con esto querían decir que las palabras dichas por los pueblos de antaño, Muḥammad las había recopilado llamándolas la Palabra de Dios.

Asimismo, en este día, has escuchado a la gente formular cargos parecidos a esta Revelación, diciendo: “Ha recopilado estas palabras entre las palabras de antaño”; o bien: “estas palabras son ilegítimas”. ¡Vanas y altaneras son sus palabras, y bajo su estado y posición!

Después de las recusaciones y denuncias que pronunciaron, y a las que Nos hemos referido, protestaron diciendo: “De acuerdo con nuestras Escrituras, ningún Profeta independiente debe aparecer después de Moisés y Cristo para abolir la Ley de la Revelación divina. Más aún, aquel que se ha de manifestar debe necesariamente cumplir la Ley”. En seguida fue revelado este versículo, que da a conocer todos los temas divinos y atestigua la verdad de que la gracia del Todomisericordioso nunca dejará de verterse: “Y vino a vosotros en otro tiempo José, con claras pruebas; y no dejasteis de dudar del mensaje con que vino a vosotros, hasta que, cuando murió, dijisteis: 'De ningún modo hará Dios aparecer a un Mensajero después de Él'. Así extravía Dios a quien es transgresor y duda”.[92] Por tanto, procura entender por este versículo y saber con certeza que

los hombres de cada época, aferrándose a un versículo del Libro, han pronunciado tan vanas y absurdas palabras, afirmando que nunca más se manifestaría en el mundo otro Profeta. Así, los sacerdotes cristianos, afirmándose en el versículo del Evangelio a que ya Nos hemos referido, han tratado de explicar que la ley del Evangelio nunca será abrogada, y que no se manifestará ningún otro Profeta independiente, a menos que confirme la ley del Evangelio. La mayoría de los hombres han sido afectados por esta enfermedad espiritual.

Así ves que el pueblo del *Qur'án*, al igual que las gentes de antaño, ha permitido que las palabras "Sello de los Profetas" velen su vista. Y, sin embargo, ellos mismos atestiguan este versículo: "Nadie sabe su interpretación sino Dios y quienes son versados en el saber".[93] Y cuando Aquel Que es versado en todo el saber, Quien es su Madre, su Alma, su Secreto y su Esencia, revela lo que es contrario en el menor grado a sus deseos, se Le oponen tenazmente y descaradamente Le niegan. Esto ya lo has escuchado y lo has visto. Semejantes actos y palabras han sido instigados únicamente por los jefes religiosos, quienes no adoran a ningún Dios sino a su deseo y no guardan lealtad más que al oro, quienes han sido envueltos por los densos velos del conocimiento y, enredados en sus complejidades, se han perdido en los desiertos del error. Así lo ha declarado explícitamente el Señor de todos los seres: "¿Qué crees? Aquel que de sus pasiones ha hecho un Dios, y a quien Dios hace errar por el conocimiento, y cuyos oídos y corazón Él selló, y sobre cuya vista puso Él su velo, ¿quién le guiará, después que Dios le ha rechazado? ¿Es que no haréis caso de la advertencia?"[94]

Aunque el significado aparente de "A quien Dios hace errar por el conocimiento" es lo que se ha revelado, para Nosotros indica aquellos sacerdotes de la época que se han

apartado de la Belleza de Dios y que, aferrándose a su erudición, forjada por sus propias fantasías y deseos, han denunciado el divino Mensaje de Dios y Su Revelación. "Di: ¡Es un Mensaje importante, del cual os apartáis!"[95] Asimismo, dice: "Y cuando se les recitan Nuestros claros versículos, dicen: 'Éste no es sino un hombre que quiere desviaros de lo que vuestros padres adoraron'. Y dicen: 'Esto no es sino mentira inventada'".[96]

Presta oído a la santa Voz de Dios y escucha Su dulce e inmortal melodía. Mira cómo Él ha amonestado solemnemente a quienes han desechado los versículos de Dios, y ha desconocido a aquellos que niegan Sus santas palabras. Considera cuánto se ha alejado la gente del Kawthar de la Presencia divina, y cuán grave ha sido el descreimiento y la arrogancia de los espiritualmente pobres ante aquella santificada Belleza. Aunque esa Esencia de amorosa bondad y munificencia hizo entrar a esos seres efímeros en el reino de la inmortalidad, y guió a esas pobres almas hacia el sagrado río de la riqueza, con todo algunos Le denunciaron como "uno que calumnia a Dios, el Señor de todas las criaturas", otros Le acusaron de ser "aquel que aparta a los hombres del sendero de la fe y verdadera creencia", incluso otros Le declararon "un lunático" y cosas parecidas.

Asimismo, en este día puedes observar qué vilezas han imputado a esa Joya de inmortalidad, y qué transgresiones indecibles han acumulado sobre Aquel Que es la Fuente de la pureza. Aunque Dios en todo Su Libro ha amonestado a quienes niegan y rechazan los versículos revelados y ha anunciado su gracia para quienes los aceptan, ¡he aquí los innumerables reparos que han puesto a los versículos que les han sido enviados desde el nuevo cielo de la eterna santidad de Dios! Y esto a pesar de que ningún ojo ha visto tan gran efusión de generosidad, ni oído alguno ha escuchado sobre semejante revelación de amorosa bondad. Tal

generosidad y revelación se manifestaron, que los versículos revelados parecían lluvias primaverales vertiéndose de las nubes de la misericordia del Todomunífico. Cada uno de los Profetas "dotados de constancia", cuya majestad y gloria brillan como el sol, fueron honrados con un Libro que todos han visto y cuyos versículos han sido debidamente fijados. En tanto que los versículos que se han vertido de esta Nube de misericordia divina son tan abundantes que hasta ahora nadie ha podido estimar su número. Hay ahora disponibles una veintena de volúmenes. ¡Cuántos están aún fuera de nuestro alcance! ¡Cuántos han sido robados y han caído en las manos del enemigo, sin que nadie sepa la suerte que han corrido!

Oh hermano: debiéramos abrir nuestros ojos, meditar Su Palabra y buscar la sombra protectora de las Manifestaciones de Dios, para que quizás seamos prevenidos por los consejos inequívocos del Libro, y pongamos atención a las advertencias escritas en las Tablas sagradas, para que no pongamos reparos al Revelador de los versículos, para que nos sometamos totalmente a Su Causa y abracemos Su ley de todo corazón, para que quizás entremos en la corte de Su misericordia y habitemos en la ribera de Su gracia. Él, en verdad, es misericordioso y perdonador para con Sus siervos.

Y, asimismo, dice: "¡Oh pueblo del Libro! ¿Acaso no nos repudiáis sólo porque creemos en Dios y en lo que Él nos ha enviado, y en lo que Él envió en otro tiempo, y porque los más de vosotros sois malhechores?"[97] ¡Qué explícitamente revela Nuestro propósito este versículo, y qué claro demuestra la verdad del testimonio de los versículos de Dios! Este versículo fue revelado en un tiempo en que el Islám era asediado por los infieles y sus seguidores acusados de herejes, cuando los Compañeros de Muḥammad eran denunciados como repudiadores de Dios y seguidores

de un brujo mentiroso. En sus primeros tiempos, cuando el Islám aún estaba aparentemente desprovisto de autoridad y poder, los amigos del Profeta, quienes habían vuelto el rostro hacia Dios, dondequiera que fuesen eran acosados, perseguidos, apedreados y envilecidos. En semejantes momentos fue enviado este versículo desde el cielo de la Revelación divina. Reveló una prueba irrefutable y trajo la luz de una guía infalible. Mandó a los compañeros de Muḥammad declarar a los infieles e idólatras: "Nos agobiáis persiguiéndonos; y, sin embargo, ¿qué hemos hecho salvo creer en Dios y en los versículos que se nos han enviado a través de la lengua de Muḥammad, y en los que descendieron a los Profetas de antaño?" Esto quiere decir que su única culpa era haber admitido que los nuevos y maravillosos versículos de Dios que habían descendido a Muḥammad, así como los que habían sido revelados a los Profetas de antaño, eran todos de Dios, y haber reconocido y abrazado su verdad. Éste es el testimonio que el divino Rey ha enseñado a Sus siervos.

En vista de esto, ¿es justo que esos hombres rechacen estos versículos recientemente revelados que han abarcado a Oriente y Occidente, y se consideren los defensores de la verdadera fe? ¿No deberían más bien creer en Aquel Que ha revelado estos versículos? En razón del testimonio que Él mismo ha demostrado, ¿cómo no habría considerado verdaderos creyentes a quienes han atestiguado su verdad? ¡No permita Dios alejar de las puertas de Su misericordia a quienes se han vuelto hacia los versículos divinos y aceptado su verdad, ni amenazar a quienes se han adherido a Su seguro testimonio! Él, en verdad, demuestra la verdad mediante Sus versículos, y confirma Su Revelación por Sus palabras. Él es, en verdad, el Fuerte, el Que ayuda en el peligro, el Todopoderoso.

Y, asimismo, dice: “Y si Te hubiésemos enviado un Libro escrito en pergamino, y lo hubiesen tocado con sus manos, seguramente habrían dicho los infieles: 'Esto no es más que brujería palpable'”.[98] La mayoría de los versículos del *Qur'án* señalan este tema. En aras de la brevedad hemos mencionado sólo estos versículos. Ahora bien, considera: en todo el Libro, fuera de los versículos, ¿se ha establecido algún otro criterio para reconocer a las Manifestaciones de Su Belleza, de modo que los hombres se adhieran a ella, rechazando a las Manifestaciones de Dios? Al contrario, en todos los casos Él ha amenazado con el fuego a quienes rechazan los versículos burlándose de ellos, como ya se ha demostrado.

Por tanto, si apareciese una persona aduciendo una miríada de versículos, disertaciones, epístolas y oraciones sin que las hubiese aprendido estudiando, ¿qué razonable excusa podrían aducir quienes los rechazan, privándose de la potencia de su gracia? ¿Qué respuesta podrán dar cuando sus almas hayan ascendido, abandonando su sombrío templo? ¿Podrían tratar de justificarse diciendo: “Nos hemos aferrado a cierta tradición y, al no ver su cumplimiento literal, hemos puesto semejantes reparos a las Personificaciones de la Revelación divina, apartándonos de la ley de Dios”? ¿No has oído que entre las razones por las que a algunos Profetas se les ha designado Profetas “dotados de constancia” está la revelación de un Libro a ellos? Y, sin embargo, ¿podría esta gente tener motivo para rechazar al Revelador y Autor de tantos volúmenes de versículos, ateniéndose a las palabras de quien neciamente ha sembrado las semillas de la duda en el corazón de los hombres, y quien, a modo de Satanás, se ha levantado para llevar al pueblo hacia los caminos de la perdición y el error? ¿Cómo pudieron permitir que cosas semejantes les privasen de la luz del Sol de la munificencia divina? Además de esto, si

esta gente evita y rechaza a semejante Alma divina y santo Hálito, ¿a quién, Nos preguntamos, podrían aferrarse; hacia qué faz podrían volverse, salvo Su faz? Ciertamente: "Todos tienen un punto en los Cielos hacia donde se vuelven".[99] Te hemos mostrado estos dos caminos; toma el camino que desees. Esto es, ciertamente, la verdad, y tras la verdad no queda nada sino el error.

Entre las pruebas que demuestran la verdad de esta Revelación está que, en toda época y Dispensación, cuando quiera que se revelara la Esencia invisible en la persona de Su Manifestación, ciertas almas humildes y liberadas de todo apego mundano buscarían iluminación en el Sol de la Profecía y en la Luna de la guía divina, llegando a la Presencia divina. Por esta razón, los sacerdotes de la época y quienes poseían riquezas se burlaron desdeñosamente de esos hombres. Así Él ha revelado refiriéndose a los errados: "Entonces dijeron los jefes de Su pueblo que no creyeron: 'En Ti no vemos más que a un hombre como nosotros; y no vemos que Te hayan seguido sino aquellos que son los más viles de nosotros, los faltos de reflexión, ni os vemos con excelencia alguna sobre nosotros; es más, os consideramos embusteros'".[100] Pusieron reparos a esas santas Manifestaciones y protestaron diciendo: "Nadie os ha seguido excepto los despreciables entre nosotros, aquellos que no merecen atención". Su objetivo era demostrar que nadie entre los eruditos, los ricos y los renombrados creía en ellos. Mediante ésta y semejantes pruebas pretendían demostrar la falsedad de Aquel que no dice sino la verdad.

Sin embargo, en esta muy resplandeciente Dispensación y poderosísima Soberanía, un número de sacerdotes iluminados, de hombres de erudición consumada, de doctores de sabiduría madura, llegaron a Su Corte, bebieron el cáliz de Su divina Presencia y fueron investidos con el honor de Su muy excelente favor. Renunciaron, por el amor del

Bienamado, al mundo y a todo lo que hay en él. Mencionaremos los nombres de algunos de ellos, para que quizás esto fortifique a los pusilánimes e infunda valor a los tímidos.

Entre ellos estaba Mullá Ḥusayn, quien llegó a ser el recipiente de la refulgente gloria del Sol de la Revelación divina. A no ser por él, Dios no se hubiera establecido en la sede de su misericordia, ni habría ascendido al trono de gloria eterna. Entre ellos también estaba Siyyid Yaḥyá, esa figura única e incomparable en su época;

Mullá Muḥammad ʻAlíy-i-Zanjání
Mullá ʻAlíy-i-Basṭámí
Mullá Sa'íd-i-Bárfirú<u>sh</u>í
Mullá Niʻmatu'lláh-i-Mázindarání
Mullá Yúsuf-i-Ardibílí
Mullá Mihdíy-i-<u>Kh</u>ú'í
Siyyid Ḥusayn-i-Tur<u>sh</u>ízí
Mullá Mihdíy-i-Kandí
Mullá Báqir
Mullá ʻAbdu'l-<u>Kh</u>áliq-i-Yazdí
Mullá ʻAlíy-i-Baraqání

y otros, cerca de cuatrocientos en total, cuyos nombres están todos inscritos en la "Tabla Guardada" de Dios.

Todos ellos fueron guiados por la luz de ese Sol de la Revelación divina, confesaron y reconocieron Su verdad. Tal era su fe, que la mayoría de ellos renunciaron a sus bienes y familia, aferrándose a la complacencia del Todoglorioso. Dieron la vida por su Bienamado y lo entregaron todo en Su sendero. Sus pechos fueron el blanco de los dardos del enemigo, y sus cabezas adornaron las lanzas de los infieles. No quedó tierra que no bebiese la sangre de esas personificaciones del desprendimiento, ni espada que no hiriese su cuello. Sus actos, por sí solos, atestiguan la verdad de sus palabras. ¿No les basta a los hombres de este

día el testimonio de estas almas santas que se levantaron para ofrendar sus vidas a su Amado tan gloriosamente, que todo el mundo quedó maravillado ante su sacrificio? ¿No es testimonio suficiente contra la infidelidad de quienes, por una baratija, traicionaron su fe, y trocaron la inmortalidad por aquello que perece, quienes cedieron el Kawthar de la Presencia divina a cambio de fuentes salobres, y cuyo único objetivo en la vida es usurpar la propiedad ajena? Así ves cómo todos ellos se han ocupado con las vanidades del mundo, apartándose de Aquel Que es el Señor, el Altísimo.

Ahora sé justo: ¿Es aceptable y digno de atención el testimonio de aquellos cuyas obras concuerdan con sus palabras, cuyo comportamiento exterior se ajusta a su vida interior? La mente se desconcierta al ver sus obras, y el alma se maravilla ante su valor y resistencia física. O ¿es aceptable el testimonio de estas almas sin fe, que no exhalan sino el aliento de sus deseos egoístas, presos en la jaula de sus vanas fantasías? Al igual que los murciélagos de las tinieblas, no levantan la cabeza de su lecho salvo para ocuparse de las cosas pasajeras del mundo, y no encuentran descanso de noche si no es empeñándose en promover los fines de su sórdida vida. Absortos en sus planes egoístas, se olvidan del Decreto divino. De día se afanan con toda su alma por conseguir beneficios mundanos, y de noche su única ocupación es satisfacer sus deseos carnales. ¿Con qué ley o norma podrían justificarse los hombres al adherirse a las recusaciones de almas tan limitadas y desconocer la fe de quienes, por la complacencia de Dios, han renunciado a su vida y sus bienes, su fama y su renombre, su reputación y honor?

¿No fueron considerados los sucesos de la vida del "Príncipe de los Mártires"[101] como los más grandes de todos los acontecimientos, como la prueba suprema de su

verdad? ¿No declaró el pueblo de antaño que esos sucesos no tenían precedente? ¿No afirmaron ellos que ninguna manifestación de la verdad había jamás demostrado tal constancia ni gloria tan evidente? Y, sin embargo, ese episodio de su vida, como se sabe, comenzó en la mañana y tuvo su fin hacia la mitad del mismo día, mientras que estas luces santas han soportado heroicamente durante dieciocho años las aflicciones que, como aguaceros, les han llovido desde todos los lados. ¡Con qué amor, devoción, alborozo y santo arrobamiento sacrificaron sus vidas en el sendero del Todoglorioso! Todos dan testimonio de esta verdad. Y, sin embargo, ¿cómo pueden despreciar esta Revelación? ¿Ha presenciado época alguna acontecimientos tan trascendentales? Si estos compañeros no fuesen los que verdaderamente se afanan por llegar a Dios, ¿a quiénes podría tenerse por tales? ¿Han sido estos compañeros buscadores de poder o de gloria? ¿Han anhelado poseer riquezas? ¿Han abrigado deseo alguno que no sea la complacencia de Dios? Si estos compañeros, con todos sus maravillosos testimonios y prodigiosas obras, fuesen falsos, ¿quién, entonces, podría dignamente pretender que tiene la verdad? Juro por Dios que sus propios actos son testimonio suficiente y prueba irrefutable para todos los pueblos de la Tierra, ¡si ponderasen los hombres en su corazón los misterios de la Revelación divina! "¡Y aquellos que actúan injustamente pronto sabrán lo que les espera!"[102]

Además, la norma de la verdad y la falsedad está indicada y designada en el Libro. Deben necesariamente probarse con esta piedra de toque divinamente señalada las demandas y pretensiones de todos los hombres, de modo que los veraces sean conocidos y distinguidos de los impostores. Esta piedra de toque no es sino este versículo: "Anhelad la muerte, si sois veraces".[103] Considera a estos mártires de sinceridad incuestionable, cuya veracidad la

testifica el texto explícito del Libro, todos los cuales, como has visto, sacrificaron su vida, sus bienes, sus esposas, sus niños y todo cuanto tenían, y ascendieron a los más elevados aposentos del Paraíso. ¿Está bien rechazar el testimonio que estos seres exaltados y desprendidos dan de la verdad de esta preeminente y gloriosa Revelación, y considerar aceptables las denuncias que contra esta Luz resplandeciente han hecho esos hombres incrédulos, quienes por el oro han renegado de su fe, y por su afán de mando han rechazado a Aquel Que es el Jefe Supremo de toda la humanidad? Y esto a pesar de que su carácter les ha sido ahora revelado a todos los hombres, que les han reconocido como aquellos que de ningún modo renunciarían ni a una pizca, ni a un ápice de su autoridad temporal a favor de la santa Fe de Dios, cuanto menos a su vida, sus bienes o cosa parecida.

Mira cómo la divina Piedra de Toque, de acuerdo con el texto explícito del Libro, ha separado y distinguido a los sinceros de los falsos. No obstante, aún son inconscientes de esta verdad y, en el sueño de la negligencia, persiguen las vanidades del mundo y se ocupan con pensamientos de vana autoridad terrenal.

"¡Oh Hijo del Hombre! Muchos días han pasado sobre ti mientras te ocupabas de tus fantasías y ociosas imaginaciones. ¿Hasta cuándo quieres dormir en tu lecho? Alza la cabeza por sobre tu sueño, pues el Sol se ha elevado hasta su cenit, y tal vez brille sobre ti con la luz de la belleza".

Ha de saberse, sin embargo, que ninguno de estos doctores y sacerdotes a que Nos hemos referido estaba investido con la categoría y dignidad del mando. Pues los jefes religiosos conocidos e influyentes, que ocupan los puestos de autoridad y ejercen funciones de mando, no pueden de modo alguno jurar lealtad al Revelador de la verdad, salvo quien sea la voluntad de tu Señor. Con excepción de unos

pocos, tal cosa nunca ha ocurrido. “Y pocos de Mis siervos son los agradecidos”.[104] Así, en esta Dispensación, ninguno de los sacerdotes renombrados, en cuyas manos estaban las riendas de la autoridad sobre la gente, ha abrazado la Fe; por el contrario, se han opuesto a ella con tal animosidad y empeño, que no ha escuchado oído, ni visto ojo alguno cosa semejante.

El Báb, el Señor, el exaltadísimo -que la vida de todos sea sacrificada por Él-, ha revelado específicamente una Epístola dirigida a los sacerdotes de cada ciudad, en la cual ha expuesto plenamente el carácter del rechazo y repudio de cada uno de ellos. “¡Por lo tanto, tened cuidado, vosotros que sois hombres de discernimiento!”[105] Al referirse a su oposición se proponía invalidar las objeciones que pudiera hacer el pueblo del Bayán en el día de la manifestación del “Mustagháth”,[106] día de la Resurrección Última, afirmando que, mientras en la Dispensación del Bayán varios sacerdotes abrazaron la Fe, en esta última Revelación ninguno de ellos ha reconocido Su pretensión. Su propósito era prevenir al pueblo, no fuese que -¡no lo permita Dios!- se aferrasen a pensamientos tan necios y se privaran de la Belleza divina. En verdad, estos sacerdotes a que Nos hemos referido, en su mayoría no tenían renombre y, por la gracia de Dios, estaban limpios de vanidades mundanas y libres de los atavíos del mando. “Tal es la generosidad de Dios; a quien quiere, Él se la da”.

Otra prueba y demostración de la verdad de esta Revelación, que entre todas las demás pruebas brilla como el sol, es la constancia con que la eterna Belleza proclamó la Fe de Dios. Aunque era joven y de tierna edad, y la Causa que revelaba era contraria al deseo de todos los pueblos de la Tierra: de elevados y humildes, ricos y pobres, ensalzados y humillados, reyes y vasallos, con todo, se levantó y la proclamó resueltamente. Todos saben esto y lo han es-

cuchado. No temía a nadie; no hacía caso de las consecuencias. ¿Podría manifestarse cosa semejante si no fuera por el poder de una Revelación divina y la potencia de la invencible Voluntad de Dios? ¡Por la rectitud de Dios, si alguien guardara en su corazón Revelación tan grande, el solo pensamiento de tal declaración le confundiría! Si se apiñasen en su corazón los corazones de todos los hombres, aun así vacilaría ante tan temible empresa. Podría lograrlo sólo con el permiso de Dios, y sólo si el canal de su corazón estuviese unido a la Fuente de la gracia divina y su alma tuviese asegurado el sustento infalible del Todopoderoso. ¿Y a qué, Nos preguntamos, atribuyen ellos tan gran osadía? ¿Le acusan de locura, como acusaron a los Profetas de antaño? ¿O sostienen que Su motivo no fue otro que la ambición de mando y el logro de riquezas terrenales?

¡Alabado sea Dios! En Su Libro, que Él ha titulado *Qayyúmmu'l-Asmá*, que es el primero, el más grande y poderoso de todos los libros, profetiza Él Su propio martirio. Allí se encuentra este pasaje: "¡Oh tú Remanente de Dios! Me he sacrificado enteramente por Ti, he soportado imprecaciones sólo por amor a Ti, y no he anhelado más que el martirio en el sendero de Tu amor. ¡Dios me es Testigo suficiente, el Exaltado, el Protector, el Antiguo de los Días!"

Asimismo, en Su interpretación de la letra "Há", implora el martirio, diciendo: "Me parece haber oído una Voz que llamaba en lo más íntimo de mi ser: '¿Sacrificas lo que más amas, en el sendero de Dios, así como Ḥusayn, la paz sea sobre él, ofreció su vida por Mi causa?' Y si no fuese Yo atento a este inevitable misterio, por Aquel Que tiene mi ser entre Sus manos, si todos los reyes de la Tierra se aliasen entre sí, serían impotentes para quitarme una sola letra, cuánto menos aún pueden estos siervos que no son dignos de atención alguna, y que en verdad son de los

proscritos... Que todos sepan cuál es Mi grado de paciencia, de resignación y abnegación en el sendero de Dios".

¿Podría afirmarse que el Revelador de tales palabras va por otro camino que no sea el camino de Dios, y anhela otra cosa que no sea Su complacencia? En este versículo hay oculta una brisa de desprendimiento que, si soplase plenamente sobre el mundo, todos los seres renunciarían a su vida y sacrificarían su alma. Reflexiona acerca de la infame conducta de esta generación y atestigua su pasmosa ingratitud. Observa cómo han cerrado sus ojos a toda esta gloria y vilmente dan caza a esos nauseabundos cadáveres, en cuyo vientre se escucha el lamento de los bienes arrebatados a los fieles. Y, sin embargo, ¡qué indecorosas calumnias han lanzado a esas Auroras de Santidad! Así te referimos lo que han obrado las manos de los infieles, quienes, en el Día de la Resurrección, han apartado su rostro de la Presencia divina, a quienes Dios ha atormentado con el fuego de su propio descreimiento, y para quienes Él ha preparado en el otro mundo un castigo que devorará sus cuerpos y sus almas. Pues ellos han dicho: "Dios es impotente, y está encadenada la mano de Su misericordia."

La constancia en la Fe es testimonio seguro y gloriosa prueba de la verdad. Así el "Sello de los Profetas" ha dicho: "Dos versículos Me han envejecido". Estos dos versículos se refieren a la firmeza en la Causa de Dios. Así Él ha dicho: "Sé constante, como se te ha ordenado".[107]

Ahora, considera cómo este Sadrih del Riḍván de Dios, en la flor de Su juventud, se levantó a proclamar la Causa de Dios. Mira qué constancia ha revelado esa Belleza de Dios. El mundo entero se levantó para oponérsele, pero fracasó miserablemente: cuanto más severa se hacía la persecución que desataban contra ese Sadrih de la Bienaventuranza, más crecía Su fervor y con más brillo ardía la llama de Su amor. Todo esto es evidente y nadie discute tal

verdad. Finalmente entregó Su alma y alzó el vuelo hacia los reinos de lo alto.

Y entre las pruebas de la verdad de Su Manifestación estaba el ascendiente, el trascendente poder y supremacía que Él, el Revelador del ser y Manifestación del Adorado, solo y sin ayuda, ha revelado por todo el mundo. Apenas se había revelado esa eterna Belleza en Shíráz, en el año sesenta, hendiendo el velo del encubrimiento, cuando se manifestaron en todos los países los signos del ascendiente, del poder, de la soberanía y de la fuerza que emanaba de aquella Esencia de las esencias y Océano de los océanos. Tan es así, que en cada ciudad aparecieron los signos, pruebas, señales y testimonios de esa Lumbrera divina. ¡Cuántos son los corazones puros y bondadosos que fielmente han reflejado la luz de ese Sol eterno, y qué numerosos son los efluvios de conocimiento provenientes de ese Océano de sabiduría divina que ha envuelto a todos los seres! En cada ciudad, todos los sacerdotes y dignatarios se levantaron para oponerse a ellos y dominarlos, y se armaron de malevolencia, de envidia y tiranía para destruirlos. ¡Qué grande el número de esas almas santas y esencias de la justicia que fueron muertas, acusadas de tiranía! Y ¡cuántas personificaciones de la pureza, que no mostraban más que verdadero conocimiento y obras inmaculadas, sufrieron atroz muerte! A pesar de todo esto, cada uno de estos santos seres, hasta en su último momento, pronunció el Nombre de Dios, remontándose en el reino de la sumisión y resignación. Tal era la potencia e influencia transformadora que ejercía sobre ellos, que dejaron de abrigar deseo alguno salvo Su voluntad, unciendo su alma a Su recuerdo.

Reflexiona: ¿quién es en este mundo capaz de manifestar poder tan trascendente, tan vasta influencia? Todos estos inmaculados corazones y almas sacrificadas, con absoluta resignación han obedecido a la llamada de Su decreto.

En lugar de quejarse, dieron gracias a Dios y, en medio de las tinieblas, su aflicción no reveló sino radiante aquiescencia a Su voluntad. Es evidente cuán implacable era el odio y cuán cruel la malevolencia y hostilidad de todos los pueblos de la Tierra para con esos compañeros. La persecución y tormento que infligieron a estos seres santos y espirituales la consideraban como medio de salvación, prosperidad y éxito perdurable. ¿Ha presenciado el mundo, desde los días de Adán, semejante tumulto, tan violenta conmoción? No obstante todo su tormento y las numerosas aflicciones que soportaron, llegaron a ser objeto del oprobio y la execración de todos. Me parece que la paciencia fue revelada sólo en virtud de su valor, y la fidelidad misma sólo fue engendrada por sus obras.

Pondera en tu corazón estos importantísimos acontecimientos, para que comprendas la grandeza de esta Revelación y percibas su gloria asombrosa. Entonces, por la gracia del Misericordioso, le será infundido a tu ser el espíritu de fe, y habitarás y tomarás asiento en la sede de la certeza. El Dios único Me sirve de testigo: Si meditaras un momento, admitirías que, aparte de todas estas verdades demostradas y pruebas antes mencionadas, el repudio, maldición y execración pronunciados por el pueblo de la Tierra son en sí la prueba más poderosa y el más firme testimonio de la verdad de esos héroes en el campo de la resignación y el desprendimiento. Cada vez que medites sobre los reparos que han puesto los hombres, sean sacerdotes, eruditos o ignorantes, más firme y constante serás en la Fe. Pues todo lo que ha ocurrido ha sido profetizado por aquellos que son las Minas del conocimiento divino y Recipientes de la eterna ley de Dios.

Aunque no pensábamos hacer mención de las tradiciones de una época pasada, con todo, por Nuestro amor a ti, citaremos unas cuantas que son aplicables a Nuestro ar-

gumento. Sin embargo, no Nos parecen necesarias, puesto que lo que ya hemos mencionado basta al mundo y a todo cuanto hay en él. En realidad, todas las Escrituras y sus misterios están condensados en este breve relato. Tanto es así, que si una persona lo ponderase en su corazón un momento, descubriría en todo lo que se ha dicho los misterios de las Palabras de Dios y comprendería el significado de cuanto ha sido manifestado por ese Rey ideal. Como los hombres difieren en su comprensión y posición, haremos por tanto mención de unas cuantas tradiciones, para que éstas den constancia al alma vacilante y tranquilidad a la mente agitada. De este modo, el testimonio de Dios para los hombres, elevados y humildes, será completo y perfecto.

Entre ellas está la tradición: "Y cuando el Estandarte de la Verdad es manifestado, el pueblo de Oriente y de Occidente lo maldice". Se debe beber necesariamente el vino de la renuncia, necesariamente deben alcanzarse las sublimes alturas del desprendimiento, y necesariamente debe observarse la meditación a que se refieren las palabras: "Una hora de reflexión es preferible a setenta años de adoración piadosa", para que pueda descubrirse el secreto del vil comportamiento de la gente, de esa gente que, a pesar del amor y anhelo que profesan por la verdad, maldicen a los seguidores de la Verdad una vez que Él Se ha manifestado. Da testimonio de esta verdad la tradición mencionada más arriba. Es evidente que la razón de tal comportamiento no es otra que la abrogación de las reglas, costumbres, hábitos y ceremoniales a que han estado sometidos. Por lo demás, si la Belleza del Misericordioso obedeciera las mismas reglas y costumbres que son corrientes entre la gente, y si Él aprobara sus observancias, tal conflicto y daño de ningún modo se manifestarían en el mundo. Esta exaltada tradición la atestiguan y verifican estas palabras que Él ha reve-

lado: “El día en que emplazará el Emplazador a un asunto grave”.[108]

El llamado divino del Heraldo celestial, procedente de detrás del Velo de la Gloria, que invita a la humanidad a renunciar totalmente a aquello a que se aferra, contraría su deseo; y ésta es la causa de las amargas aflicciones y violentas conmociones que han ocurrido. Considera la forma de ser de la gente: no hace caso de estas tradiciones bien fundadas, todas las cuales se han cumplido, y se aferra a aquellas que son de dudosa validez, preguntando por qué estas últimas no se han cumplido. Y, sin embargo, se ha manifestado lo que a ellos les parecía inconcebible. Las pruebas y señales de la Verdad brillan como el sol de mediodía, y, sin embargo, la gente vaga, perpleja y sin objetivo, en el desierto de la ignorancia e insensatez. No obstante todos los versículos del *Qur'án* y las tradiciones reconocidas que aluden todas a una nueva Fe, a una nueva Ley y a una nueva Revelación, esa generación sigue aún esperando ver al Prometido que ha de confirmar la Ley de la Dispensación de Muḥammad. Los judíos y cristianos, de igual manera, hacen la misma aseveración.

Entre las palabras que prefiguran una nueva Ley y una nueva Revelación están los pasajes de la “Oración de Nudbih”: “¿Dónde está Aquel Que es preservado para renovar las ordenanzas y leyes? ¿Dónde está Aquel Que tiene autoridad para transformar la Fe y a sus seguidores?” Asimismo, Él ha revelado en la Zíyárat:[109] “La paz sea con la Verdad renovada”. Abú-'Abdi'lláh, al preguntársele acerca del carácter del Mihdí, contestó, diciendo: “Realizará lo que realizó Muḥammad, el Mensajero de Dios, y destruirá cuanto ha habido antes de Él, así como el Mensajero de Dios destruyó los usos y costumbres de quienes Le precedieron”.

He aquí cómo, no obstante estas y otras tradiciones semejantes, vanamente sostienen que las leyes reveladas anteriormente no deben de ningún modo alterarse. Y, sin embargo, ¿no es el objeto de toda Revelación efectuar una transformación del carácter total de la humanidad, transformación que ha de manifestarse tanto exterior como interiormente, afectando su vida interior y sus condiciones externas? Ya que si no fuese cambiado el carácter de la humanidad, sería evidente la futilidad de las Manifestaciones universales de Dios. En el *'Aválim*, libro autorizado y bien conocido, consta lo siguiente: "Aparecerá un Joven de los Baní-Háshim, Quien revelará un nuevo Libro y promulgará una nueva ley"; luego siguen estas palabras: "La mayoría de Sus enemigos serán los sacerdotes". En otro pasaje se cuenta que Ṣádiq, hijo de Muḥammad, dijo lo siguiente: "Aparecerá un Joven de entre los Baní-Háshim, Quien ordenará a los hombres jurarle lealtad. Su Libro será un nuevo Libro, y Él llamará a los hombres a prometerle fidelidad. Severa es Su Revelación para el árabe. Si oís acerca de Él, daos prisa en ir hacia Él". ¡Qué bien han seguido las instrucciones de los imanes de la Fe y de las Lámparas de la certeza! Aunque se expresa claramente: "Si escucháis que ha aparecido un Joven de entre los Baní-Háshim que llama a los hombres a un nuevo Libro Divino y a nuevas leyes Divinas, apresuraos a ir hacia Él", con todo, han declarado infiel a ese Señor de la existencia y Le han acusado de hereje. No se han apresurado a ir hacia esa Luz háshimí, esa divina Manifestación, salvo con espadas desenvainadas y corazones llenos de malevolencia. Además, observa cuán explícitamente se menciona en los libros la enemistad de los sacerdotes. A pesar de todas estas tradiciones claras y significativas, todas esas alusiones inequívocas e indiscutibles, la gente ha rechazado a la inmaculada Esencia del conocimiento y de la santa prolación,

volviéndose hacia los exponentes de la rebelión y del error. A pesar de estas tradiciones escritas y de estas palabras reveladas, sólo dicen lo que les sugieren sus propios deseos egoístas. Y si la Esencia de la verdad revelara lo que les es contrario a sus inclinaciones y deseos, inmediatamente Le denunciarían como infiel y protestarían diciendo: "Esto es contrario a las palabras de los imanes de la Fe y de las luces resplandecientes. No se estipula nada parecido en nuestra Ley inviolable". Aun así, en este día, tan inútiles declaraciones han sido y siguen siendo formuladas por estos pobres mortales.

Ahora bien, considera esta otra tradición y observa cómo todo esto ha sido predicho. En el *Arba'ín* está escrito: "De entre los Baní-Háshim saldrá un Joven, Quien revelará nuevas leyes. Llamará a los hombres hacia Él, pero nadie atenderá a Su llamada. La mayoría de Sus enemigos serán los sacerdotes. No obedecerán su Mandato, antes bien, protestarán diciendo: 'Esto es contrario a lo que nos ha sido transmitido por los imanes de la fe'". En este día, todos repiten estas mismas palabras, ignorando totalmente que Él se ha establecido en el trono de "Él hace lo que es Su voluntad" y habita en la sede de "Él ordena lo que es Su deseo".

Ningún entendimiento puede concebir la naturaleza de Su Revelación, ni conocimiento alguno comprender la amplitud de Su Fe. Todo dicho depende de Su confirmación y todas las cosas necesitan de Su Causa. Todo salvo Él es creado por Su mandato, y se mueve y existe por Su ley. Él es el Revelador de los misterios divinos y el Expositor de la sabiduría antigua y oculta. Así se relata en el *Biḥáru'l-Anvár*, el *'Aválim* y el *Yanbú* que Ṣádiq, hijo de Muḥammad, dijo estas palabras: "El conocimiento es veintisiete letras. Todo lo que los Profetas han revelado son dos de esas letras. Ningún hombre hasta ahora ha conocido más que

esas dos letras. Mas cuando el Qá'im aparezca, manifestará las veinticinco letras restantes". Ahora, reflexiona: Él ha declarado que el conocimiento consiste en veintisiete letras, y ha considerado que todos los Profetas, desde Adán hasta el "Sello", son Expositores de sólo dos letras suyas y han sido enviados con estas dos letras. También dice que el Qá'im ha de revelar las veinticinco letras restantes. A juzgar por estas palabras, ¡qué magna y sublime es Su posición! Su rango está por sobre el de todos los Profetas, y Su Revelación rebasa la comprensión y entendimiento de todos sus elegidos. Una Revelación tal que de ella, o bien los Profetas de Dios, Sus santos y elegidos no han sido informados, o bien, en cumplimiento del inescrutable Decreto de Dios, no la han dado a conocer. Semejante Revelación trata de medirla esta gente depravada y vil con su propia mente defectuosa, con su limitado conocimiento y comprensión. Si no se ajusta a sus normas, de inmediato la rechazan. "¿Piensas que los más de ellos escuchan o entienden? ¡No son sino como bestias! ¡Ciertamente, se apartan cada vez más del camino!"[110]

¿Cómo -Nos preguntamos- explican ellos la tradición antes mencionada, tradición que en términos inequívocos anuncia la revelación de cosas inescrutables y la llegada de acontecimientos nuevos y maravillosos en Su día? Sucesos tan asombrosos crean tal disensión entre los hombres, que todos los sacerdotes y doctores sentencian a muerte a Él y a Sus compañeros, y todos los pueblos de la Tierra se levantan para oponérsele. Así se ha consignado en el "*Káfí*", en la tradición del Jábir, en la "*Tabla de Fáṭimih*", acerca del carácter del Qá'im: "Manifestará la perfección de Moisés, el esplendor de Jesús y la paciencia de Job. En Su día serán humillados Sus elegidos. Sus cabezas serán ofrecidas como regalo, lo mismo que las cabezas de turcos y de ilamitas. Serán muertos y quemados. El miedo se apoderará de

ellos; la consternación y alarma aterrorizarán sus corazones. Se teñirá la tierra con su sangre. Llorarán y se lamentarán sus mujeres. ¡Éstos son en verdad mis amigos!" Reflexiona: ni una sola letra de esta tradición ha quedado sin cumplirse. En la mayoría de los lugares se ha derramado su bendita sangre; en cada ciudad se les ha hecho cautivos, se les ha exhibido por todas las provincias y, a algunos, se les ha quemado. Y, sin embargo, nadie se ha detenido a pensar que si el Qá'im prometido hubiera de revelar la ley y ordenanzas de una Dispensación anterior, ¿para qué, entonces, habrían de consignarse tales tradiciones, y por qué habría de suscitarse tal disensión y conflicto, que el pueblo creyera su obligación dar muerte a esos compañeros, y considerara la persecución de esas almas santas como medio de lograr el supremo favor?

Observa además cómo lo que ha sucedido, y los actos que han sido perpetrados, ha sido todo ello mencionado en tradiciones anteriores. Así está consignado referente a "Zawrá'" en el *Rawḍiy-i-Káfí*. Se narra en el *Rawḍiy-i-Káfí* acerca de Mu'áviyih, hijo de Vahháb, que Abú-'Abdi'lláh le dijo: '¿Conoces Zawrá'?' Dije: '¡Que mi vida sea sacrificada por ti! Dicen que es Baghdád'. 'No', respondió; y luego añadió: '¿Has entrado en la ciudad de Rayy?',[111] a lo que repliqué: 'Sí, he entrado en ella'. Después de lo cual preguntó: '¿Has visitado el mercado de ganado?' 'Sí', le respondí. Dijo: '¿Has visto la montaña negra que hay a la derecha del camino? Ésa es Zawrá'. Ochenta hombres, de entre los hijos de algunos, serán allí muertos; todos los cuales serán dignos de llamarse califas'. '¿Quién los matará?', pregunté. Respondió: '¡Los hijos de Persia!'"

Ésa es la condición y el destino de Sus compañeros, y que fue predicha en días pasados. Y ahora observa que, de acuerdo con esta tradición, Zawrá' no es sino la tierra de Rayy. En ese lugar Sus compañeros han alcanzado la

muerte con gran sufrimiento, y todos estos seres santos han sufrido el martirio de manos de los persas, como aparece en la tradición. Esto lo has oído y todos lo atestiguan. ¿Por qué, entonces, esos hombres rastreros como gusanos no se detienen a meditar estas tradiciones, todas las cuales son manifiestas como el sol en su gloria meridiana? ¿Por qué razón se niegan a abrazar la Verdad, dejando que ciertas tradiciones cuyo significado no han comprendido les impidan reconocer la Revelación de Dios y Su Belleza y les hagan habitar en el abismo infernal? Cosas semejantes no deben atribuirse más que a la incredulidad de los sacerdotes y doctores de la época. De ellos, Ṣádiq, hijo de Muḥammad, ha dicho: "Los doctores de la religión en esa época serán los sacerdotes más malvados bajo la sombra del cielo. De ellos procede la maldad y a ellos volverá".

Rogamos a los doctos del Bayán que no sigan esos pasos, ni inflijan a Él, en el tiempo del Mustaghá̲th̲, lo que han infligido en este día a Aquel Que es la Esencia divina, la Luz celestial, la Eternidad absoluta, el Principio y Fin de las Manifestaciones del Invisible. Les pedimos que no confíen en su intelecto, comprensión y conocimientos, ni disputen con el Revelador del conocimiento celestial e infinito. Sin embargo, a pesar de todas estas advertencias, vemos que un hombre tuerto, quien es el jefe del pueblo, se levanta contra Nos con la mayor malevolencia. Prevemos que en cada ciudad se levantará la gente contra la bendita Belleza, y que los compañeros de ese Señor de la existencia y Deseo último de todos los hombres huirán de las manos del opresor buscando refugio en el desierto, en tanto que otros se resignarán y, con absoluto desprendimiento, sacrificarán sus vidas en Su sendero. Creemos poder distinguir a uno que tiene fama de tal devoción y piedad que los hombres consideran su obligación obedecerle y estiman que es necesario someterse a su mandato, quien atacará a la raíz

misma del Árbol divino y con todo su poder tratará de resistirle y oponérsele. ¡Tal es la índole de la gente!

Abrigamos la esperanza de que sea iluminado el pueblo del Bayán, se remonte al reino del espíritu y habite en él, distinga la Verdad y reconozca la falsedad disimulada con el ojo de la perspicacia. Sin embargo, se ha esparcido en estos días tal olor de celos, que -lo juro por el Educador de todos los seres, visibles e invisibles- desde el principio de la fundación del mundo -aunque no tiene principio- hasta este día no ha surgido jamás tal malevolencia, envidia ni odio, ni se presenciará cosa semejante en el futuro. Por cuanto algunos hombres, que nunca han aspirado el perfume de la justicia, han alzado el estandarte de la sedición, aliándose en contra de Nosotros. En todas partes distinguimos sus lanzas amenazantes y por todos lados vemos volar sus flechas. Y esto a pesar de que nunca Nos hemos gloriado de nada, ni hemos buscado tener preferencia por encima de ninguna alma. Para todos hemos sido un amable compañero y un paciente y cariñoso amigo. En compañía de los pobres hemos buscado su amistad, y hemos sido sumisos y resignados en medio de los eminentes e ilustrados. Juro por Dios -¡por el Dios único y verdadero!- que aunque dolorosas han sido las aflicciones y sufrimientos que Nos han causado las manos del enemigo y el pueblo del Libro, éstas no son nada, comparadas con lo que Nos ha sucedido de manos de quienes dicen ser Nuestros amigos.

¿Qué más podemos decir? ¡El universo, si mirase con el ojo de la justicia, sería incapaz de cargar el peso de estas palabras! En los primeros días de Nuestra llegada a este país, al ver las señales de acontecimientos inminentes, decidimos retirarnos antes de que éstos se desataran. Nos fuimos al desierto, y allí, solo y apartado, llevamos durante dos años una vida de completa soledad. De Nuestros ojos

caían lágrimas de angustia y en Nuestro corazón sangrante se agitaba un océano de dolor. Muchas noches no tuvimos alimento para subsistir y muchos días Nuestro cuerpo no encontró descanso. ¡Por Aquel Que tiene en Sus manos Mi existencia!, no obstante esta lluvia de aflicciones e incesantes calamidades, Nuestra alma estaba envuelta en gozosa alegría, y todo Nuestro ser mostraba indescriptible regocijo. En Nuestra soledad no sabíamos del daño ni del provecho, ni de la salud o enfermedad de ninguna alma. Sólo comulgábamos con Nuestro espíritu, ajeno al mundo y todo lo que hay en él. Sin embargo, no sabíamos que la red del destino divino supera las más vastas concepciones humanas, y el dardo de Su decreto excede los más osados planes del hombre. Nadie puede escapar a los lazos que Él tiende; ninguna alma encuentra liberación sino mediante la sumisión a Su voluntad. ¡Por la rectitud de Dios! Nuestro retiro no contemplaba regreso ni tenía Nuestra separación esperanza de reunión. El único propósito de Nuestro apartamiento era evitar llegar a ser objeto de discordia entre los fieles, fuente de disturbio para Nuestros compañeros, medio para dañar a alguna alma, o causa de dolor para algún corazón. Fuera de éstas no abrigábamos otra intención, y aparte de eso no teníamos en vista otro fin. Y, sin embargo, cada persona tramaba según su deseo y se guiaba por su propia ociosa fantasía, hasta el momento en que llegó de la Fuente Mística el llamado que Nos ordenaba regresar al lugar de donde habíamos venido. Renunciando a Nuestra voluntad por la Suya, Nos sometimos a Su mandato.

¿Qué pluma puede describir lo que vimos a Nuestro regreso? Han transcurrido dos años durante los cuales Nuestros enemigos, sin cesar y diligentemente, han tratado de exterminarnos, lo que todos testifican. No obstante, nadie de entre los fieles se levantó para prestarnos ayuda, ni nin-

guno se sintió dispuesto a rescatarnos. Es más, en lugar de ayudarnos, ¡qué lluvia de continuos pesares han dejado caer sobre Nuestra alma sus palabras y obras! En medio de todo esto, henos aquí dispuestos a entregar Nuestra vida, resignados enteramente a Su voluntad, fuera que por ventura, mediante la cariñosa bondad y gracia de Dios, esta Letra revelada y manifiesta pudiese entregar Su vida como sacrificio en el sendero del Punto Primordial, la exaltadísima Palabra. ¡Por Aquel por Cuyo mandato ha hablado el Espíritu!, si no fuera por este anhelo de Nuestra alma no Nos hubiéramos quedado ni un solo momento más en esta ciudad. "Dios es Testigo suficiente para Nos". Damos fin a Nuestro tema con estas palabras: "No hay poder ni fuerza sino sólo en Dios". "Somos de Dios y a Él regresaremos".

Quienes poseen un corazón para entender, quienes han bebido el Vino del amor y ni un solo momento han satisfecho sus deseos egoístas, verán las señales, testimonios y pruebas que atestiguan la verdad de esta Revelación maravillosa y de esta Fe trascendente y divina, resplandecientes como el sol en la gloria del mediodía. Piensa ahora cómo los hombres han rechazado la Belleza de Dios, aferrándose a sus deseos codiciosos. A pesar de todos estos acabados versículos y estas inequívocas alusiones que han sido reveladas en la "Más importante Revelación", que es el Depósito de Dios entre los hombres, y no obstante estas evidentes tradiciones, cada una de ellas más clara que las más explícitas palabras, los hombres han desatendido y rechazado su verdad, aferrándose a la letra de ciertas tradiciones que, conforme a su entendimiento, eran incompatibles con sus expectativas, y cuyo significado no han podido comprender. Han destruido así toda esperanza, privándose del vino puro del Todoglorioso, y de las aguas claras e incorruptibles de la inmortal Belleza.

Considera que hasta el año en que habría de manifestarse esa Quintaesencia de la Luz está específicamente consignado en las tradiciones; sin embargo, siguen desatentos, sin dejar un solo momento de ocuparse en sus deseos egoístas. Según la tradición, Mufaḍḍal preguntó a Ṣádiq: "¿Qué dirás del signo de Su manifestación, oh mi maestro?" Él respondió: "En el año sesenta, Su Causa será revelada y será Su Nombre proclamado".

¡Qué extraño!; a pesar de estas explícitas y claras referencias, estos hombres han rehuido la Verdad. Por ejemplo, se ha hecho mención en las tradiciones del pasado acerca del dolor, encarcelamiento y aflicciones causados a esa Esencia de la virtud divina. Está escrito en el "Biḥár": "En nuestro Qá'im estarán cuatro señales de cuatro Profetas: Moisés, Jesús, José y Muḥammad. La señal de Moisés es el temor y la espera; la señal de Jesús, lo que de Él se dijo; la señal de José, el encarcelamiento y la disimulación; y la señal de Muḥammad, la revelación de un Libro semejante al *Qur'án*". A pesar de esta concluyente tradición, que en lenguaje inequívoco prefigura los sucesos del presente día, no se encuentra nadie que haya prestado atención a esa profecía, y me parece que nadie lo hará en el futuro, excepto quien sea la voluntad de tu Señor. "Dios ciertamente hará escuchar a quienes sea Su voluntad, mas no haremos escuchar a aquellos que están en sus tumbas".

Te es evidente que las Aves del Cielo y las Palomas de la Eternidad hablan en doble lenguaje. Uno, el lenguaje exterior, está desprovisto de alusiones, y no es oculto ni velado, para servir de lámpara de guía y luz de orientación, para que los caminantes alcancen las alturas de la santidad y los buscadores entren en el reino de la reunión eterna. Tales son las tradiciones no veladas y claros versos ya mencionados. El otro lenguaje es velado y oculto, para que lo que se esconde en el corazón de los malévolos sea mani-

festado y se descubra lo más íntimo de su ser. Así Ṣádiq, hijo de Muḥammad, ha dicho: "Dios en verdad los probará y los tamizará". Ésta es la norma divina, ésta es la Piedra de Toque de Dios, con la cual Él somete a examen a Sus siervos. Nadie comprende el significado de estas palabras salvo aquellos cuyo corazón está seguro, cuya alma ha encontrado favor en Dios y cuya mente se ha separado de todo menos de Él. En tales palabras, el sentido literal, tal como lo entienden los hombres, no es lo que se ha querido decir. Así, se ha escrito: "Cada conocimiento tiene setenta significados, de los cuales sólo uno es conocido por la gente. Mas cuando aparezca el Qá'im, Él revelará a los hombres todo lo que resta". También Él dice: "Pronunciamos una palabra y con ella queremos decir uno y setenta significados; cada uno de estos significados podemos explicarlo".

Mencionamos estas cosas sólo para que la gente no se desconcierte al ver que ciertas tradiciones y palabras aún no se han cumplido literalmente, y más bien atribuya su perplejidad a su propia falta de comprensión y no al hecho de que no se hayan verificado las promesas contenidas en las tradiciones, ya que el sentido dado por los imanes de la Fe la gente no lo conoce, como lo prueban las tradiciones mismas. Por tanto, no deben los hombres permitir que semejantes palabras les priven de los divinos favores, sino más bien buscar ilustración en los Exponentes reconocidos de aquéllas, para que les sean descifrados y revelados los misterios ocultos.

Sin embargo, no vemos a nadie entre la gente de la Tierra que, con sincero anhelo por la Verdad, busque la guía de las Manifestaciones divinas en lo referente a materias abstrusas de su Fe. Son todos habitantes del país del olvido y seguidores todos del pueblo de la maldad y la rebelión. Dios en verdad les hará a ellos lo que hacen ellos mismos,

y les olvidará como ellos han desconocido Su presencia en Su día. Así es Su decreto para quienes Le han negado, y así será para quienes han rechazado Sus signos.

Y terminamos Nuestra argumentación con Sus palabras -¡exaltado es Él!-: “Y a quien se apartare del recuerdo del Misericordioso, le ataremos un Satanás y él le será compañero fijo”.[112] “Y quien se alejare de Mi recuerdo, en verdad su vida será miserable”.[113]

Así fue revelado en otro tiempo, ¡si pudieseis comprenderlo!

Revelado por la “Bá’” y la “Há’”.[114]

¡La paz sea con aquel que da oídos a la melodía del Ave Mística que llama desde el Sadratu'l-Muntahá!

¡Alabado sea Nuestro Señor, el Altísimo!

# Glosario

'ABDU'LLÁH: Padre del Profeta Muḥammad. Pertenecía a la familia de Há<u>sh</u>im, la tribu más noble del clan quray<u>sh</u>í de la raza árabe, descendiente directo de Ismael.

'ABDU'LLÁH-I-UBAYY: Destacado opositor de Muḥammad; llamado "Príncipe de los hipócritas".

ABRAHAM: (véanse Génesis 11:25 y *Contestación a unas Preguntas*, cap. 4). Es considerado por judíos, cristianos y musulmanes el Amigo de Dios, el Padre de los Fieles.

ABÚ-'ABDI'LLÁH: Título del sexto Imám, Jáfar-i-Ṣádiq (el Verídico), bisnieto de al-Ḥusayn. Murió en el año 765 d.C. envenenado por el califa abásí al-Manṣúr.

ABÚ'ÁMIR: Monje oponente de Muḥammad.

ABÚ-JAHL: Literalmente, "Padre de la Insensatez". Llamado así por los musulmanes. Fue enemigo implacable del Profeta.

'ALÍ: Yerno del Profeta y primero de los doce Imámes.

ALIF, LÁM, MÍM: Estas y otras letras inconexas encabezan veintinueve Súrihs del *Qur'án*.

AMALECITAS: Arrojados de Babilonia en los primeros tiempos, se dispersaron por Arabia hacia Palestina y Siria, hasta llegar a Egipto, país en el que crearon su propia dinastía.

AÑO SESENTA: Significa 1260 d.H., 1844 d.C., año de la Declaración del Báb.

A<u>TH</u>ÍM: Pecador.

'AVÁLIM: Colección de tradiciones <u>shí'ahs</u>.

BÁB (EL): "Puerta". El título asumido por Siyyid 'Alí-Muḥammad, el Precursor de Bahá'u'lláh, y Profeta Fundador de la Fe Bábí.

Nació en Shíráz el 20 de octubre de 1819. Siyyid 'Alí-Muḥammad fue criado por Su tío Ḥájí Mírzá Siyyid 'Alí, quien era comerciante. Ya de pequeño mostró una sabiduría insólita a pesar de haber recibido muy poca formación escolar. Ejerció como comerciante, profesión en cuyo desempeño ganó una elevada reputación por Su justicia. En 1842 Se casó con Khadíjih-Bagum y tuvieron un hijo, Aḥmad, quien murió siendo aún niño. Siyyid 'Alí-Muḥammad declaró ser El Báb, o "Puerta de Dios", el 23 de mayo de 1844.

El Báb fue encarcelado en Máh-Kú por orden del gran visir de Muḥammad Sháh, Ḥájí Mírzá Áqásí. Más adelante el Báb fue trasladado a la prisión de Chihríq. En 1848 el Báb fue sometido a un juicio ante los teólogos musulmanes de Tabríz y fue castigado al bastinado. Mientras el Báb estaba encarcelado, un grupo de bábís se reunió en Badasht. Fue allí donde Ṭáhirih, audazmente, rompió simbólicamente con el Islám apareciendo en público sin velo.

Entre los Escritos más importantes del Báb están el *Qayyúmu'l-Asmá'*, el *Bayán* persa y el árabe, *Dalá'il-i-Sab'ih* y el *Kitáb-i-Asmá'*.

Los bahá'ís veneran al Báb como el Precursor o el Heraldo de Bahá'u'lláh, pero también como una Manifestación de Dios. El comienzo de la Era Bahá'í se cuenta desde el día de Su Declaración. La Declaración del Báb, Su nacimiento y el día de Su Martirio se consideran Días Sagrados bahá'ís en los que se suspende el trabajo.

BAGHDÁD: Fundada por el califa al-Manṣúr en el año 762 d.C. en el sitio ocupado por una aldea cristiana en la orilla oeste del Tigris. Durante 500 años fue sede del Gobierno abásí.

BAHÁ: [árabe] "Gloria". Título con el que fue designado Bahá'u'lláh.

BAHÁ'U'LLÁH: Profeta Fundador de la Fe Bahá'í y la Manifestación de Dios para este Día. Mírzá Ḥusayn-ʻAlí (Bahá'u'lláh) nació el 12 de noviembre de 1817 en el seno de una noble familia de Núr en Mázindarán, Irán. Su madre era Khadíjih Khánum y Su padre Mírzá Buzurg-i-Vazír, cortesano. Bahá'u'lláh era descendiente del último rey de los Sásání: Yazdigird III.

En 1844 Bahá'u'lláh abrazaba la Fe del Báb. Pronto se significó como una de sus figuras más destacadas.

En 1853, a raíz de un atentado contra el Sháh llevado a cabo por dos bábís, Bahá'u'lláh fue encarcelado por cuatro meses en una prisión subterránea conocida como el Síyáh-Chál, en Ṭihrán. Fue allí donde recibió por primera vez la revelación de Dios.

Tras ser liberado, Bahá'u'lláh partió como desterrado a Baghdád. Las insidias de Su hermano Mírzá Yaḥyá fueron el motivo de que Bahá'u'lláh Se retirase voluntariamente a las montañas de Sulaymáníyyih por dos años.

En abril-mayo de 1863, Bahá'u'lláh declaró a Sus seguidores que Él era el prometido predicho por el Báb. La Fiesta de Riḍván se celebra como el más sagrado y más significativo de los Días Sagrados bahá'ís.

Debido a las intrigas del Gobierno persa, Bahá'u'lláh partió hacia Constantinopla y, poco después, fue desterrado a Adrianópolis, donde proclamó públicamente Su Misión mediante epístolas dirigidas a los reyes y los gobernantes del mundo, por las que les exhortaba a establecer la paz mundial, la justicia y la unidad.

A causa de la desleal conspiración de Mírzá Yaḥyá contra Bahá'u'lláh, las autoridades turcas condenaron a Bahá'u'lláh a cadena perpetua en la ciudad-prisión de ʻAkká.

Allí sufrió durante dos años un estricto confinamiento, agravado por la trágica muerte de Su hijo Mírzá Mihdí. A pesar de los infortunios y el aislamiento, continuó Su proclamación a los gobernantes de la Tierra y la revelación de los principios básicos que traerían un nue-

vo orden mundial basado en la unidad de la humanidad, la igualdad y la justicia.

Al suavizarse las condiciones de internamiento, Bahá'u'lláh y Su familia pudieron mudarse a la casa de ‘Údí Khammár, donde Bahá'u'lláh reveló el *Kitáb-i-Aqdas,* el Libro de Leyes. En 1877 Bahá'u'lláh se estableció en la mansión de Mazra‘ih, donde residió dos años. Finalmente fijó su morada en la mansión de Bahjí, donde falleció, a la edad de setenta y cuatro años, el 29 de mayo de 1892. En Su Testamento, Bahá'u'lláh nombró a Su hijo mayor, ‘Abdu'l-Bahá, como Su sucesor e Intérprete autorizado de Sus enseñanzas.

Los Escritos de Bahá'u'lláh son considerados por los bahá'ís revelación de Dios. Hasta el momento han sido reunidas unas 15.000 Tablas Suyas. Entre sus obras mayores figuran: El Libro Más Sagrado (*Kitáb-i-Aqdas*), Las Palabras Ocultas (*Kalimát-i-Maknúnih*), El Libro de la Certeza (*Kitáb-i-Íqán*), *Los Siete Valles, Los Cuatro Valles,* el Súrih de los reyes (*Súriy-i-Mulúk*), las Tablas a los reyes y a los gobernantes, la Tabla de la Rama (*Súriy-i-Ghuṣn*), La Tabla de la Sabiduría (*Lawḥ-i-Ḥikmat*), La Tabla de la Prueba (*Lawḥ-i-Burhán*), La Tabla del Mundo (*Lawḥ-i-Dunyá*), Las Palabras del Paraíso (*Kalimát-i-Firdawsíyyih*), Buenas Nuevas (*Bishárát*), Ornamentos (*Ṭarázát*), Efulgencias (*Tajallíyát*), Esplendor (*Ishráqát*), La Tabla del Carmelo (*Lawḥ-i-Karmil*) y *Epístola al Hijo del Lobo.*

BANÍ-HÁSHIM: Familia a la que pertenecía Muḥammad.

BAṬḤÁ: La Meca.

BAYÁN: [árabe] Explicación, exposición o expresión.

El *Bayán* persa es la mayor obra doctrinal del Báb, descrita por Shoghi Effendi en estos términos: “depósito de leyes y preceptos de la nueva Dispensación y el tesoro que encierra la mayoría de las referencias y tributos del Báb, además de Sus avisos referentes a ‘Aquel Que Dios hará manifiesto’”. Revelado en la fortaleza de Máh-Kú, el *Bayán* persa comprende unos 8.000 versículos y está dividido en nueve partes llamadas Váḥids, de diecinueve

capítulos cada una, salvo el último Váḥid, que consta de diez capítulos. El libro, ha escrito Shoghi Effendi, "debe ser considerado principalmente como un elogio del Prometido, más que como un código de leyes y ordenanzas destinadas a servir de guía permanente de futuras generaciones." En el tercer Váḥid, el Báb hace referencia específica al nombre del Prometido y anticipa Su Orden Mundial: "Bienaventurado es aquel que fija su mirada en el Orden de Bahá'u'lláh y da gracias a su Señor. Pues Él, sin duda, será manifiesto. De hecho, Dios lo ha ordenado irrevocablemente en el *Bayán*." Esta declaración, según Shoghi Effendi, merece ser considerada como una de las más significativas registradas en cualquiera de los Escritos del Báb.

El *Bayán* árabe es una obra "menor y de menos peso" del Báb, revelado en el fuerte de Chihríq durante los últimos meses de Su vida.

El término *Bayán* también se refiere a la Revelación del Báb como ha sido registrado en Sus Escritos.

BIḤÁR: Referencia a una tradición shí'ah.

BIḤÁRU'L-ANVÁR: Recopilación de tradiciones shí'ahs.

CAIFÁS: Sumo sacerdote judío que presidió el tribunal que procesó y condenó a Jesús.

CAÍN Y ABEL: Los dos hijos de Adán y Eva (véanse Génesis 4 y *Qur'án*, Súrih 5).

CALIFAS: Literalmente, "sucesores" o "vicarios". Los shí'ahs sostienen que los sucesores del Profeta deben ser miembros de Su propia familia, pero no usan el título de califa. El sultán de Turquía adoptó este título a comienzos del siglo XVI.

COPTO: Los coptos eran descendientes de los antiguos egipcios. Los "septs" eran las tribus de Israel.

DISPENSACIÓN: Período en que prevalece un sistema religioso.

ELIXIR DIVINO: Referencia simbólica al elixir de los alquimistas, que presuntamente transformaba metales no preciosos en oro y, en sentido espiritual, proporciona "poder celestial".

FARAÓN: Título común de los reyes de Egipto. Se sostiene corrientemente que el faraón opresor fue Ramsés II (alrededor de 1340 a.C.), y que su hijo y sucesor Merenptah fue el Faraón del Éxodo.

FÁṬIMIH: Hija de Muḥammad y Khadíjih. Se casó con 'Alí, primo de Muḥammad, y tuvo tres hijos. Uno murió en la infancia. De los otros dos, Ḥasan y Ḥusayn, arrancan los descendientes de Muḥammad conocidos como Siyyides.

FÉNIX: Ave legendaria que vive sola y que, presa de las llamas por propia voluntad, vuelve a resurgir de entre sus cenizas.

GABRIEL: El más alto de todos los ángeles, el Espíritu Santo. Su deber es registrar los decretos de Dios. A través de él fue revelado a Muḥammad el *Qur'án*.

HÁ: La letra H de los alfabetos árabe y persa. En la numeración abjad equivale al número 5, y es idéntico al valor numérico de "Báb"; a veces se usa como símbolo de Bahá'u'lláh. Véase *Los Cuatro Valles*.

ḤÁJÍ MÍRZÁ KARÍM KHÁN: Un shaykhí que hacía alarde de sabiduría en su libro *Guía para los ignorantes* (Irshádu'l-'Avám).

ḤAMZIH: "Príncipe de los Mártires", título otorgado al tío de Muḥammad.

HERODES: Herodes I ("el Grande"). Idumeo de raza, pero criado como judío. Designado por el Senado romano como rey de Judea en el año 40 a.C. Reconstruyó el Templo de Jerusalén.

ḤIJÁZ: Región de Arabia sudoccidental y tierra santa de los musulmanes, ya que comprende las ciudades sagradas de Medina y La Meca y muchos otros lugares relacionados

con la vida de Muḥammad. La "lengua de Ḥijáz" es el árabe.

HÚD: Profeta enviado a la tribu de 'Ad. Fue descendiente de Noé y es mencionado en el *Qur'án* en el Súrih 7, 63-70; 11, 52-63; y 26, 123-139.

ḤUSAYN: Tercer Imám. Hijo de 'Alí y de Fáṭimih.

IBN-I-SÚRÍYÁ: Docto rabino judío del tiempo de Muḥammad.

IMÁM 'ALÍ: Primo de Muḥammad y primer discípulo suyo; esposo de la hija de Muḥammad, Fáṭimih, y, a través de su hijo Ḥusayn, antepasado de Siyyid 'Alí Muḥammad, el Báb.

'IMRÁN: Padre de Moisés y Aarón (*Qur'án*, Súrih, 3, 30 y Éxodo 6, 20).

'IRÁQ: En 1862 parte del Imperio Turco, fecha en que fue revelado el *Kitáb-i-Íqán*. Capital, Baghdád. "Acentos de 'Iráq": el idioma persa.

JOSÉ: Hijo de Jacob; en el *Qur'án* aparece como Profeta inspirado.

KA'B-IBN-I-ASHRAF: Conspiró, junto con el archienemigo del Profeta, Abu-Soyyan, para urdir la muerte del Profeta.

KA'BIH: La Caaba; literalmente, "cubo". Edificio de forma cúbica situado en el centro de la Gran Mezquita de La Meca; contiene la Sagrada Piedra Negra. Es el Qiblih (punto de adoración) del Islám y el objeto de peregrinaje para los musulmanes. En los Escritos bahá'ís este término se usa metafóricamente y se refiere a Bahá'u'lláh.

KÁFÍ: Importante colección de tradiciones shí'ahs. Jábir es la autoridad en que se apoya la cita de la pág. 150.

KARBILÁ: Ciudad-Santuario del Imám Ḥusayn en 'Iráq y lugar de su martirio. Está situada a orillas del Éufrates, aproximadamente a 90 km. al sudoeste de Baghdád. Lugar de peregrinación de los shí'ahs.

KARÍM: Honorable.

KAWTHAR: [árabe] "Abundancia". Río del Paraíso, del cual proceden todos los demás ríos. Una parte de sus aguas va a

dar a un gran lago en cuyas orillas van a descansar las almas de los fieles tras el terrible puente que se sitúa por encima del centro del Infierno. De acuerdo con la tradición islámica, el lago o río del Paraíso que Muḥammad vio en Su místico viaje nocturno.

KHAYBAR: Distrito montañoso en la frontera noroccidental de la India.

KÚFIH: Ciudad en el margen occidental del Éufrates, actualmente en ruinas.

LETRAS DE LA UNIDAD: Apóstoles del Profeta.

LEVIATÁN: Monstruo acuático no identificado. Quizá una ballena o serpiente.

MADIÁN: Ciudad y distrito a orillas del mar Rojo, al sudeste del monte Sinaí; ocupado por los descendientes de Madián, hijo de Abraham y Queturá (véanse Génesis 25; *Qur'án*: Súrih 7, 83).

MAGOS: Casta de sacerdotes y sabios entre los antiguos persas.

MANIFESTACIÓN: La naturaleza de un profeta o de la Manifestación de Dios es descrita así en *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh* (págs. 51-52): "Y puesto que no puede haber un lazo de comunicación directa que una al Dios único y verdadero con Su creación, y puesto que ninguna semejanza puede existir entre lo transitorio y lo eterno, lo contingente y lo absoluto, Él ha ordenado que en cada edad y dispensación un Alma pura e inmaculada se haga manifiesta en los reinos de la tierra y del cielo... Estas Esencias del Desprendimiento, estas Realidades resplandecientes son los canales de la gracia de Dios que todo lo llena. Conducidos por la luz de indefectible guía, e investidos con soberanía suprema, son comisionados para usar la inspiración de sus palabras, las efusiones de su infalible gracia y la brisa santificadora de su Revelación para limpiar, de todo corazón anhelante y de todo espíritu receptivo, la escoria y polvo de las preocupaciones y limitaciones terrenales".

MECA (LA): Capital de Arabia, lugar donde nació Muḥammad. En ella se encuentra la Ka‘bih, el lugar más sagrado del Islám.

MEDINA: Literalmente, "la Ciudad", así llamada por haber dado asilo a Muḥammad. Anteriormente su nombre era Yathrib. Lugar donde está enterrado Muḥammad. En santidad sólo es superada por La Meca.

"MI‘RÁJ": [árabe] La Ascensión de Muḥammad, la visión mística de Su viaje nocturno, en el que fue transportado desde La Meca a Jerusalén y donde Le fueron enseñados los Signos de Dios.

MOISÉS: Según los musulmanes, uno de los seis grandes profetas. Véase Éxodo 4,16, donde Dios dice a Moisés: "Tú serás Dios para él"; y Éxodo 7,1: "Te he puesto como Dios para el Faraón". Moisés guió el éxodo de Egipto, acontecimiento fechado en torno a 1440 a.C.

MUFAḌḌAL: Alusión a una tradición shí‘ah.

MUḤAMMAD (Mahoma): Profeta del Islám y Revelador del *Qur'án*. Nacido en agosto del año 570 d.C. Declaró su Misión en el año 613; huyó a Medina el año 622 d.C. Véase *Contestación a unas preguntas*, cap. 7. Anunciado por Moisés, Deut. 18, 15; y por Juan el Teólogo, Ap. 11 (véase *Contestación a unas preguntas*, cap. 11).

MULLÁ ‘ABDU'L-KHÁLIQ-I-YAZDÍ: Fue primero sacerdote judío, aceptó el Islám incorporándose a la Escuela Shaykhí, y fue convertido a la fe bábí por Mullá Ḥusayn.

MULLÁ ‘ALÍY-I-BARAQÁNÍ: Tío de Ṭáhirih, uno de los miembros más eruditos y famosos de la comunidad shaykhí. Luego de convertirse a la fe bábí, llegó a ser en Ṭihrán uno de sus más activos y capaces expositores.

MULLÁ ‘ALÍY-I-BASṬÁMÍ: Una de las Letras del Viviente. Enviado por el Báb en misión especial desde Shíráz en 1844, fue el primero en sufrir y dar la vida en el sendero de esta nueva Fe.

MULLÁ BÁQIR: Hermano de Mullá Mihdíy-i-Kandí, martirizado en Ṭabarsí.

MULLÁ ḤUSAYN: El primero en creer en el Báb, la primera "Letra del Viviente", el "Bábu'l-Báb", que significa "la Puerta de la Puerta", título que le confirió el Báb. Nacido en 1813, fue durante nueve años discípulo de Siyyid Káẓim, y durante nueve años seguidor del Báb. Fue martirizado en el fuerte de Shaykh Ṭabarsí el 2 de febrero de 1849.

MULLÁ MIHDÍY-I-KHÚ'Í: Compañero cercano de Bahá'u'lláh y maestro de los niños de Su casa. Martirizado en Ṭabarsí.

MULLÁ MUḤAMMAD 'ALÍY-I-ZANJÁNÍ: "Uno de los más capaces y más formidables campeones de la Fe" (*Dios Pasa*, pág. 44), adalid de los bábíes en lo que Lord Curzon llamó "el espantoso sitio y matanza" de Zanján, donde fue martirizado junto con 1.800 condiscípulos. El Báb le dio la denominación de Ḥujjat-i-Zanjání.

MULLÁ NI'MATU'LLÁH-I-MÁZINDARÁNÍ: Creyente bábí martirizado en Shaykh Ṭabarsí.

MULLÁ YÚSUF-I-ARDIBÍLÍ: "Letra del Viviente"; martirizado en Shaykh Ṭabarsí.

MUSTAGHÁTH: Literalmente, "Aquel que es invocado". Se refiere a la aparición de Bahá'u'lláh en el tiempo anunciado por el Báb. El Báb había fijado el límite de tiempo para la venida del Prometido como Mustagháth, cuyo valor numérico, en el sistema abjad, es 2.001.

NABUCODONOSOR: Rey de Babilonia. En el año 599 a.C. tomó la ciudad de Jerusalén y en el 588 la destruyó, trasladando a Caldea a la mayoría de sus habitantes.

NADR-IBN-I-ḤÁRITH: Enemigo de Muḥammad.

NIMROD: En los comentarios islámicos se le representa como perseguidor de Abraham.

NOÉ: Profeta a quien los musulmanes dan el título de "el Profeta de Dios" (véanse Gén. 6, 10 y *Qur'án*, Súrihs 11, 71, donde se relata Su vida y el Diluvio).

NUBDIH (ORACIÓN DE): Lamentación escrita por el Imám 'Alí.

PARAÍSO: Jardín celestial; estado de bienaventuranza. La Manifestación es "El Ruiseñor del Paraíso"; Su Revelación, "el

susurro de las hojas del Paraíso"; "El amor de Dios" es en sí mismo el Paraíso.

PÁRÁN: Párán es una cadena de montañas situadas al norte del Sinaí y al sur de Seir; todas ellas consagradas como lugares de revelación. Temán queda al noroeste de Edom, no lejos de Párán. Véase Hab. 3, 3. Moisés usa "Párán" refiriéndose en especial a Muḥammad, y "Seir" refiriéndose a Jesucristo: "Dijo: El Señor vino de Sinaí, y de Seir salió a ellos; resplandeció desde la montaña de Párán, y vino con diez mil santos; con ley de fuego en Su diestra para ellos" (Deut. 33, 2). Aquí predice Moisés la venida de tres revelaciones y tres profetas, siendo el último de ellos Bahá'u'lláh. Ismael (Gén. 21, 21) es considerado padre de los pueblos árabes, establecidos en Parán.

PENTATEUCO: Literalmente "el quíntuple volumen"; se refiere a los cinco primeros libros de la Biblia.

PROLACIÓN: Acto consistente en proferir, pronunciar o expresar algo. Es sinónimo de "palabra" y, por extensión, "palabra creativa".

PIEDRA FILOSOFAL: Sustancia que buscaban antiguamente los alquimistas para transmutar mediante ella metales no preciosos en oro. En sentido espiritual, gracias a su operación el alma adquiere la naturaleza divina.

QÁ'IM: El prometido del Islám.

QAYYÚMU'L-ASMÁ': Comentario al Súrih de José del *Qur'án*, escrito por el Báb en 1844, cuyo primer capítulo fue revelado en presencia de Mullá Ḥusayn en la noche del 22 de mayo de 1844. Según Bahá'u'lláh, el *Qayyúmu'l-Asmá'* fue el primero, el más grande y el más poderoso de todos los libros del Báb.

Escrito en árabe, el *Qayyúmu'l-Asmá'* se compone de más de 9.300 versos, divididos en 111 capítulos, cada uno de los cuales es un comentario sobre el Súrih de José. Su propósito fundamental, ha escrito Shoghi Effendi, "era pronosticar lo que el verdadero José (Bahá'u'lláh), en una

Dispensación posterior, padecería a manos de quien sería Su archienemigo y al mismo tiempo hermano carnal".

Los bábís consideran el *Qayyúmu'l-Asmá'* libro sagrado. (Véase *Dios Pasa*, pág. 23, para un esbozo de su contenido.)

QIBLIH (alquibla): Dirección hacia la que debe volverse el rostro durante la oración. El *Qur'án*, Súrih 2, 136-145, establece La Meca como Qiblih de los musulmanes.

QUINTAESENCIA: Supuesta quinta "esencia del cielo", que se suma a los cuatro elementos de la tierra; por lo tanto, última o más alta esencia de algo.

QUR'ÁN: El *Qur'án* (en árabe, "recitación"), sagrada escritura de la fe musulmana, fue revelado por Muḥammad. Sus versículos están reunidos en capítulos llamados Súrihs. Contiene 77.974 palabras y es ligeramente mayor que el Nuevo Testamento; fue compuesto en el transcurso de 21 años. El libro completo no fue recopilado hasta después de la muerte del Profeta; pero se cree que Él mismo dividió los Súrihs y dio a la mayoría de ellos sus títulos actuales.

RAYY: Antigua ciudad cerca de la cual se fundó Ṭihrán.

RIḌVÁN: Nombre del guardián del Paraíso. Bahá'u'lláh lo usa para designar el Paraíso mismo.

RIK'ATES: Postraciones.

RÚZ-BIH: Persa que abrazó el cristianismo. Habiendo escuchado que un Profeta iba a aparecer en Arabia, viajó allá y conoció a Muḥammad en Koba, en Su huida a Medina. Reconoció Su posición y abrazó el Islám.

SABÁ: Ciudad de Arabia meridional, citada en Génesis 10, 28; I Reyes; II Crónicas 9. Simbólicamente significa morada, hogar.

ṢÁDIQ: Sexto de los Imámes shí'ahs.

SADRATU'L-MUNTAHÁ: Nombre de un árbol que los árabes plantaban antiguamente al final de un camino para que sirviera de guía. Como símbolo denota a la Manifestación

de Dios en Su Día. En los Escritos bahá'ís, un símbolo de la Manifestación de Dios, el "Árbol más allá del cual ni los hombres ni los ángeles pueden pasar"; específicamente, Bahá'u'lláh. Algunas veces es denominado el Divino o Sagrado Árbol del Loto. "Árboles de Loto Gemelos": el Báb y Bahá'u'lláh.

SADRIH: Literalmente, "Rama".

ṢÁLIḤ: Profeta de Dios que apareció antes que Abraham y que fue enviado a la tribu de Thamúd en Arabia. Exhortó a las gentes a creer en Dios y dejar de adorar ídolos, advirtiéndoles que si no respondían a este mensaje serían sorprendidas por una calamidad y castigadas por Dios. Llegada la hora, un terremoto aniquiló a toda la tribu excepto a Ṣáliḥ y sus seguidores. Se le menciona en el *Qur'án*, Súrih 7, 71-77. Algunos comentaristas lo identifican con el Sala de Génesis 11, 13.

SALSABÍL: Literalmente, "que fluye suavemente". Fuente del Paraíso.

SÁMIRÍ: Mago empleado por el Faraón como rival de Moisés. Según los musulmanes, fue él, y no Aarón, quien erigió el becerro de oro.

"SELLO DE LOS PROFETAS": Uno de los títulos de Muḥammad.

SHAYKH AḤMAD: Primero de los dos precursores del Báb; nacido en 1753 a.C., fundador de la Escuela Shaykhí y autor de 96 obras. Murió en 1831.

SHÍ'AH: (Shí'ahs). El problema de la sucesión divide al Islám generalmente en dos escuelas de opinión. Según una de ellas, representada principalmente por los shí'ahs, la regencia es un asunto espiritual que determina el Profeta y quienes Le suceden; según la otra escuela, la de los sunníes, la sucesión se determina por elección popular. El califa de los sunníes es el Defensor externo y visible de la Fe. El Imám shí'ah es divinamente designado y está dotado con sabiduría y autoridad sobrehumanas.

SHOEB: Sacerdote de Madián (Éxodo 2, 16-21). Moisés desposó a su hija con él; Éxodo 18 le da el nombre de Jetró.

SHÍRÁZ: Capital de la provincia de Fars en Persia; lugar de nacimiento del Báb y escenario de Su Declaración en 1844.

SINAÍ: Montaña donde Dios dio a Moisés la Ley. (*Qur'án*, Súrih 7, 139, y Éxodo 19.)

ṢIRÁṬ: Literalmente, "Puente" o "Sendero"; denota la religión de Dios.

SIYYID ḤUSAYN-I-TURSHÍZÍ: Un mujtahid, uno de los Siete Mártires de Ṭihrán.

SIYYID KÁẒIM: Principal discípulo de Shaykh Aḥmad y sucesor suyo. Ḥusayn y otros distinguidos bábíes estaban entre sus alumnos. Murió el 31 de diciembre de 1843.

SIYYID YAḤYÁ (SIYYID YAḤYÁ-I-DÁRÁBÍ), llamado VAHÍD: Distinguido sacerdote de gran erudición que abrazó la fe bábí y fue martirizado después del sitio de Nayríz el 29 de junio de 1850, diez días antes de la muerte del Báb.

ṢÚFÍES: Orden de místicos musulmanes.

SÚRIH: Línea o hilada, como de ladrillos en una muralla. Término usado exclusivamente para los capítulos del *Qur'án*, de los cuales hay ciento catorce.

TABLA: Término que designa una epístola sagrada que contiene texto revelado. Se menciona en el *Qur'án*, Súrih 7, 142, que Dios dio la Ley a Moisés en tablas: "Y le escribimos en tablas (*alwáḥ*, plural de *lawḥ*) advertencias sobre todo asunto".

ṬÁ: (Tierra de): Provincia de Ṭihrán.

THAMÚD: Tribu de un antiguo pueblo camítico que habitaba las orillas del Edom y que vivía en cuevas. Fueron casi exterminados por Quedorlaomer, el conquistador elamita. Los sobrevivientes huyeron al monte Seir, donde habitaban en el tiempo de Isaac y Jacob.

TRADICIONES: Relato autorizado de palabras inspiradas y hechos del Profeta que se añade a la revelación contenida en el *Qur'án*.

'URVATU'L-VUTHQÁ: [árabe] El "Asidero Seguro". 'Abdu'l-Bahá ha escrito: *"Sabed que el 'Asidero Seguro' mencionado, desde*

*la fundación del mundo, en los Libros, Tablas y Escrituras de la antigüedad no es sino el Convenio y el Testamento."*

VOLUNTAD PRIMORDIAL: "La primera cosa que emanó de Dios es aquella realidad universal... que el pueblo de Bahá llama 'la Voluntad Original", (*Contestación a unas preguntas*, cap. 53.)

YAḤYÁ: Juan, el precursor de Jesucristo. Fue decapitado por Herodes.

YANBÚ: Recopilación de tradiciones shí'ahs.

YATHRIB: Nombre antiguo de la ciudad que pasó a ser Medinat-un-Nabí, la Ciudad del Profeta, o brevemente Medina; la ciudad por excelencia.

ZAQQÚM: Árbol situado en las Regiones del Infierno.

ZÍYÁRAT: Tabla de visitación revelada por el Imám 'Alí.

# Notas

## Primera Parte

1. *Qur'án* 36:30.
2. *Qur'án* 40:5.
3. *Qur'án* 11:38.
4. *Qur'án* 71:26.
5. *Qur'án* 29:2.
6. *Qur'án* 35:39.
7. *Qur'án* 11:61, 62.
8. Abraham.
9. *Qur'án* 40:28.
10. *Qur'án* 2:87.
11. *Qur'án* 3:70.
12. *Qur'án* 3:71.
13. *Qur'án* 3:99.
14. *Qur'án* 3:7.
15. *Qur'án* 76:9.
16. *Qur'án* 5:117.
17. *Qur'án* 14:24.
18. La palabra griega (*Thlipsis*) tiene dos significados: "presión" y "opresión".
19. Mateo 24:29-31.
20. El pasaje es citado por Bahá'u'lláh en árabe y luego interpretado en persa.
21. Lucas 21:33.
22. "Lamentación" escrita por el Imám 'Alí.
23. *Qur'án* 55:5.
24. *Qur'án* 67:2.
25. *Qur'án* 76:5.
26. *Qur'án* 6:91.
27. *Qur'án* 41:30.
28. *Qur'án* 70:40.
29. *Qur'án* 82:1.
30. *Qur'án* 14:48.
31. *Qur'án* 39:67.
32. Alquibla, dirección en que se vuelve el rostro al orar.
33. Meca.
34. Medina.
35. *Qur'án* 2:144.
36. Postraciones.
37. En Meca; *Qur'án* 2:149.
38. *Qur'án* 2:115.
39. *Qur'án* 2:143.
40. *Qur'án* 74:50.
41. *Qur'án* 28:20.
42. *Qur'án* 26:19.
43. *Qur'án* 19:22.
44. *Qur'án* 19:28.
45. Mateo 2:2.
46. *Qur'án* 3:39.
47. Mateo 3:1-2.
48. Shaykh Aḥmad-i-Aḥsá'í y Siyyid Káẓim-i-Rashtí.
49. *Qur'án* 55:29.

50. *Qur'án* 51:22.
51. *Qur'án* 55:56.
52. *Qur'án* 2:87.
53. *Qur'án* 25:25.
54. *Qur'án* 25:7.
55. *Qur'án* 2:210.
56. *Qur'án* 44:10.
57. *Qur'án* 3:119.
58. El sexto Imám de los shí'ahs.
59. *Qur'án* 25:7.
60. *Qur'án* 4:45.
61. *Qur'án* 2:75.
62. *Qur'án* 2:79.
63. *Qur'án* 24:35.
64. *Qur'án* 9:33.
65. *Qur'án* 29:51.
66. *Qur'án* 2:176.

SEGUNDA PARTE

1. *Qur'án* 6:103.
2. *Qur'án* 3:28.
3. *Qur'án* 41:53.
4. *Qur'án* 51:21.
5. *Qur'án* 59:19.
6. *Qur'án* 2:253.
7. *Qur'án* 7:145.
8. *Qur'án* 6:35.
9. Isaías 65:25.
10. *Qur'án* 7:178.
11. *Qur'án* 11:7.
12. *Qur'án* 13:5.
13. *Qur'án* 50:15.
14. *Qur'án* 50:20.
15. *Qur'án* 17:51.
16. Juan 3:7.
17. Juan 3:5-6.
18. *Qur'án* 7:178.
19. Lucas 9:60.
20. Título del tío de Muḥammad.
21. *Qur'án* 6:122.
22. *Qur'án* 37:173.
23. *Qur'án* 9:33.
24. *Qur'án* 11:18.
25. *Qur'án* 35:15.
26. Marcos 2:3-12.
27. *Qur'án* 6:91.
28. *Qur'án* 15:72.
29. *Qur'án* 5:67.
30. *Qur'án* 48:10.
31. *Qur'án* 29:23.
32. *Qur'án* 2:46.
33. *Qur'án* 2:249.
34. *Qur'án* 18:111.
35. *Qur'án* 13:2.
36. *Qur'án* 17:44.
37. *Qur'án* 78:29.
38. *Qur'án* 57:3.
39. *Qur'án* 2:210.
40. *Qur'án* 28:5.
41. *Qur'án* 13:41.
42. *Qur'án* 3:183.
43. *Qur'án* 3:182.
44. *Qur'án* 2:89.
45. *Qur'án* 2:285.
46. *Qur'án* 54:50.
47. *Qur'án* 43:22.
48. El Báb.
49. *Qur'án* 2:19.
50. *Qur'án* 36:20.
51. Imám 'Alí.
52. *Qur'án* 2:85.
53. *Qur'án* 33:40.
54. *Qur'án* 6:103.
55. *Qur'án* 16:61.
56. *Qur'án* 21:23.

57. *Qur'án* 55:39.
58. *Qur'án* 55:41.
59. Baghdád.
60. *Qur'án* 10:25.
61. *Qur'án* 6:127.
62. *Qur'án* 2:136.
63. *Qur'án* 2:253.
64. *Qur'án* 8:17.
65. *Qur'án* 48:10.
66. *Qur'án* 33:40.
67. *Qur'án* 2:189.
68. *Qur'án* 17:85.
69. Ḥájí Mírzá Karím Khán.
70. *Guía para los ignorantes*.
71. Ascensión.
72. Árbol infernal.
73. Pecador o pecaminoso; *Qur'án* 44:43-44.
74. Honorable; *Qur'án* 44:49.
75. *Qur'án* 6:59.
76. Mago contemporáneo de Moisés.
77. *Qur'án* 7:57.
78. *Qur'án* 16:43.
79. *Qur'án* 29:69.
80. *Ibídem*.
81. Año 1260 d.H., que es el año de la Declaración del Báb.
82. *Qur'án* 2:1.
83. *Qur'án* 2:23.
84. *Qur'án* 45:5.
85. *Qur'án* 45:6.
86. *Qur'án* 45:8.
87. *Qur'án* 26:187.
88. *Qur'án* 8:32.
89. *Qur'án* 45:24.
90. *Qur'án* 29:23.
91. *Qur'án* 37:36.
92. *Qur'án* 40:34.
93. *Qur'án* 3:7.
94. *Qur'án* 45:22.
95. *Qur'án* 38:67.
96. *Qur'án* 34:43.
97. *Qur'án* 5:62.
98. *Qur'án* 6:7.
99. *Qur'án* 2:148.
100. *Qur'án* 11:27.
101. Imám Ḥusayn.
102. *Qur'án* 26:227.
103. *Qur'án* 2:94.
104. *Qur'án* 34:13.
105. *Qur'án* 59:2.
106. Aquel Que es invocado.
107. *Qur'án* 11:113.
108. *Qur'án* 54:6.
109. Tabla de Visitación revelada por 'Alí.
110. *Qur'án* 25:44.
111. Antigua ciudad cerca de la cual se construyó Tihrán.
112. *Qur'án* 43:36.
113. *Qur'án* 20:124.
114. B y H, que significan Bahá.